



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**MUJERES JÓVENES EN MÉXICO
Y SUS DEVENIRES FEMINISTAS**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

NADIA VIOLETA OLARTE ROSSO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. TERESA CARBÓ PÉREZ

MEXICO, D. F. ABRIL DE 2016

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. APUNTES SOBRE FEMINISMO EN MÉXICO	15
1. TRAYECTORIAS FEMINISTAS EN MÉXICO	19
2. IDENTIDADES POLÍTICAS FEMINISTAS	29
3. MUJERES FEMINISTAS JÓVENES	34
CAPÍTULO II. EL CASO DE ESTUDIO	45
1. ANÁLISIS DE DISCURSO, FEMINISMO Y NARRATIVAS PERSONALES	46
2. CORPUS DE INVESTIGACIÓN	65
3. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS	74
CAPÍTULO III. NARRARSE DESDE EL FEMINISMO	91
1. ESTRUCTURA NARRATIVA	94
1.1. TRAYECTORIAS-OTRAS	96
1.2. CONSTRUCCIÓN TEMÁTICA DEL DEVENIR FEMINISTA	108
2. PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES FEMINISTAS	113
2.1. RELACIONES DEL YO CON LOS OTROS Y LAS OTRAS	115
2.2. ASUMIRSE FEMINISTA: HITOS Y TRANSFORMACIONES	123
3. UN FEMINISMO PROPIO	126
3.1. SIGNIFICACIONES DEL FEMINISMO	127
3.2. EN MOVIMIENTO ENTRE TEORÍA Y PRAXIS	131
3.3. POTENCIAL TRANSFORMADOR DEL FEMINISMO	135

3.4. NUEVOS MARCOS INTERPRETATIVOS	138
REFLEXIONES FINALES	143
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	153
ANEXOS	165
TABLA 1. ORGANIZACIONES FEMINISTAS CON REDES SOCIALES DE INTERNET	167
TABLA 2. DATOS DE PARTICIPANTES	169
TABLA 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS TEXTOS	171
TABLA 4. ORGANIZACIÓN ESPACIOTEMPORAL Y PERSONAJES DE LAS NARRATIVAS	173
TABLA 5. VERBOS Y PERÍFRASIS DE PRIMERA PERSONA	175
ESQUEMA 1. EJES DE ANÁLISIS DISCURSIVO	177
ESQUEMA 2. PRINCIPALES TEMAS DE LAS NARRATIVAS	179
CORPUS DE INVESTIGACIÓN	181

AGRADECIMIENTOS

Para poder realizar los estudios de maestría y este proyecto de investigación, conté con el apoyo económico CONACYT mediante una beca sin la cual no hubiera sido posible la conclusión de este proyecto. Agradezco también al CIESAS por la formación y los apoyos durante la duración del programa de maestría.

A mi comité tutorial: A mi directora, Teresa Carbó, por la asesoría, y a mis lectoras: Erica Sandoval por su paciencia, lectura atenta, comentarios precisos y acompañamiento afectuoso, a Margarita Palacios por su reiterada disposición y generosidad, a Eva Salgado por la lectura y formación.

A las participantes de esta investigación: por su confianza y entusiasmo por compartir sus historias; por ser la materia prima de esta ventana a realidades y vivencias silenciadas, y porque gracias a su voz es que ese silencio se va rompiendo poco a poco.

A mis redes afectivas, que son la fibra y el tallo de lo que estoy hecha:

Las sanguíneas: a mi mamá, que siempre ha estado ahí para darme aliento en los momentos más desoladores y me ha acompañado en un proceso que fue también suyo, a mi papá por el acompañamiento respetuoso y los aprendizajes enraizados, a mi hermana por ser la cómplice y amiga que siempre tiene en su bolsillo la risa que necesito para seguir.

Las de elección: a Selene, con quien he compartido mi propio devenir feminista, con tropiezos, caminatas y carreras largas por senderos elegidos y muchos más contruidos juntas; a Luisa, por lo aprendido y construido en afectuosa horizontalidad, por los universos insospechados que erigimos sin cesar; por lo que mi mente se expandió y explotó gracias al diálogo incesante y el acompañamiento radical entre las tres, y porque ese mundo que creamos ante los ojos atónitos de quienes nos rodean es perenne.

A mí misma, quien siempre olvido agradecer, porque todas las yo que he sido, me han empujado a ser otra siempre más cercana a quien quiero llegar a ser.

*Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo*

Rosamaría Roffiel

*[...] y las damas no advierten ni rechazan
los placeres más sutiles de su esclavitud.
Pero yo que estoy limitada por mi espejo
además de por mi cama
veo causas en el color
además de en el sexo
y me siento aquí preguntándome
cuál de mis yo sobrevivirá
a todas estas liberaciones.*

Audre Lorde

INTRODUCCIÓN

¿Por qué analizar los devenires de mujeres feministas jóvenes desde sus propias narrativas? Esta pregunta hace confluír dos elementos centrales de esta investigación: las narrativas entendidas desde una perspectiva discursiva, la cual parte de analizar la lengua en uso como elemento constituyente de la realidad social; y un objeto de estudio pocas veces atendido en una sociedad que desconoce e ignora las experiencias de las feministas jóvenes. Estas dos perspectivas se relacionan con el lugar en el cual me sitúo en el mundo: por un lado, por mi formación en lingüística y análisis del discurso y por otro, por mi propia identificación como feminista.

El escaso interés que las historias de los devenires feministas de mujeres jóvenes ha despertado en la academia en México, con la consecuente escasez de investigaciones al respecto, así como las formas adultocéntricas¹ del abordaje de este tema en otros países, donde se asume a las juventudes como manipulables, incapaces, inmaduras o apáticas, marcan la necesidad de desarrollar esta investigación para dar cuenta de una realidad poco atendida. La perspectiva adultocéntrica que dificulta el acercamiento desprejuiciado a las producciones discursivas de feministas jóvenes es compartida incluso por feministas académicas consagradas en México, quienes no logran ver -o no les interesa ver- la vasta y fructífera actividad política de feministas jóvenes y en cambio insisten en que su misión es "acercar a las jóvenes al feminismo", como si el feminismo perteneciera a ellas y lo heredaran a las jóvenes, ignorando que éstas últimas también producen discursos propios, construyen sus propios feminismos. Al mismo tiempo, existe la consideración de que las jóvenes no están interesadas en el feminismo y se ve como una curiosidad que algunas sí lo estén:

¹ Adultocentrismo se refiere a la construcción asimétrica entre las personas adultas, que ostentan el poder y son el modelo de referencia para la visión del mundo, y niñas, niños, jóvenes y personas mayores, que son vistas como incompletas, inferiores o con necesidad de ser tuteladas (Duarte 2012:103-104).

[...] lo más llamativo [del Encuentro Nacional Feminista] fue la proporción significativa de chicas jóvenes que asistieron, curiosas, desafiantes, interesadas. Pese a la diseminación mediática de un estereotipo negativo de las feministas [...] estas jóvenes se reivindican gozosamente como activistas. No es poca cosa, pues [...] entre la juventud se le considera como algo del pasado y poco atractivo.

[...] El proyecto [...] del feminismo requiere más jóvenes que luchen por transformar el discriminador régimen de género. (Lamas 2013)

Se muestra a las jóvenes como una homogeneidad que tiene los mismos pensamientos sobre el feminismo, y como refuerzos para apoyar en un movimiento que ellas no crean, sino que llegan a relevar. Su presencia es tomada en cuenta, además, sólo en el ámbito institucional, ignorando la acción política de feministas que no participan en esos espacios formales. Estas son características del pensamiento adultocéntrico, y dichas expresiones no son poco comunes dentro de los feminismos.

En contraste, yo sabía que hay muchas mujeres feministas jóvenes activas porque podía percibirlo en las redes sociales. Pensé, mucho después y en el proceso de hacer esta investigación, que es por la *tecnofobia*² de muchas adultas, que no logran ver o valorar la actividad de feministas jóvenes que se desarrolla en las redes sociales e internet en general. Quizá también por la manera en que se minimiza la actividad virtual, como si fuera menos real que la que sucede fuera del internet, o como si su uso implicara aislamiento y desvinculación con mundo *offline*.³ Mientras buscaba información y exploraba las formas de acercarme a las participantes de la investigación me percaté de que en el mundo *online* circulan múltiples discursos diferentes a los hegemónicos y que en otros medios –como los medios masivos de comunicación- no tienen presencia; por lo tanto se trata de un sitio con características que favorecerían el acercamiento a mi objeto de estudio. Si bien no tuve el tiempo ni los datos empíricos suficientes para enfocarme en el papel que las redes sociales de internet tienen en la construcción

² La renuencia al uso del internet y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), la desconfianza en su utilidad y la visión fatalista sobre su impacto en la sociedad, la comunicación y la interacción social.

³ En la jerga de los estudios de las redes sociales y las TICs, se le dice así el mundo no virtual, el mundo "desconectado" o fuera de línea, para contrarrestar la dicotomía de virtual/real, como si lo que pasara en la web no fuese real.

identitaria de feministas jóvenes, me di cuenta de que sí juegan un papel importante para ellas, pues están presentes en su vida cotidiana y constituyen una herramienta para expresarse y para comunicarse con sus pares. Esta relevancia no se da sólo en los términos de socialización entre jóvenes, sino también como una manera de reivindicar sus reflexiones como feministas, acceder a saberes de feministas de otras latitudes y circular sus propios discursos en torno a su propia vivencia, práctica y reflexiones feministas.

Así pues, pude observar que el papel de las feministas jóvenes que están generando discursos propios y participan en los movimientos feministas actualmente, ha sido invisibilizado o poco atendido. Ante el vacío sobre el tema, quise indagar en las formas en las que actualmente las jóvenes llegan a ser feministas: un devenir inacabado siempre, como ellas mismas lo dicen en sus narraciones. Entender otros procesos cercanos a los míos, aunque diferentes, me parecía también una deuda conmigo misma y otras feministas jóvenes que diariamente transforman su entorno pero cuyas vivencias son ignoradas.

Ahora bien, la perspectiva de esta investigación se relaciona con el interés de vincular el funcionamiento de la lengua con el entorno social, y es el análisis de discurso (AD) el que permite entender la lengua y la sociedad como dos entes determinados mutua y recíprocamente.

En mi entorno académico ha sido común escuchar que el lenguaje es diferente a la realidad, que es sólo una herramienta para nombrarla, que el lenguaje puede engañar, que el lenguaje viene después de la sociedad, como un reflejo distorsionado de ésta. Estoy convencida de que no es así: el lenguaje moldea nuestra visión el mundo, crea relaciones sociales, las perpetúa, las modifica. El lenguaje, más que reflejar la realidad, la construye, es a partir de éste que entendemos el mundo y por ello, que construimos nuestro entendimiento de la realidad. De este modo, estudiar el lenguaje es estudiar la realidad tal y como la entiende quien lo enuncia. El lenguaje es el medio por el cual subjetivamos nuestra visión de la realidad, subjetividad que está presente absolutamente en cualquier producción o mediación humana, de modo que en esta investigación se parte de “una manera de comprender el lenguaje, no como un sistema lingüístico cuyo

estudio se concentra en la frase y sus componentes léxicos y sintácticos, sino como un modo de hacer y pensar -significar- el mundo que toma diferentes formas en las dimensiones de la vida social.” (Sandoval 2011:49).

La antropología complementa esta perspectiva con el análisis y comprensión de las subjetividades e interacciones humanas. Es en ese punto de confluencia donde me sitúo: un análisis discursivo de narrativas personales de mujeres feministas jóvenes, buscando comprender los procesos identitarios implicados en su devenir feminista, acercarme al campo de la subjetividad: la manera en que se sitúan ellas en su contexto, en la que me sitúo yo como intrusa en su realidad para hacer una investigación y las implicaciones que ello tiene para los resultados de la misma. De la antropología aprendí que una investigación no debe buscar objetividad, sino dar cuenta, de acuerdo con un marco interpretativo, de subjetividades situadas histórica y socialmente, inscritas en relaciones de poder que están siempre presentes y encarnadas en todo sujeto. Estas subjetividades pueden estudiarse mediante las producciones discursivas que a su vez están constituidas por su contexto, sus condiciones de producción y la colocación de las personas implicadas en esa producción.

Las narrativas personales son un producto único situado en el momento preciso en que se crean. No reflejan la vida de alguien ni el evento que relatan: sino lo que la persona quiso decir a alguien en particular, en un momento y lugar particular, sobre un tema en particular (Piña, 1989:135). Es imposible narrar la totalidad de una vida, mucho menos de manera "objetiva", y esa no es ni la finalidad ni el valor de una narrativa personal, de un relato autobiográfico. Por el contrario, el riquísimo valor de estas narrativas es acceder a una subjetividad construida desde las estructuras sociales y su historicidad. Cada palabra de esa narrativa está ahí estratégicamente colocada por quien narra, de manera no incidental, aunque tampoco necesariamente consciente (Fowler y Kress, 1983). La forma y estructura en que se colocan los eventos, el orden, las valoraciones que sobre ellos hace la persona que narra están ahí colocados para cumplir una función particular, y es presentarse a sí misma y a su vida de cierta forma ante cierta persona en cierto lugar. Hacer análisis de discurso es, para mí, ver más allá de lo obvio. Las palabras dicen más de lo que dicen.

Desde esta perspectiva de análisis, el discurso se entiende como como la lengua puesta en uso en una escena social donde hay personajes que interactúan, como una forma de subjetivación. Así pues, las narrativas personales son una aproximación a los modos en que las autoras –mujeres feministas jóvenes- construyen su identidad y su entendimiento de la realidad social por medio de éstas. Las narrativas de estas mujeres están insertas, además, en un sistema social de sexo-género (Rubin 1975:97; Facio y Fries 2005:262) que les asigna un papel y un lugar que está jerarquizado y subordinado según su género. Ellas, en tanto se identifican como feministas, son críticas a esta asignación relacionada con el género y a la subordinación que implica, muestran en sus narrativas la tensión entre la identidad de género asignada y construida dentro del entramado social en el cual se desenvuelven, y el cuestionamiento de ese sistema de sexo-género. Estas tensiones constituyen parte central de la construcción y transformación de su identidad como feministas.

En esta investigación analizo siete relatos de mujeres que convoqué mediante las redes sociales de internet de varias organizaciones feministas. Todas ellas se autodenominan feministas, radican en diferentes ciudades de la República Mexicana, tenían menos de 29 años en el momento de escribir sus narrativas y tienen estudios universitarios, ya sea concluidos, en proceso o truncos. Todo ello significa que el universo al cual accedí por medio de esta manera de aproximarme al objeto de estudio es, como en toda investigación, acotado y no representa la enorme diversidad de experiencias de mujeres feministas jóvenes en México.

Es importante destacar que las narrativas no son relatos que proporcionen datos *objetivos* sobre el devenir feminista de estas mujeres jóvenes en México, o que sirvan para generalizar estos procesos. Por el contrario, las narrativas que obtuve fueron generadas explícitamente para una investigación y escritas por mujeres que tuvieron un interés propio en participar, por lo cual son una producción discursiva específica que responde a su contexto particular (al igual que cualquier otra producción discursiva). Por ello, estas narrativas representan únicamente un fragmento de la realidad que responde al momento y condiciones en que fueron producidas. Más que una manera de obtener

datos, las narrativas son un modo de acercarnos a subjetividades particulares. La perspectiva de esta investigación parte de esa premisa.

Considero que el análisis de estas narrativas contribuye al conocimiento sobre las construcciones y rupturas de la identidad de género, así como sobre las reflexiones y propuestas para la transformación social que se están generando desde feminismos jóvenes. Este interés va acorde con el cuestionamiento de las visiones esencialistas de la identidad y el entendimiento de que "toda identidad es relativa a un contexto sociohistórico específico [y el] carácter radicalmente social e inestable de toda identidad" (Bellucci y Rapisardi 1999:48).

Así pues, tampoco existe tal cosa como una identidad feminista unívoca, sino que las identidades feministas se construyen de acuerdo con sus contextos y los procesos de subjetivación que tienen lugar en el discurso.

La perspectiva de esta investigación es principalmente discursiva, entendiendo el discurso como una producción social inscrita en un contexto particular de interacción que refleja ideologías dominantes o contestatarias. El interés está en entender cómo se construyen a sí mismas y a su entorno, mediante el discurso, específicamente en sus narrativas personales. Todo ello acompañado de una perspectiva feminista que toma en cuenta las condiciones sociales de desigualdad de las mujeres así como la consideración de que la investigación es a su vez un producto discursivo resultado de un momento histórico particular, de unas condiciones de producción particulares insertas en un sistema de sexo-género y relacionado con discursos críticos a ese sistema.

Esta investigación está organizada en tres capítulos. El primero de ellos trata sobre el contexto histórico y social de los movimientos feministas en las últimas décadas, sus planteamientos, trayectorias e incidencia en diversos ámbitos de la vida social, entendiendo el feminismo como un discurso, más precisamente como un contradiscurso en tanto se contrapone a otros discursos dominantes sobre el género.

El segundo recoge los postulados teórico-metodológicos, aborda los conceptos de discurso, narrativa e identidad que empleo para esta investigación, además de la ruta metodológica que seguí para la misma. En este capítulo se vincula el concepto de

discurso con el de narrativa como un tipo de discurso que se produce con una finalidad siempre enfocada en quien recibe la narrativa, y en este mismo sentido, la manera en que la persona que narra se construye a sí misma por medio del discurso narrativo.

El tercer y último capítulo es el análisis de las narrativas en sí, organizado de acuerdo con ejes temáticos y estructurales resultados del mismo análisis, que están vinculados con la estructura espacio temporal de las narrativas, la construcción de personajes (entendidos como tales en tanto no se trata de las personas, sino de la construcción de éstas en la narración) –tanto del yo como de otros personajes narrativos-, y finalmente los tópicos o temas de las narrativas, es decir, de lo que se habla y las valoraciones sobre ello en los textos.

CAPÍTULO I. APUNTES SOBRE FEMINISMO EN MÉXICO

El feminismo se ha estudiado y abordado desde varias perspectivas que atienden a la pluralidad de significados que engloba. Una de las definiciones que abarca los diversos significados del término es que "el feminismo es una teoría, es una militancia social y política y es una práctica cotidiana, una forma de entender y vivir la vida" (De Miguel 2008:47). De modo que el feminismo puede entenderse en diversos ámbitos: como movimiento social, perspectiva teórica y como una ética, que además depende de los contextos sociohistóricos en los que se ha inscrito.

Todos estos significados están interconectados: como movimiento social tiene bases teóricas y se encuentra en el terreno de producción de conocimiento, discursos y prácticas (Curiel 2011:203). Al mismo tiempo, constituye identidades políticas vinculadas con proyectos sociales y modos de analizar la realidad. Al mismo tiempo, el feminismo (aunque sería más adecuado decir *los feminismos*, atendiendo a su heterogeneidad) es una construcción histórica, dependiente de su contexto, que se transforma y se relaciona con otras construcciones en la escena social. La heterogeneidad de este concepto implica una complejidad considerable, porque además de sus múltiples significaciones, ha surgido desde diferentes contextos sociohistóricos que lo caracterizan según la clase social, racialidad, ubicación geopolítica, etcétera. Por eso, los feminismos han aportado reflexiones de acuerdo con las preocupaciones que las mujeres tenían en diferentes condiciones sociales y momentos históricos:

Reconocer la heterogeneidad del movimiento y la multiplicidad de identidades y perspectivas políticas de las mujeres que luchan por sus libertades y derechos, obliga a reconocer a ese feminismo diverso, ajeno a toda visión homogeneizante, unilineal o unidimensional y a la pretensión de que pueda sujetarse a una sola estrategia (Lau 2011:17).

Las diversas condiciones de producción de conocimiento, teoría y acción social han ido modificando las demandas sociales y estrategias de acción de las feministas a lo largo de las décadas. Si bien el feminismo en México ha tenido y sigue teniendo influencias y diálogos con feminismos de otras latitudes, en este capítulo me enfocaré únicamente en los debates y demandas del feminismo en nuestro país, las cuales comenzaron a

formularse a partir de un proceso de reflexión sobre las propias condiciones sociales de las mujeres. Es por eso que el feminismo, en tanto implica procesos tanto individuales como colectivos de reflexión, genera adscripciones identitarias relacionadas con cuestionamientos en torno a la condición de género y las desigualdades sociales derivadas de ésta.

Una de las principales aportaciones teóricas del feminismo es la categoría de *género*, la cual apunta que la llamada *diferencia sexual* (Lamas 1986), es en realidad una construcción cultural y no una simple diferencia biológica. Es esta construcción en torno a la diferencia sexual –que es también construida socialmente- y los significados sociales asignados a ésta lo que constituye el género. Dicha categoría busca desnaturalizar la concepción de "sexo" como una diferenciación biológica y neutral, porque el género, además de diferenciar a los sexos y asignarles lugares sociales opuestos, los jerarquiza, colocando las características asignadas a lo masculino en un lugar de mayor valor a las asignadas a lo femenino. Esta jerarquización ha generado opresiones y relaciones sociales desiguales que se basan en toda una configuración política, económica, social, corporal y subjetiva donde lo masculino tiene mayor valor que lo femenino (Scott 1986; Rubin 1975; Lamas 1986; Lagarde 1990a).

La categoría de género permite entender esta construcción social, su configuración y sus implicaciones; es en torno a ésta y a otras categorías relacionadas con ella que se han enfocado las teorías feministas, buscando además formas de transformarlas, constituyendo al feminismo como "una teoría crítica de la sociedad" (De Miguel, 2008:48).

En México se reconocen varias corrientes del feminismo que, aunque comparten puntos en común, se han diferenciado entre sí en los planteamientos teóricos, en las reivindicaciones que buscan y en sus estrategias de acción. Debido a estas diferencias, es imposible entender al feminismo en singular, porque existen múltiples perspectivas que han cambiado en la historia y que se relacionan también con la adscripción a otros movimientos sociales e ideologías políticas. De este modo, los feminismos "conforman toda una variedad de visiones que se oponen o superponen de acuerdo con las

estrategias, metodologías y lemas que debe formular el movimiento en su conjunto" (Bellucci y Rapisardi 1999:44).

Los feminismos, pues, abarcan desde la reflexión personal y teórica hasta la acción política, incluyendo diferentes perspectivas y modos de interpretar la realidad a partir del análisis de la categoría de género como una construcción cultural que reproduce y perpetúa desigualdades, opresiones. El género es además base de una estructura social e ideológica que las feministas denominan patriarcado (Lagarde 1990a:88). Dicho término fue retomado por el feminismo para explicar la organización social occidental de ese momento, desde una comprensión materialista de la estructura social:

El género y el concepto de patriarcado, se enriquecen dinámicamente, en el marco del desarrollo de opciones políticas de transformación de las relaciones entre los sexos en nuestras sociedades, que plantean los diversos feminismos. Así, el interés por la "problemática" de género es más que académico. Involucra un deseo de cambio y la emergencia de un orden social y cultural en el cual el desarrollo de las potencialidades humanas esté abierto tanto a las mujeres como a los hombres. (Facio y Fries 2005:260)

El patriarcado se entiende como un sistema de creencias que explica las relaciones de género, pero que además considera al hombre y lo masculino como el parámetro de lo humano, el centro y el punto de referencia, de modo que estas relaciones se construyen considerando lo femenino como la otredad, como lo que no-es, lo que no se define en sí mismo sino a través de lo masculino. El sistema patriarcal genera además normas para cada género y castigos para quien no los cumpla, y en tanto ideología y sistema social, concepto que está intrínsecamente ligado al tema del poder:

El patriarcado significa una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue el orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica (Sau 1981:204).

El sistema patriarcal es el foco de los análisis feministas, que lo han entendido y estudiado desde distintas perspectivas y que han buscado diferentes estrategias para revertirlo en sus diferentes manifestaciones. Un punto importante sobre este concepto es que las ideologías patriarcales construyen la idea de la inferioridad de las mujeres como si fuera biológicamente inherente, lo cual genera una naturalización de la opresión (Facio y Fries 2005:261).

La crítica feminista busca desnaturalizar la opresión de las mujeres y desligar las características sociales asignadas a ellas a un determinismo biológico. El análisis del patriarcado y de la categoría de género ha ido de la mano con la búsqueda de herramientas y estrategias para revertir los efectos opresivos y discriminatorios que estas ideologías han conllevado para las mujeres, y las feministas han colocado sobre la mesa diferentes demandas y preocupaciones al respecto.

En México se han identificado diferentes etapas en las cuales las demandas y estrategias de acción han respondido a coyunturas y momentos históricos, en los que el feminismo ha estado inserto, de modo que:

Las motivaciones de la organización de las mujeres pueden resumirse muy sucintamente en tres:

- a) por malestares en lo privado relacionados directamente con los papeles domésticos de las mujeres: desde el agua, la energía eléctrica, la escuela para los hijos, el acceso a servicios de salud y de anticoncepción, hasta la vida misma del esposo, los hijos, los nietos desaparecidos por el terrorismo de Estado;
- b) como trabajadoras, por demandas surgidas en los lugares de trabajo, en las ocupaciones dominadas por mujeres: maestras, costureras, trabajadoras de la salud, etc.;
- c) por propuestas de cambio en las relaciones de subordinación de las mujeres: en el caso de México, contra la violación y la violencia sexual, y a favor del aborto. (De Barbieri 1991:206)

En un momento más contemporáneo se ha ido incorporando la denuncia de todas las manifestaciones del sistema de opresión patriarcal, incluyendo la crítica a representaciones y discursos en los medios masivos de comunicación (Lau 2011:168) y también en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como las redes sociales de internet.

En la primera parte de este capítulo hago un breve recorrido histórico por los principales momentos y debates del movimiento feminista en México, enfocándome en las últimas décadas y en el feminismo contemporáneo, que resulta necesario para entender el contexto en el cual se desenvuelven las feministas jóvenes que participan en esta investigación. Posteriormente abordo el tema de las identidades políticas relacionadas con el feminismo y las mujeres jóvenes en México.

1. TRAYECTORIAS FEMINISTAS EN MÉXICO

El feminismo ha sido resultado de procesos de reflexión que las mujeres en diversas latitudes venían gestando sobre su condición en la sociedad, de hecho, muchas autoras reconocen “anticipaciones feministas” en personajes como Juana de Asbaje (López 1994:343), que, aunque no se nombraba feminista porque el concepto no existía siquiera, insistía en que no había diferencias en la inteligencia o capacidades de hombres y mujeres. Muchas de sus ideas contestatarias al menosprecio que vivió por ser mujer daban cuenta de su inconformidad con esta subordinación.

En la historia del movimiento feminista en México se reconoce la influencia de las revoluciones norteamericana y francesa, pues a partir de ellas comenzó a aceptarse y difundirse la idea de igualdad ante la ley, lo cual favoreció la búsqueda de derechos para las mujeres. Las demandas seguían la misma línea de las proclamas de *igualdad y libertad*, que hasta sólo estaban pensadas en masculino y excluían a las mujeres. Las primeras formas de actuar fueron organizando clubes y mítines, imprimiendo panfletos y gacetas para difundir sus ideas sobre la subordinación de las mujeres y sensibilizar a la sociedad sobre las incongruencias del pensamiento revolucionario que excluía a las mujeres de sus ideales supuestamente universales (Serret 2000:43). La demanda de garantizar la educación para las mujeres fue una de las primeras y fue precisamente desde la profesión docente donde comenzó un incipiente movimiento feminista que sentó bases para su organización en una sociedad donde se tutelaba a las mujeres y no se les permitía hacer prácticamente nada solas, mucho menos en el ámbito de lo público (Macías 2002:34-35).

Entre estas reflexiones se formulaba una segunda demanda feminista que se refería a “una sola moral para ambos sexos”; esto es, que no hubiera diferencias en el trato, sobre todo a nivel legislativo, para hombres y mujeres. Esta reivindicación contemplaba, entre otras, la posibilidad del divorcio y buscaba modificaciones al Código Civil de 1884, el cual no permitía a las mujeres administrar o acceder a sus propiedades una vez casadas, hacer demandas, expedir contratos ni tener potestad sobre las hijas e hijos ni sobre patrimonio:

Antes del inicio de la Revolución mexicana, un incipiente movimiento feminista encabezado principalmente por mujeres educadas, de clase media, quería mayores oportunidades educativas para todas, mejores salarios para las trabajadoras y reformas al Código Civil [...] sin embargo, la cuestión del sufragio interesaba a muy pocas ya que el feminismo en el país estaba en una etapa muy temprana. (Macías, 2002:37)

Esta demanda llevaba el tema de la dominación masculina a lugares de discusión política y lo colocaron en la esfera pública, lo cual provocó respuestas muy negativas en todos los sectores de la población, desde los más conservadores hasta los más liberales, cuyos representantes se manifestaban públicamente en contra: circulaban ampliamente discursos antifeministas que venían de hombres que lo ridiculizaban hasta mujeres de clases trabajadoras que lo tachaban de burgués (Serret 2000:44). Estas respuestas daban cuenta de que el movimiento feminista comenzaba a tener resonancia y a dejar una estela en la sociedad.

El concepto de igualdad, en tanto fuese abstracto, no generaba demasiada aversión, al igual que la demanda de educación para las mujeres, pero en cuanto estas demandas comenzaron a traducirse en la búsqueda de cambios legislativos que tendrían consecuencias tangibles en la cotidianidad y en los privilegios que los hombres tenían en este ámbito, se desataron más respuestas negativas.

En épocas revolucionarias, Hermila Galindo participó activamente en la revolución y una de sus estrategias era demandar igualdad política. Muchas de sus ideas y propuestas fueron retomadas por el feminismo de los treinta y cuarentas: apoyaba el divorcio y la educación sexual, indicó la necesidad de revisar el Código Civil y los derechos al casarse y fue de las primeras en enfatizar la necesidad de acceder al derecho al voto (Macías 2002:52; Cano 1996:348).

En enero de 1916 se realizó el primer congreso feminista del país en Mérida, Yucatán, el cual atrajo bastante atención a nivel nacional e internacional. En términos de demandas, la más importante fue reformar el Código Civil para dar derechos a las mujeres casadas de administrar su patrimonio, custodia de sus hijas e hijos, emitir contratos e iniciar demandas (Macías 2002: 98-100; Cano 1996:349).

En la década de los treinta en México se registró mucha actividad feminista, en un contexto de depresión económica; para esas fechas, la demanda del sufragio femenino era cada vez más fuerte y la negación de éste era cada vez más difícil de argumentar en un esquema de igualdad jurídica:

[...] el sufragismo logró colocar sobre el tapete de discusión a la subordinación social femenina como un problema: un asunto de corte ético con graves implicaciones políticas, jurídicas y económicas cuya prevalencia cuestionaba los principios de legitimidad del nuevo orden. (Serret 2000:43)

En México, lograr este derecho tomó varias décadas, múltiples decepciones y obstáculos: diez años más tarde de cuando se formuló la propuesta de ley, en 1946, se reconoció a las mujeres el derecho al voto y a ocupar cargos municipales, y fue hasta 1958 que se lograron derechos políticos plenos para las mujeres (Macías 2002:181). Esta fue una de las más reconocidas victorias feministas de esas décadas. El eco del movimiento sufragista continuó sonando, y los cuestionamientos que puso sobre la mesa no fueron callados del todo a pesar de los intentos.

Después del sufragismo, hubo poca articulación feminista en México, al igual que en otras latitudes. Tras la segunda Guerra Mundial, el feminismo occidental quedó inmovilizado, pero sus herencias empezaron a tomar nuevas formas y a asociarse con nuevas formas de hacer política, junto con los llamados “nuevos movimientos sociales” que resurgen a inicios de los setenta, cuando empiezan a manifestarse síntomas del agotamiento del modelo y comienzan a salir mujeres a tomar las calles como respuesta a las condiciones de subordinación laboral, social y política. Estos movimientos sociales europeos y estadounidenses tuvieron fuerte influencia en el desarrollo del feminismo moderno en México. Este nuevo feminismo mexicano guarda poca continuidad con el feminismo sufragista de décadas anteriores y reconoce más bien la herencia de feminismos occidentales modernos, por ello muchas historiadoras y autoras hacen una clara división entre estas dos épocas.

Eli Bartra llama neofeminismo a aquél surgido en los setenta; también es conocido como “nueva ola” o “la segunda ola” o “nuevo feminismo mexicano”, el cual no guarda continuidad con el feminismo sufragista (Bartra y Lau 2000:45-46).

El feminismo mexicano de la nueva ola comparte puntos de coincidencia con otros movimientos feministas del mundo occidental: Un origen urbano, una cultura universitaria y un desencanto por el escaso margen de participación femenina en el ámbito público. (Lau 2011:155)

Las características socioculturales de las mujeres feministas de estas épocas hablan de quiénes tenían las posibilidades materiales y simbólicas para participar en un movimiento social que requería tiempo y recursos (De Barbieri 1986:4).

En el terreno cultural se denunciaba la cosificación del cuerpo femenino como objeto sexual, la violencia estructural, la desvaloración de lo femenino y que incluso en las sociedades más democráticas y formalmente igualitarias había discriminación y violaciones a dicha igualdad (De Barbieri 1986:3).

En los Estados Unidos surge el Movimiento por la Liberación de la Mujeres (*Women's Liberation Movement*), vinculado con la nueva izquierda, por la necesidad de construir un nuevo sujeto colectivo que además de formular demandas políticas también fuera sujeto de producción teórica crítica (Serret 2000:45). Una de sus características es que las mujeres empezaron a organizarse en pequeños grupos en los que se compartían sus experiencias, eso provocó la generación de un discurso femenino propio y la conciencia de que la subordinación y violencia que viven las mujeres no es un asunto individual, sino que se puede identificar en la estructura social y las redes de poder, lo cual favoreció la creación de un discurso más articulado y la búsqueda de las raíces de dicha opresión (Serret 2000:45). En este contexto se genera la convicción de que “lo personal es político”,⁴ que se volvería una máxima feminista que persiste hasta nuestros días.

Con la influencia de este feminismo occidental surge lo que varias autoras (Serret 2000; Cano 1996; Lamas 2006; de Barbieri 1986) reconocen como el movimiento feminista moderno en México, que guarda poca continuidad con el movimiento de décadas anteriores y está más relacionado con los movimientos sociales de la década de los

⁴ "Lo personal es político" es una frase que se adjudica a Kate Millet, feminista estadounidense cuyas reflexiones plasmadas "Sex politics", permearon fuertemente el pensamiento feminista. Esta máxima sigue conservándose hasta la fecha y se refiere a romper con la idea binaria que lo que sucede en el terreno de lo íntimo no está relacionado con lo social. Por el contrario, sostiene esta máxima, todo lo que sucede en el terreno personal tiene un correlato político, social (Millet, Kate, *Sex Politics*, 1969).

sesentas que criticaban las injusticias del sistema y buscaban nuevas propuestas desde diversas perspectivas (de Barbieri 1986:3).

Lo que se conoce como movimiento feminista en México surge en los años setenta como resultado de la confluencia de dos factores básicos: El proceso de construcción de una incipiente conciencia ciudadana a partir de las demandas de democratización generadas por el movimiento estudiantil de 1968 y, por otro lado, la influencia progresiva del feminismo estadounidense, cuyos ecos se dejaron oír en México con mayor claridad precisamente hacia finales de la década del sesenta. (Serret 2000:45-46)

Las feministas de estas décadas siguen la idea del pequeño grupo tomado del *Women's Liberation*, muchos eran grupos universitarios, conformados por mujeres jóvenes que participaban en movimientos estudiantiles (Cano 1996:353). La importancia de las jóvenes en el surgimiento de este movimiento es innegable, ellas fueron creando sobre la marcha su manera de hacer política y de construir una conciencia feminista (Belluci 1999:42). Sin embargo, en México no había aún formas de participación ciudadana, las formas políticas que habían funcionado para el movimiento feminista de Estados Unidos y Europa no funcionaron igual para México, porque las manifestaciones y la presencia en los medios de comunicación eran aún impensables en esas décadas para las mexicanas. Por ello, en estos años la presencia de las feministas se redujo a pequeños espacios como la academia y el arte, las universidades fueron un sitio importante de visibilidad y desarrollo del feminismo, pero éste no salía aún a la escena política del país.

En este contexto, en México no se producía aún debate teórico propio, sino que se consumía producción académica del exterior y no de manera muy difundida, aún faltaba mucha reflexión sistemática (Serret 2000:47).

A principios de los setenta las demandas del movimiento de liberación de las mujeres se relacionaban con la igualdad en la vida cotidiana, la moral sexual y el trabajo doméstico (Cano 1996:354), pero después de las conquistas de algunos derechos en el ámbito político y de mayor igualdad legislativa con los hombres, las mujeres comenzaron a enfocarse en la búsqueda de una identidad propia y en diferenciación con el sexo masculino, buscando identificaciones colectivas y ya no tanto en reivindicaciones relacionadas con la ciudadanía (Bellucci y Rapisardi 1999:43).

Esta vertiente del feminismo que lleva como bandera la consigna de que “lo personal es político” integra fuertemente el tema del cuerpo de las mujeres, incluyendo tópicos como la emancipación sexual, la autonomía del cuerpo y el aborto, que marcan una diferencia con respecto del discurso de décadas anteriores. Las demandas jurídicas también incluían el tema de la igualdad de salarios, la no discriminación y contra la violencia hacia las mujeres (Lau 2011:152):

[...] en esta nueva ola se dio un vuelco significativo, un cambio de fondo en la medida en que se acentuó la lucha por la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo. Se ha luchado incansablemente por la despenalización del aborto en cuanto que representa la libertad elemental de decisión sobre el propio cuerpo; se reivindicó la sexualidad femenina con formas de placer propias y específicas; se pusieron de manifiesto, en fin, toda clase de abusos sobre el cuerpo femenino que van desde la denuncia de la utilización de la mujer como un mero objeto sexual y llega hasta la violación (Bartra 2000:45).

Uno de los principales puntos de acuerdo en estos años fue la despenalización del aborto, que generó interlocución con partidos políticos y rompió con la subordinación del movimiento feminista al movimiento de izquierda: se presentó una iniciativa de ley elaborada por feministas. Se comenzó a lograr interlocución con partidos políticos y a crear aceptación y legitimación de sus demandas en el ámbito público (Serret 2000:48; Cano 1996:356).

En los ochentas, junto con las fuertes transformaciones políticas en México, surgen numerosos grupos feministas que van aportando a los objetivos del movimiento y diversificando su perfil, como feminismos de movimientos sociales más amplios. Ejemplo de ello fue el movimiento urbano popular (MUP) que llamó la atención por la enorme presencia de mujeres en sus bases, por lo cual las feministas comenzaron a hacer trabajo asistencial y de educación popular con mujeres pertenecientes a este movimiento, así como a otros de movimientos urbanos, campesinos y sindicales. De este modo el feminismo se acercó finalmente a las mujeres de clases populares, obreras y campesinas, abriendo paso al feminismo popular que creció y se mantuvo durante toda esa década (Serret 2000:48-49; Cano 1996:358; Bartra 1999:67). En esta década se

organizaron muchos encuentros y foros que permitieron difundir la praxis feminista en múltiples espacios, y las mujeres de sectores populares y de la sociedad civil tenían cada vez más actividad y visibilidad.

En estos momentos, el foco no era ya sólo la opinión pública y los partidos políticos, sino las mujeres de otros movimientos y de sectores marginados socialmente. Por ello empezaron a surgir Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) feministas que conseguían financiamientos internacionales encaminados a apoyar el desarrollo de mujeres en el "tercer mundo", para capacitación e incidencia en los centros que atendían a mujeres víctimas de violencia sexual. Al mismo tiempo, surge el Movimiento Amplio de Mujeres, un feminismo menos visible pero con más incidencia en el ámbito de toma de decisiones gubernamentales. En el MUP se generaron sub agrupaciones feministas y se abrieron espacios en los partidos políticos para incluir temas de mujeres en políticas públicas, así como la inclusión de cuotas y candidaturas.

Por otro lado en esta década incrementó el interés académico por la teoría feminista y los estudios de la mujer, reflejado en la promoción de talleres y foros de discusión, mayoritariamente en universidades, donde empezó a prestarse atención a la problemática de género y a abrirse espacios para la reflexión teórica. Esta tendencia academicista continuó en aumento las décadas siguientes y hasta hoy en día: comenzaron a crearse cursos e instituciones especializadas en temas de género en las universidades y a proliferar publicaciones especializadas que reunían y difundían investigaciones y teoría y crítica feminista, como la revista Debate Feminista, surgida en 1990 y que buscaba vincular la parte teórica y política del feminismo (Cano 1996:358).

En los noventas se amplían las temáticas y demandas feministas, que buscaban traducirse en políticas públicas, como el tema de la feminización de la pobreza, problemas de salud pública, deserción escolar, subalimentación y muchas más problemáticas derivadas de la desigualdad estructural (Serret 2000:49).

En tanto las demandas feministas comenzaban a centrarse en la política formal, en la década de los noventa el feminismo sufrió un proceso de institucionalización:

En la década de 1990 es cuando el feminismo se institucionaliza plenamente en organismos gubernamentales, no gubernamentales y en la academia. Había entrado en esta última en años anteriores, pero es en esta época en la que cobra un cierto poder y se puede decir que, de alguna manera, se legitima. Esto significa, al mismo tiempo, que se produce el fenómeno de profesionalización del feminismo. Surgen las feministas profesionales: trabajan para el feminismo y sobreviven gracias a él. (Bartra y Lau 2000:69)

La institucionalización del feminismo tuvo ciertos costos, como la pérdida de autonomía y limitación a las lógicas gubernamentales. Las demandas de género se van despolitizando en tanto toman terreno en la política institucional y se va desdibujando su origen feminista. En este proceso de institucionalización se empezó a emplear el lenguaje feminista y algunas demandas para la creación de políticas públicas, pero el énfasis en el sistema social de dominación hacia las mujeres se fue desplazando del centro de la discusión, empleando el término *equidad de género* como una versión menos crítica y menos politizada del feminismo, y éste último siguió deslegitimándose como una postura extremista. Este distanciamiento opacó el hecho de que el feminismo fue el que puso el debate sobre las desigualdades de género en todos los ámbitos de la sociedad (Serret 2000:50).

Marta Lamas identifica un cambio significativo en la movilización feminista mexicana tras el proceso electoral de 1988, pues este episodio crea un importante debate respecto a la acción feminista en la agenda política de los partidos y del gobierno:

Los noventa se vuelven entonces la década de los pactos. Esto genera nuevos estilos organizativos –integración a comisiones gubernamentales de trabajo, formación de instancias de consultoría a partidos, alianzas con funcionarias y políticas- y lentamente despunta una aspiración republicana. (Lamas 2006:29)

La distinción entre la postura institucional, que considera que sólo entrando a las dinámicas del Estado y desde sus esquemas se puede transformar la situación de las mujeres, y la radical, que afirma que de ese modo no se modifican las estructuras profundas que siguen perpetuando las desigualdades, supone una diferencia profunda relacionada con la forma de conceptualizar y entender ciertos temas, lo cual implica una polémica teórica que sigue presente en los feminismos contemporáneos (Bartra 1999:51).

En el siglo veintiuno el feminismo ha seguido avanzando de manera fragmentada, pero ha logrado mucha más presencia y visibilidad a nivel nacional, especialmente en zonas urbanas que cuentan con más recursos para visibilizar el trabajo por los derechos de las mujeres. El feminismo más visible se ha concentrado en asociaciones civiles y ONGs, muchas de ellas financiadas por organizaciones internacionales o algunas estatales (Cano 1996:359).

La actividad feminista actualmente tiene más visibilidad en los centros urbanos, pero se encuentra diseminada a lo largo del país, sin embargo, con la llegada de la derecha desde 2006 ha encontrado varios obstáculos, en especial por las políticas de derechos sexuales y reproductivos que criminalizan la autodeterminación de las mujeres sobre sus cuerpos (Lau 2011:175). En este contexto, ha sido necesario el fortalecimiento y diversificación de las estrategias feministas para contrarrestar el embate de la derecha (partidista, gubernamental y católica) contra los avances en términos de igualdad de las mujeres en nuestro país.

Hacia finales del siglo veinte, los feminismos en México han sido analizados, más que como un movimiento social definido, como posturas y polos de opinión que tienen cierta influencia en la política formal, organizaciones sociales, instituciones y medios de comunicación (Cano 1996:359):

El feminismo en México, a fin de siglo y de milenio, es una corriente de opinión (integrada por muchas voces discrepantes) que se expresa en los medios masivos de comunicación, en el gobierno, en libros y revistas, en las aulas de las universidades de todo el país, en el cine, en las artes plásticas, en la literatura..., es también un movimiento convertido en decenas de ONG y de asociaciones políticas (Bartra y Lau 2000:70).

Dentro de la heterogeneidad de posturas feministas algunas de ellas cuentan con mayor visibilidad que otras. Hacia finales de los noventas el surgimiento de internet y las redes sociales comenzó a transformar las dinámicas sociales en muchos niveles, con las nuevas tecnologías han aumentado las posibilidades de que los discursos no hegemónicos, como los feministas, circulen más fácilmente en la sociedad. Quienes más se han apropiado de estos medios han sido las jóvenes (De Miguel, 2008:59) lo cual

implica la posibilidad de circular sus discursos en la escena discursiva, de modo que en las redes sociales se puede ver la diversidad de posturas dentro de los feminismos, incluidas las que no pueden acceder a los medios masivos de comunicación, ni poseen suficientes recursos, es decir, las posturas marginalizadas. En los últimos años esto ha facilitado la diversificación de las estrategias y herramientas para contrarrestar la discriminación y la violencia hacia las mujeres, así como la posibilidad de diálogo entre feminismos de diferentes contextos a pesar de las fronteras. Actualmente, es posible acceder a variadas posturas y discursos feministas por medio de las tecnologías de la información y la comunicación, en particular las redes sociales en internet.

Recapitulando, el feminismo generó una propuesta teórica a partir del análisis de las mujeres de sus propias condiciones sociales. La reflexión llevó a la construcción de propuestas teóricas que se fueron complejizando conforme se complementan con más categorías y se diversifican con la producción desde diferentes contextos sociales, lo cual también ha generado tensiones entre las diferentes propuestas.

En cuanto a su desarrollo histórico, las etapas que se reconocen y las características de cada una de ellas, a grandes rasgos son las siguientes:

[...] dividimos la cronología del movimiento en tres etapas que abarcan cada una poco más de 10 años: la primera de 1970 a 1982 -la más fecunda- de "organización, establecimiento y lucha". La segunda etapa, durante los años ochenta, de "estancamiento y despegue", de confrontación entre las integrantes clase media y las mujeres de sectores urbanos y de los sindicatos. La tercera y última, la de los noventa, "de alianzas y conversiones", ha sido la década de la política y de la búsqueda de la democratización (Lau 2011:16).

En estos diferentes momentos del feminismo, que respondían a sus contextos sociohistóricos, se fueron colocando y debatiendo diferentes temas que iban desde la igualdad jurídica hasta el cuestionamiento de ideologías y discursos sexistas, la apropiación del cuerpo y la denuncia de la violencia hacia las mujeres en todas sus manifestaciones. Los feminismos en México siempre han sido diversos y han construido diferentes discursos y estrategias para lograr transformaciones sociales en favor de la libertad de las mujeres.

2. IDENTIDADES POLÍTICAS FEMINISTAS

El feminismo como teoría, movimiento social y modo de vida, genera adscripciones identitarias que son lo que exploraré en este apartado. Entre las definiciones de la identidad, que son amplias y prolijas, en esta investigación interesa la que se refiere a la construcción narrativa de identidad, mediante el discurso. Pero además de entender la identidad como una construcción discursiva, al tratar la identidad relacionada con el feminismo, es pertinente revisar el concepto de identidad política. Aboy Carlés propone una definición de identidad política que articula un conjunto de categorías provenientes de diferentes tradiciones teóricas, que resulta en el entendimiento de la identidad política como:

[...] el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos. (Aboy Carlés 2001: 54)

Ésta definición es de corte constructivista, pues no considera a las identidades como unitarias y homogéneas, sino como resultado de contingencias sociales y políticas, que se modifican según los contextos y momentos históricos, incluso en una misma persona. De este modo, se ve la identidad como una construcción y no como algo dado. Además, la construcción de dichas subjetividades políticas responde no sólo a la acción común, que es la que construye un *nosotros/nosotras*, sino también en el actuar, construido en colectivo:

[...] es la acción en común la que instituye un 'nosotros', que se revela como su agente y responde por su significado [...] Desde esta perspectiva, consideramos impropio la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas. Siguiendo la línea desarrollada por Wittgenstein, entendemos que toda práctica involucra una dimensión discursiva. (Mauro 2011:256)

Las identidades políticas se entienden, entonces, como construcciones discursivas, en la misma línea de la definición de identidad como construcción narrativa. Las identidades políticas como resultado de una construcción sociohistórica, responden a una subversión de un campo cristalizado previamente, reinterpretando prácticas y significados sociales

preexistentes. Al mismo tiempo, la identidad política se cristaliza hasta cierto punto por ese proceso de identificación con un conjunto de prácticas y significados sociales, pero esa cristalización no es total ni permanente, es necesaria porque sin esta herramienta de estabilización, siempre parcial, no se podría pasar del proceso de articulación a un espacio social definido (Mauro 2011:257). Así pues, si bien estas construcciones no son esencialistas, sí presentan continuidades -que no permanencias- que permiten identificarlas. Con respecto de esa construcción, se reconocen dos procesos centrales: una cierta homogeneización interna y una diferenciación externa, con lo que no se identifica. Esto implica una relación entre dos procesos, uno de identificación y uno de diferenciación (Aboy Carlés 2001: 59). En las construcciones se pueden reconocer estos dos procesos: sucede lo mismo en el caso de la identidad política feminista, la cual no implica una mismidad que sea idéntica, sino que está en tensión con las modificaciones pero a la vez puede reconocerse en una cohesión. En el caso de la identidad narrativa, esa cohesión es una vida (Arfuch 2005:27, Sandoval 2011). Por un lado, en un sistema de género está siempre presente la construcción de identidad de género, que también parte de la identificación interna con el grupo genérico de mujeres y de la diferenciación externa con el grupo genérico de hombres:

Esta subjetividad no solo se ha desarrollado de manera individual, sino también colectiva en tanto la identificación de sí mismas se ha construido en relación a otros y otras parecidas y otros y otras diferentes en términos raciales, de clase, de género y de sexualidad (Curiel 2002:97).

La construcción subjetiva identitaria es compleja, porque incluye más elementos que la identificación de género, pero implica siempre una identificación con sus semejantes y una desidentificación con quienes se consideran diferentes. La identidad de género en las sociedades organizadas genéricamente es común a todas las personas y que se construye como fundante de las subjetividades en tanto responde a una de las principales formas de división y organización social, como sucede en las sociedades patriarcales con organización genérica (Lagarde 1990b:25-26). Esta identidad de género se relaciona no sólo con la identificación con un género reconocido como propio y con la diferenciación con otro género reconocido como ajeno, sino también con el aprendizaje de que ciertas normas, conductas y papeles son propias de la propia asignación de género. La identidad de género es impuesta y asignada socialmente, aunque también se

construye y modifica a partir de la propia subjetividad y la propia experiencia, como en el caso de las mujeres feministas que modifican esta construcción identitaria (Lagarde1990b:28).

En el caso de una identidad política feminista, la identidad de género se significa desde una perspectiva crítica y de subversión que implica incluso una ruptura con esta identidad en diferentes niveles:

La confrontación entre el fuerte ambiente doméstico y el también fuerte deseo por romper con la identidad cultural y social de la figura de la mujer, las lleva a forjar su propia identidad tras negar la pre-establecida por la comunidad [...] Atreviéndose a cruzar el umbral de sus casas para pasar al mundo exterior, configura un acto de transgresión con lo que estas mujeres cuestionan la premisa de que el lugar de la mujer está en la casa y que su único idioma es el del silencio (Navarro 2005:112).

Las identidades políticas feministas tienen en común la transgresión de la identidad de género asignada, la cual se basa en normas y roles que las mujeres deben cumplir para diferenciarse de los hombres. Esto es consecuente con la definición de identidad política, pues esta se construye mediante la transgresión, que en este caso sería la identidad de género femenino como una imposición y un resultado del sistema patriarcal.

Así pues, la identidad feminista se encuentra en tensión con la identidad femenina, y en este sentido no se relaciona con un esencialismo basado en el sexo, sino con una identificación política con otras mujeres que emprenden las mismas luchas contra un sistema y que comparten una manera de socialización que las coloca en una posición de subordinación que desean transgredir. En este sentido, esa identificación y las alianzas entre mujeres no necesariamente generan una comunidad física, sino imaginaria, que implica

[...] alianzas potenciales y colaboraciones entre límites y fronteras, y un compromiso con la hermandad entre mujeres de distintas culturas. Esta idea se hace esencial a la hora de alejarnos de esencialismos basados en la biología o cultura, dando paso a una alianza basada en una política de lucha compartida (Navarro 2005:113).

Esas alianzas políticas tienen que ver con la transgresión en diferentes niveles de la identidad de género, permeada por mandatos sociales que el feminismo busca subvertir. La identificación feminista tiene más que ver con posturas políticas que con la identidad de género, pues ésta es una construcción impositiva, y de hecho la identidad feminista es construida en transgresión a esa imposición. Así pues, mujeres con diferentes historias y contextos sociales pueden identificarse por posturas políticas y luchas comunes en oposición a formas de dominación que son comunes en un sistema social patriarcal (Facio y Fries 2005:262).

La complejidad de los procesos de construcción de identidades feministas que van más allá de determinaciones culturales y geográficas, y que se desligan de construcciones esencialistas que naturalizan el género como una determinación biológica son amplias, porque implican la intersección de diferentes categorías sociales, políticas, culturales, y por lo tanto identitarias, que también se relacionan con otros sistemas de dominación. Lo que tiene en común este proceso de identificación feminista es que confronta la propia identidad multicultural, modifica la concepción del ser mujer y construye una nueva identidad que se erige como una reacción a la norma patriarcal (Navarro 2005:113). De este modo, “La identidad feminista es una configuración identitaria particular que no puede ser simplemente agregada a la identidad fundante de género, sino que implica la deconstrucción genérica patriarcal” (Alfarache 2001:8).

Como tal, esta identidad se construye en la identificación con quienes comparten esa postura política sobre el sistema de género y la búsqueda de subvertir las normas sociales impuestas, se contrapone a una identidad femenina supuestamente cristalizada y estática, construida a partir del canon patriarcal.

Estas construcciones no son gratuitas: desde la reflexión feminista se ha producido mucha teoría y debates en torno a las identidades, pues mucho del actuar político de movimientos feministas en muchas partes del mundo ha partido de lo que llaman “políticas de identidad”, que ha generado acciones y debates en torno a las identidades, cómo deben problematizarse, entenderse y generar acciones conjuntas (Curiel 2002:98).

Los debates sobre la identidad en el feminismo han constituido el centro del entendimiento de la categoría de género, el sistema patriarcal y las estrategias de acción para construir alternativas, han tenido varios momentos. Uno de los principales debates giró en torno a la idea de igualdad y la idea de la diferencia. El llamado feminismo de la igualdad está relacionado con el feminismo occidental europeo de finales del siglo dieciocho, que partía de los principios de igualdad, libertad y fraternidad de la Revolución Francesa (Curiel 2002:99). El cuestionamiento de las diferencias asignadas a hombres y mujeres como culturales y no biológicas, llevó a una interpretación del feminismo como una estrategia para romper esas diferencias. Este feminismo buscaba igualdad con los hombres pero en los mismos parámetros creados por ellos.

Esta interpretación occidental fue retomada en México y a partir de ella se construyeron las estrategias de igualdad jurídica que se mencionaron en el anterior apartado.

Más adelante, en un ejercicio reflexivo y en respuesta a este feminismo de la igualdad, surge el feminismo de la diferencia, que lo critica en tanto sigue rigiéndose bajo los paradigmas de lo masculino y en tanto la búsqueda de esa igualdad obstaculiza la construcción positiva de una identidad femenina propia. En este sentido, se buscaba una reivindicación y valoración de la femineidad, en tanto las características asignadas a lo femenino habían sido siempre devaluadas y negadas (Sendón 2002:22). Al mismo tiempo, el feminismo de la igualdad hace críticas al feminismo de la diferencia en tanto considera que éste retorna a un esencialismo biológico y una romantización de una supuesta esencia femenina.

Estas dos visiones parten de la idea de una identidad compartida por las mujeres, la cual logra articular y unir a un grupo para luchar contra el sistema patriarcal.

Sin embargo, la idea de una identidad de género que unía a todas las mujeres, fue criticada por feministas de los márgenes, como lesbianas, negras, chicanas y obreras, porque pretendía la homogeneidad de las mujeres que en realidad se traducían en la hegemonía de las mujeres blancas, occidentales, heterosexuales y de cierta clase social (Curiel 2002:100). Esta construcción homogénea no permitía abordar otros sistemas de opresión que dependían de otras construcciones identitarias, como la clase, la raza y la sexualidad, por ejemplo. En este sentido, otros feminismos comenzaron a cuestionar la

manera en que se entendía la identidad de género, que seguía siendo impuesta y homogeneizante, incluso desde las propias perspectivas feministas (Curiel 2002:101).

Entender las identidades como no esencialistas y como construcciones culturales, históricas y políticas dependientes del contexto es una aportación de los feminismos marginales y las políticas de identidad feministas han continuado por esa línea. Las identidades feministas tampoco son fijas ni estáticas, sino estratégicas, aunque sí consideran necesario cierto anclaje para poder mantener una cohesión en el actuar político.

A partir de la crítica a la “identidad de mujeres”, al “género” y la “identidad genérica” y sus contenidos esencialistas y universalistas se crea una autonomía entre las feministas creando grupos y colectivos a partir de la raza y la sexualidad, y se refuerzan las alianzas con otros sectores sociales (Curiel 2002:103).

Este cuestionamiento también tuvo que ver en la diversificación y afirmación de identidades diversas dentro del feminismo que pudieron posicionar sus discursos en torno a las propuestas que generaban desde sus contextos.

En resumen, pues, las identidades feministas confluyen en la crítica a la identidad de género hegemónica asignada a las mujeres. Si bien en un inicio partieron de una identificación de las mujeres como grupo subordinado en el sistema patriarcal, fue la crítica a éstas la que generó una diversificación de las identidades feministas.

Las identidades políticas feministas responden a construcciones colectivas, pero al mismo tiempo son particulares a cada contexto. Aunque se trata de una construcción coherente, no significa que esté exenta de rupturas, tensiones y discontinuidades; las producciones narrativas representan un lugar donde se puede analizar dicha construcción.

3. MUJERES FEMINISTAS JÓVENES

Comenzaré por definir el concepto de *juventudes*, que se ha distanciado del concepto de *juventud* en singular, en un intento por contrarrestar los esencialismos que homogeneizan a un grupo poblacional extremadamente diverso. Desde una mirada occidental, en los estudios acerca de la juventud se pueden distinguir tres visiones: a)

Pedagógica, b) Biológica-médico-psicológica y c) Socioantropológica. La primera toma como objeto de estudio al *alumno y estudiante*, la segunda al *adolescente* y la última a *los jóvenes* (sic) (Pérez 2008:14). Las dos primeras tienden a ser universalizadoras o biologicistas.

En Latinoamérica, la visión antropológica que buscaba romper con esencialismos tuvo su apogeo en los años ochenta y está fuertemente influida por el trabajo del antropólogo catalán Carles Feixa. Desde esta mirada se habla de *juventudes*, pues se considera la pluralidad de contextos sociales e históricos donde se insertan las personas jóvenes, además de que refuta la universalidad de la condición juvenil:

La juventud aparece como una “construcción cultural” relativa en el tiempo y en el espacio. Esto es: cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y los contenidos de esta transición son muy variables. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad: no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos y a los muchachos el bigote (Feixa 1998:18).

Para Feixa ser joven es una construcción histórica y sociocultural que hace referencia al conjunto de condiciones de vida de un grupo social, ésta se ubica entre la niñez y la adultez siempre que así lo haga posible el contexto. Esto quiere decir que no se puede afirmar que en todas sociedades existen jóvenes. La juventud no es universal ni una circunstancia natural, su existencia o duración depende del conjunto de condiciones históricas, económicas, culturales, políticas y sociales de cada contexto local.

Maritza Urteaga asegura que si bien la juventud tiene una base biológica (cambios corporales), lo importante desde una perspectiva sociocultural, es la percepción social de estos cambios biológicos y sus repercusiones para la comunidad y sociedad (Urteaga 2011a:1). Para esta autora, existe una diferencia entre juventud y jóvenes: la primera es una categoría social que emergió hacia finales del siglo XVII en Europa en la obra de ciertos intelectuales como Rousseau, y la segunda es una realidad empírica anterior a la conceptualización de la misma. En este sentido, el concepto juventud no tiene sentido fuera de su contexto histórico y sociocultural (Valenzuela 1998:38) debido a que “La

juventud alude a construcciones heterogéneas significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales. Ubicar la condición histórica de los estilos de vida y praxis juveniles supone reconocer sus diversidades y transformaciones” (Valenzuela 2005:28). El concepto de juventud es también histórico e inserto en una red de significados culturales que son los que le dan sentido, pues de manera aislada no podría comprenderse, por eso es esencial saber el contexto del que se habla, qué jóvenes, en qué lugar y en qué momento histórico (Urteaga 2011b). Siguiendo esta línea, la categoría de jóvenes tampoco se puede unificar, porque las personas jóvenes no son una categoría homogénea ni tienen las mismas formas de insertarse en la estructura social. De modo que sus campos de acción y por tanto sus formas de representación son muy diferentes entre sí y no se pueden analizar como si fueran una categoría homogénea (Reguillo 2000:30).

En este mismo sentido, Saraví enfatiza en que la edad cronológica por sí sola no dice nada, sino que la sociedad es la que determina el concepto de juventud, que es producto de una construcción social:

[...] la juventud puede considerarse resultado de una construcción social del 'nosotros', que emerge a partir de la asociación de ciertos marcadores sociales con un período delimitado por una edad cronológica (15 a 29 años), y que además resulta una categoría lo suficientemente flexible como para dar cabida a la diversidad y heterogeneidad intra-societal (Saraví 2009:36).

El autor considera que las etapas y cortes por edad no son universales porque son determinados cultural y económicamente, pero las convenciones que crean cortes facilitan el estudio de las juventudes, siempre que estos sean flexibles y consideren que no se trata de un grupo homogéneo.

A pesar de estos señalamientos, las instituciones gubernamentales mexicanas suscriben perspectivas biologicistas y urbanas para delimitar a las juventudes y no han puesto demasiada atención a lo problemáticas de estas definiciones. Las instituciones definen a la población joven por grupos de edad, por ejemplo, de acuerdo con la Secretaría de gobernación (Segob) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la población joven son aquellas personas de los 15 a los 24 años de edad (Segob y CONAPO 2010:13).

Para 2014, CONAPO registró un total de 119 millones 713 mil 203 habitantes, del cual el 18.4% corresponde a personas de 15 a 24 años, es decir, alrededor de 22 millones de personas jóvenes (Segob y CONAPO 2014). Para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), son jóvenes aquellas personas cuyas edades oscilan entre los 15 y 29 años de edad; en el 2014 el 26.3% de la población total era joven (INEGI 2014:1). El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) define como joven a las personas de los 12 a los 29 años de edad, y en 2014 difundió que en México hay 38.2 millones de jóvenes (IMJUVE 2014).

A pesar de las variaciones en los rangos de edad para estas instituciones -lo cual da cuenta de lo difícil que es homogeneizar una categoría como la de juventud-, lo que se puede ver con estas cifras es que hay una población muy alta de personas jóvenes en México. También esto explica el interés en los últimos años por estudiar a las juventudes, pues son una población numéricamente importante y cuyas problemáticas reflejan procesos sociales más amplios. En esta investigación empleo el rango de 15 a 29 años (Saraví 2009:36), que es el que se ha usado comúnmente en los estudios sobre juventudes y también el más reconocido por las instituciones gubernamentales.

Al verse como una etapa de transición hacia la adultez, en términos sobre todo económicos, la juventud abarca procesos y decisiones muy relevantes en las biografías de las personas. Dichos procesos no son sólo individuales, sino que las transformaciones sociales globales pueden leerse en las biografías de las personas jóvenes: “[...] la transición a la adultez nos plantea interrogantes respecto a la construcción de trayectorias biográficas individuales, pero también respecto al modelo de sociedad que construimos y en el que vivirán las generaciones futuras” (Saraví 2009:20).

En este sentido, los estudios sobre juventudes son formas de entender subjetividades de un grupo etario en un momento histórico en espacios particulares, que dan claves para entender procesos sociales más amplios, relacionados con cambios culturales, económicos y políticos.

Sin embargo, una falla de la mayoría de los estudios sobre juventudes es que se han centrado en las condiciones y experiencias sólo de hombres jóvenes, invisibilizando y dejando de lado a las mujeres jóvenes. Esta tendencia responde al androcentrismo, visión desde la cual la atención se enfoca en los hombres, como si fueran el centro universal y como si la subjetividad de las mujeres no existiera (Elizalde 2006:94). No es irrelevante que se haya visto a las personas jóvenes como una masa homogénea donde la categoría de género tampoco está presente en el análisis, porque las situaciones de hombres y mujeres jóvenes difieren mucho entre sí, por lo cual es esencial considerar las diferencias en función del género.

Incluso las estadísticas dan cuenta de estas diferencias: para empezar, de acuerdo con el IMJUVE siguiendo cifras de CONAPO, hay 19.2 millones de mujeres entre los 12 y 29 años de edad, quienes conforman más de la mitad de la población joven total.

Un claro ejemplo de las diferentes condiciones entre hombres y mujeres es que si bien el problema del desempleo se agudizó en personas jóvenes: en México, la tasa de desocupación en jóvenes durante el primer trimestre de 2014 fue de 8.4%, casi el doble a la tasa a nivel nacional (INEGI 2014), y aunque los gobiernos buscan revertir estos números creando empleos formales (75 mil 910 puestos de trabajo en 2014), estos empleos recayeron en los hombres jóvenes, quienes obtuvieron el 72.5% del total, frente a las mujeres que ocuparon solo el 27.4% (Flores 2014:2). Como se ve, existe una diferencia abismal en cuestión de desempleo y acceso al trabajo entre hombres y mujeres jóvenes, lo cual significa una mayor precarización económica para las mujeres jóvenes, que afecta diversos aspectos de sus vidas.

Con respecto de la educación, según la Encuesta Nacional de Juventud de 2010, los 36.2 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años en México, el 20% no estudian ni trabajan; de este porcentaje, el 75% son mujeres (SEP 2010). Las diferencias de género afectan a las mujeres, quienes tienen menos acceso al empleo y la educación, lo cual muestra condiciones de desigualdad que son cotidianas en sus vidas. Por ello, algunas autoras han criticado que los estudios de juventudes tienen una perspectiva androcéntrica y así no pueden dar cuenta de las condiciones particulares de las mujeres, lo cual conlleva grandes carencias en las investigaciones y la invisibilización de las condiciones de las

mujeres, al igual que al crear políticas públicas o atender las necesidades particulares de mujeres jóvenes (Elizalde 2006:93).

En este sentido se vinculan varios puntos de esta investigación: por un lado, la necesidad de visibilizar y comprender las problemáticas específicas de las mujeres jóvenes en México, y por otro, comprender las reflexiones y críticas sobre estas desigualdades han hecho los diferentes feminismos, así como las visiones y propuestas que las feministas jóvenes producen en torno a sus propias condiciones de vida. Por un lado, están las condiciones materiales que precarizan y colocan en una posición de desigualdad a las mujeres jóvenes y por otro las reflexiones, propuestas y acciones que estas mujeres están generando desde el feminismo para transformar estas condiciones.

Las identidades feministas en jóvenes no ha sido un tema que haya llamado la atención, al menos en México. Los estudios se han producido sobre todo en España (Elizalde 2006:95) y gran parte de lo que se ha escrito sobre la relación entre las jóvenes y el feminismo ha sido producido por feministas adultas que se preguntan qué tanto las jóvenes están interesadas en el feminismo y cuáles serían las formas para “acercarlas” a éste, partiendo de la creencia de que "entre la juventud se le considera como algo del pasado y poco atractivo." (Lamas 2013:1). Estas visiones parten de un punto de vista adultocéntrico que asume que las personas jóvenes son un grupo homogéneo, además no está interesado en la política, por un supuesto desinterés y apatía por participar en asuntos sociales (Amador 2013:143). Estas perspectivas invisibilizan el trabajo político que las juventudes realizan, porque como éste no tiene las características reconocidas en las formas institucionales de participación política, se les ignora o menosprecia (Reguillo 2000:14).

Así pues, cuando las jóvenes participan activa y visiblemente en espacios más formales o institucionalizados, se asume que están "empezando a participar", como si fuera de estos ámbitos no tuviesen participación, un ejemplo es el Encuentro Nacional Feminista 2013, de cuya visible participación de jóvenes Lamas expresa: “Dicha participación abre la esperanza de que las jóvenes empiecen a subvertir el significado estigmatizante de los mensajes simbólicos y a cuestionar los productos culturales, para restituir al activismo feminista dinamismo” (Lamas, 2013:2).

En esta afirmación puede leerse la consideración de que las jóvenes van a *empezar a subvertir*, como si no lo hicieran antes o fuera de estas apariciones en espacios legitimados y reconocidos de participación política.

La perspectiva crítica en los estudios de juventudes señala cómo las personas jóvenes son criminalizadas, tuteladas o exotizadas. El caso de las jóvenes feministas no es la excepción: son vistas como un grupo homogéneo y muchas veces sin considerar condiciones de clase, raza, ubicación geopolítica, etcétera. El interés de esta investigación se centra en atender a las propuestas, perspectivas y visiones que las feministas jóvenes están generando para responder a problemáticas particulares que son diferentes a otros contextos sociales e históricos. Estas voces no están siendo escuchadas, o bien se intentan explicar bajo parámetros pertenecientes a otros contextos que no son pertinentes ni útiles para ellas. En este caso, parece que la percepción de lejanía de las jóvenes con el feminismo está relacionada con la incompreensión de las propuestas y modos de actuar político que éstas llevan en la actualidad. Por ello es esencial analizar a las juventudes insertas en su contexto histórico y social, pues “[...] resulta clave no perder de vista que los jóvenes son actores en el mundo social y no fuera de éste, y en tal sentido, la agenda de investigación en torno a los jóvenes debe ser capaz de plantear interrogantes al conjunto de la sociedad” (Reguillo 2000: 143).

El estudio de los devenires feministas de mujeres jóvenes no nos habla sólo de procesos individuales o que concierne sólo a este grupo poblacional, sino que nos da pistas para entender procesos problemáticas económicas, políticas y socioculturales más amplias. Desde inicios del movimiento feminista hubo mujeres que actuaban al margen de los esquemas políticos formales: las colectivas universitarias e independientes de mujeres llevan décadas existiendo, aunque sean menos visibles y con una lógica diferente al feminismo institucional, lo cual ha hecho que su labor pocas veces se difunda y reconozca. Muchas de estas agrupaciones han sido conformadas por mujeres jóvenes, quienes han estado siempre presentes en los movimientos sociales en general, el feminismo no es la excepción.

El tema de las redes sociales y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) también ha sido un asunto central, pues ha generado cambios y nuevas dinámicas en el movimiento. En otros países se han realizado reflexiones en torno al activismo virtual y al ciberfeminismo (término acuñado por las artistas australianas VNS Matrix en su Manifiesto ciberfeminista para el siglo XXI) (Rosser 2005:2), que han dado cuenta de la importancia que las redes sociales y el internet han tenido para los feminismos. Esta importancia se vincula con el empoderamiento y la toma de la palabra en espacios fuera del ámbito doméstico, que históricamente ha sido para las mujeres.

El uso del internet se ha expandido a tal grado que es difícil ignorar los alcances de esta tecnología en la vida de las personas. La Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI 2014) reportó que para 2014 había 51.2 millones de personas usuarias de internet. El uso del internet está especialmente concentrado en las redes sociales, pues según el mismo Instituto, del total de personas usuarias de internet, el 90% acceden a alguna red social (AMIPCI 2014). Esta tendencia va en aumento, pues 9 de cada 10 personas encuestadas declaró estar registrado en alguna, y las que se utilizan con mayor frecuencia son: *Facebook* con el 93%, *YouTube* con 40% y *Twitter* 23% (IAB México y Brown 2015). AMIPCI, en un estudio publicado en 2011, detalló el consumo diferenciado de redes sociales entre hombres y mujeres en México, demostrando que las mujeres tienen actividad en redes sociales en un 37.5% más que los hombres.

Ya en 2009 se tenía registrado que el 60% de usuarias en redes sociales en todo el mundo eran mujeres (Fundación Orange 2009:117). Esto es, para la historiadora Irene Ballester Buiges, muestra de las potencialidades del uso de internet para las mujeres, pues éste “ha ofrecido la posibilidad de subvertir el poder patriarcal a través de las redes sociales constituidas mediante diferentes espacios de comunicación” (Ballester 2012:161).

Internet ha llegado a considerarse incluso como un espacio genuinamente femenino, pues dadas las dificultades de las mujeres para participar en las organizaciones mixtas, que se han concebido tradicionalmente de manera jerárquica, la red permite a las

mujeres participar con comodidad y en un esquema similar al que hemos aprendido las mujeres en las redes vecinales:

Las TIC suponen una oportunidad para todas y ofrecen posibilidades y usos diversos: contactar con otras personas, crear grupos de relación y de interés, formar redes y especialmente facilitar un espacio donde generar y acceder a la información de forma alternativa, superando algunos aspectos que en la sociedad actual suponen una dificultad para las mujeres: la falta de tiempo (doble jornada, inadecuación de los horarios laborales y familiares, etc.) y la histórica invisibilidad de la mirada de las mujeres (Muñoz 2002:1).

Considerando el contexto en el cual se desenvuelven las feministas jóvenes actualmente, que, como se ha visto, es de menor acceso a herramientas y recursos, las redes sociales y en general de las nuevas TICs cobra especial relevancia, porque son una herramienta importante en la organización, reflexión y actuar político de las feministas jóvenes (Boix 2006:2).

Así pues, sorprende la prolija actividad de feministas jóvenes en las redes sociales, pues en un contexto en el que se invisibiliza su mirada, perspectiva y voz, buscan formas alternativas de hacerse escuchar y de crear redes entre ellas (Boix 2006:6). Muchas feministas jóvenes se han apropiado de las redes sociales como una herramienta de expresión, comunicación y difusión de información que les permite acceder a un espacio abierto donde encuentran grupos y personas afines y con una mayor libertad de expresión que en el mundo fuera de las redes sociales, en el cual la toma de la palabra les es negada.

Existen cada vez más asociaciones que se autodesignan jóvenes y feministas como para hablar de una forma específica de militancia [...] Estos grupos de jóvenes forman parte de las redes sumergidas del feminismo, son parte de esos laboratorios en que se van cocinando visiones alternativas de la realidad. Y también hay que señalar el activismo en el espacio virtual, el ciberfeminismo social de la red (De Miguel 2008:59).

El uso del internet en general y las redes sociales en particular, permite a las jóvenes colocar en mayor o menor medida sus propios discursos, por ello las redes sociales constituyen una herramienta importante para los feminismos jóvenes, sobre todo en contextos urbanos.

El feminismo frente a la modernidad tecnológica y a las formas cada vez más sofisticadas en que se manifiestan las desigualdades en una sociedad de lo “políticamente correcto”, requiere la creación de nuevas estrategias de análisis de las formas más sutiles de desigualdad (De Miguel 2008:2), y las redes sociales son una herramienta de la cual las jóvenes están apropiándose para construir nuevas formas de interacción y comunicación, modificando así también las prácticas y estrategias políticas del feminismo en la actualidad.

CAPÍTULO II. EL CASO DE ESTUDIO

En las ciencias sociales existen diferentes formas y perspectivas para observar, analizar y buscar comprender la realidad social. Estudiar la lengua y las formas en las que se vincula con la sociedad ha sido uno de los modos de alcanzar dichos propósitos, desde diversas disciplinas. La perspectiva que aquí retomamos para acercarnos al caso de estudio, es el análisis de discurso desde una perspectiva feminista.

Esta investigación vincula el análisis de discurso (AD), el estudio de la construcción discursiva de la identidad por medio de la narrativa personal, con la perspectiva feminista. Los conceptos de discurso, narrativa, identidad y la construcción discursiva del feminismo son centrales para esta visión.

Por un lado, AD es un campo de estudio que se encuentra en la intersección del uso del sistema lingüístico, la interacción social y la subjetividad, y constituye una manera de explicar las relaciones inseparables entre lengua y sociedad. La premisa principal de esta perspectiva teórico-metodológica es que el discurso es una práctica social vinculada con las características sociohistóricas y subjetivas de la enunciación. En esta investigación, se exploran las interrelaciones entre el lenguaje en la producción narrativa, la identidad construida en el discurso y el contexto sociohistórico, en este caso vinculado con los movimientos feministas contemporáneos en México.

Por otro lado, se trata de un análisis de la realidad mediante producciones discursivas que considera también los principales postulados del feminismo: se enfoca en la subjetividad narrativa de mujeres feministas jóvenes, y además busca entender la vivencia de las opresiones y subordinaciones sociales que experimentan.

Este capítulo explora, primeramente, los conceptos del AD empleados para esta investigación, vinculadas con el feminismo como una forma de acercarse a la realidad,

así como el entendimiento del feminismo como una producción discursiva heterogénea y compleja que se encuentra en diálogo con otros discursos.

En la segunda parte revisa la narrativa como un género discursivo y la relación que guarda ésta con el ejercicio de la escritura por parte de las mujeres, para acercarnos al caso específico de estudio: las narrativas escritas por mujeres. Finalmente, vinculo el último apartado estos conceptos con el de subjetividad e identidad, ambos en un contexto de producción discursiva. La construcción de identidad por medio de las narrativas es el tema de este último apartado. Este abordaje implica el supuesto de que las narrativas personales representan una forma útil para aproximarse a la subjetividad y la construcción de identidad, en este caso, de feministas jóvenes.

1. ANÁLISIS DE DISCURSO, FEMINISMO Y NARRATIVAS PERSONALES

La manera en que el AD se aproxima a la comprensión de la realidad social es atendiendo a la relación de la lengua y las expresiones verbales con el entorno social. Esta relación puede verse en varios niveles, primeramente porque "la realidad es producida de nuevo por mediación del lenguaje" (Benveniste 1966:26). Al mismo tiempo, la lengua es un proceso social que no está aislado del resto, por lo cual se estudia la lengua en uso, y no sólo sus estructuras como si fueran estáticas. De este modo, el AD se debe construir observando la lengua en su uso entendida como actos de habla (Van Dijk 1980b:9).

El enfoque del AD no está en la estructura sino más bien en el significado, porque su interés es entender y explicar el lenguaje en uso y sus funciones, más que las estructuras (Van Dijk 1980b:10). De este modo, la lengua en uso está inserta, como cualquier otro acto social, en las instituciones sociales dentro de las cuales se utiliza, pero al mismo tiempo es la lengua la que sustenta el funcionamiento y colabora para la consolidación de dichas instituciones:

El análisis de discurso postula, pues, la existencia de un tipo de relación entre el lenguaje y lo social que es bidireccional y de recíproca determinación [...] el lenguaje es en efecto un proceso social que tiene modalidades específicas dentro de un sistema mayor de relaciones sociales (materiales y significantes) que el mismo lenguaje contribuye a crear y consolidar (Carbó 1995:73-74).

Desde este panorama, se considera que la relación entre lengua y sociedad es bidireccional, pues "el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados" (Bajtín 1982:251). La lengua es una forma de estudiar la sociedad porque la lengua no sólo la representa, sino que forma parte de la misma.

De modo que se usa el término discurso "[...] to refer to the social process in which texts are embedded"⁵ (Hodge y Kress 1988:6). El concepto de discurso puede rastrearse desde la división saussureana de lengua/habla (Saussure 1916:41), que distingue lo social de lo individual en el uso de la lengua, o dicho de otro modo, la lengua en uso y la lengua como sistema. Dicho de modo llano, el discurso se genera cuando la lengua se pone en uso: "Cuando el individuo se lo apropia, el lenguaje se convierte en instancias del discurso, caracterizadas por este sistema de referencias internas cuya clave es *yo*, y que define el individuo por la construcción lingüística particular de que se sirve cuando se enuncia como locutor" (Benveniste 1966:175).

En ese apropiarse del lenguaje, éste se inserta en un contexto social e histórico determinado, y esa apropiación es un ejercicio de subjetivación. Para vincular el uso de la lengua con el contexto se contemplan las circunstancias (condiciones) y el proceso de producción (Pecheux, 1969:41). Así pues, el postulado central del análisis de discurso nos remite al hecho de que "La estructura social no es simplemente un telón de fondo ornamental para la interacción lingüística, como tiende a serlo en las exposiciones sobre sociolingüística. Es un elemento esencial en la evolución de los sistemas y los procesos semánticos" (Halliday 1979:150).

⁵ "[...] para referirse al proceso social en el cual los textos están insertos" (trad. propia).

Para analizar estos procesos semánticos, es necesario analizar fenómenos que van más allá de la oración y entiendan a un texto como una unidad de análisis. Un texto es aquello que resulta de la selección de los hablantes de una forma de expresión entre varias opciones potenciales, es decir, la realización de esta selección en la interacción social. Esta elección tiene orígenes funcionales que son proyectadas en su realización lingüística (lexicogramatical), es decir: es una expresión de significado con base lingüística. Dicho de otro modo, la selección de lo que se dice y cómo se dice, nunca es inocente, sino que la forma también constituye su significado (Halliday 1979:144; Bajtín 1982:294).

El nivel discursivo es el nivel más alto y se realiza mediante el sistema de significados, que es el que constituye la realidad cultural (Halliday 1979:156). El discurso es, en este sentido, el sitio donde los sistemas de signos en la producción de textos se relacionan con las formas de organización social, el sitio donde se reproducen o se modifican los conjuntos de significados que constituyen una cultura (Hodge y Kress, 1988:6).

Los discursos son, precisamente, el lugar donde se articula lengua y sociedad, y están insertos en un sistema de normas que no son universales, sino particulares a una ideología “[...] language, typically, is immersed in the ongoing life of the society, as the practical consciousness of that society. This consciousness is inevitably a partial and false consciousness. We can call it ideology. Defining “ideology” as a systematic body of ideas, organized from a particular point of view⁶” (Hodge y Kress 1979:6).

La definición de ideología, desde esta perspectiva, se relaciona con la mirada -necesariamente subjetiva- que se tiene de la realidad social. Por ello, el discurso es, a su vez, un lugar donde se puede ver lo que ideológicamente caracteriza a una sociedad, esas formas de ver y entender el mundo, relacionadas con la estructura social y también con la subjetividad. Comprendiendo este entramado de relaciones bidireccionales se entiende que para un análisis discursivo, aunque parta de un análisis lingüístico, “se sitúa entre el sistema social y el sistema lingüístico; sus elementos realizan los significados

⁶ El lenguaje, típicamente, está inmerso en la vida en curso de la sociedad como la conciencia práctica de esa sociedad. Esa conciencia es inevitablemente parcial y falsa. La podemos llamar ideología. Definimos “ideología” como un cuerpo sistemático de ideas, organizado desde un punto de vista particular. (trad. propia)

sociales y son realizados en formas lingüísticas” (Halliday 1979:151). Un análisis discursivo considera la esfera de lo social y la esfera de lo verbal como factores interdependientes que no pueden prescindir el uno del otro, y que tampoco se sitúan en una posición apriorística o jerárquica en cuestiones de determinación. En resumen: “[...] todo hecho discursivo está al menos doblemente determinado; por un lado, por sus condiciones de producción [...] Por otro lado, por el conjunto de reglas (explícitas o no y no sólo verbales) que en un tiempo y lugar dados presiden y definen esa práctica discursiva como tal, es decir, como específica y diferente de otras” (Carbó 1995:43).

Esto implica que el funcionamiento discursivo –entendiendo que el discurso constituye un nivel superior a la oración- no es únicamente lingüístico y que éste “no se puede definir más que haciendo referencia al mecanismo de *colocación* de los protagonistas y del objeto del discurso” (Pecheux 1969:43). Pecheux considera al contexto no sólo como un entorno social dado, sino considerando a los sujetos mismos en el lugar que ocupan en ese contexto social. En este sentido, se buscan los vínculos entre las relaciones de fuerza exteriores a lo verbal y las relaciones de sentido dentro de lo verbal, pues es ahí donde se conforman los discursos. Es posible, así, mediante un análisis lingüístico, describir la forma en que las personas y grupos sociales actúan mediante su producción verbal (Carbó 1995:40). En este punto se ve claramente que al ser personas y grupos sociales quienes interactúan, estamos accediendo al terreno de la subjetividad. De hecho, parte del contexto que se debe considerar y que es constitutivo de todo discurso, está vinculado con esta subjetividad individual: “[...] un contexto como lo defino yo no es solamente social (como la situación social de la comunicación), sino también personal y cognitivo, porque cada persona tiene su propia interpretación de la situación social en que participa” (Van Dijk 2001:79).

Ahora bien, las acciones sociales tienen que ver estrechamente con relaciones de poder que determinan las interacciones y configuraciones sociales, porque cada interacción entre individuos y grupos sociales está mediada por una estructura social permeada por el poder. Es también esta consideración la que constituye el análisis de discurso, pues esta forma de entender el discurso implica también entender que:

[...] el lenguaje [...] no está hecho solo de palabras, y especialmente no en tanto palabras que representen cosas ya dadas, sino que es discurso, un principio dialéctico y generativo a la vez, que remite a una red de relaciones de poder que son histórica y culturalmente específicas, construidas, y, en consecuencia, susceptibles de cambio. Su estatus, no es, por ello inmanente, sino fundamentalmente político (Colaizzi 1990:117).

Este terreno de las relaciones de poder constituye la dimensión política de los discursos, la cual ayuda a entender que las implicaciones de las condiciones de producción de los textos no son casuales, sino causales. Así pues, aunque el análisis lingüístico proporciona la base estructural para el análisis (Barthes 1972:7), éste no sería análisis de discurso si se enfoca únicamente en elementos estrictamente lingüísticos: que debe ir de la mano con el entendimiento de otros procesos sociales (Hodge y Kress, 1979:5).

Los procesos sociales están interrelacionados con la subjetividad y la identidad, pues ambas están construidas también sobre una base social y discursiva, de modo que todos estos elementos se vinculan y determinan mutuamente, por ello es posible aproximarse a unos mediante el estudio de otros, y el análisis de discurso precisamente lo que hace es aproximarse a esos procesos sociales y subjetivos mediante el análisis de las producciones discursivas.

En este sentido, estudiar la identidad por medio del discurso es totalmente posible, pues las personas nos vamos construyendo a nosotras mismas en el discurso, de diversas formas de acuerdo con la situación y contexto discursivo (Goffman 1959:242). La relación entre subjetividad y lengua es también bidireccional, pues la subjetividad es parte constitutiva de todo discurso, pero también, a la vez, “El discurso, territorio y materia de la escena signifiante, es para nosotros, humanos, experiencia constitutiva de la condición de sujetos” (Carbó 1995:37). Esta dimensión es una de las principales que interesan explorar en esta investigación, relacionada con la identidad discursiva y la subjetividad, inherente a toda producción discursiva, y se verá más adelante a profundidad. El tema de la identidad feminista es el que toca a esta investigación, por ello es prudente entender también cómo es posible aproximarse al feminismo y a la identidad que ahí se despliega desde una dimensión discursiva.

Un análisis de discurso que considere las condiciones de producción es una forma de aproximarse a cualquiera de estas construcciones, como es el feminismo. De hecho, gran parte de las definiciones del feminismo también lo conciben como un discurso social articulado, con sus complejidades y particularidades, las cuales serán exploradas en este apartado. Como se vio en el capítulo uno, al ser una forma de mirar y entender el mundo que se ha producido y modificado en diferentes momentos de la historia y en diferentes contextos socioculturales, es heterogéneo. Una aproximación a la definición del feminismo como un discurso tomando en cuenta estas particularidades que responden a las condiciones sociales en las cuales se éste se construye debe tomar en cuenta que

El discurso feminista se articuló en virtud de la configuración de un movimiento social, relacionado con momentos históricos específicos, que llevó a las mujeres a plantear teórica y prácticamente ciertas reivindicaciones basadas en dos ideas fundamentales: por un lado, la lucha por la igualdad sexo genérica en los planos político, social y económico; y por otro, la transformación profunda de la sociedad, que implica la eliminación de las jerarquías construidas sobre la base de ser varón o ser mujer (Sau 1981:122).

Por ello sería más adecuado hablar de las diferentes producciones discursivas feministas, en plural, al igual que se habla de los feminismos en plural. Lo que tienen en común dichas producciones discursivas es su análisis crítico sobre las condiciones de desigualdad social derivadas de las construcciones de género, así como las configuraciones sociales de tales condiciones y sus implicaciones o, dicho de otro modo, la utilización de “los mismos signos relativos a los problemas de sexo- género” (Montero 2013:101). Aun con ello en común, las diferentes manifestaciones de los feminismos

[...] se expresan de acuerdo con contextos, tiempos y posicionamientos, y se articulan en el ejercicio académico como en las prácticas políticas, pues ambos son escenarios de producción de discursos, de prácticas y de conocimientos que se interconectan. Lo anterior plantea que no existe un real binarismo entre teoría y activismo, pues desde ambos se producen discursos, conocimientos y prácticas que se inciden mutuamente (Curiel 2011:203).

Desde la perspectiva de Curiel (2011), la creación discursiva es el puente entre la supuesta dicotomía de la producción teórica y la práctica política que integran la gama de experiencias y significados de los feminismos en toda su complejidad. Es en la práctica discursiva donde está la confluencia entre los diversos campos de acción del

feminismo. A su vez, el feminismo en México, a partir de finales del siglo veinte, se ha entendido sobre todo como una “corriente de opinión (integrada por muchas voces discrepantes)” (Bartra y Lau 2000:70), que se expresa y circula en diferentes ámbitos sociales, como pueden ser la academia, el arte, los medios de comunicación, la literatura, etcétera.

No es de sorprender la definición y conceptualización del feminismo como un discurso, debido a la búsqueda de transformación social que abarca el ámbito simbólico. Es decir, que también genera propuestas diferentes para dar significado a la realidad social que critica:

El movimiento feminista, al igual que otros movimientos sociales y políticos actuales, es definido como un ámbito de producción simbólico, es decir, como espacio de acción colectiva encaminado a la transformación social a partir de la transformación de significados compartidos. El trabajo político sobre los significados compartidos, -y sobre prácticas no discursivas- es el que permite cuestionar determinadas imágenes y representaciones referidas a las mujeres y proponer otras nuevas. La acción política pretende producir representación que contribuyen a constituir/modificar el orden social transformando las categorías mediante las cuales es percibido (Gómez 2004:2).

Así pues, las dimensiones discursivas del feminismo son claras: primero, porque al hacer un análisis crítico de la realidad cuestiona también la producción simbólica dominante; segundo, porque al proponer un modelo propio de entender y analizar esa realidad crea también nuevas categorías simbólicas y discursivas para entender, analizar y nombrar esa realidad; y tercero, porque al buscar transformar esa realidad, también propone nuevos significados que modifiquen los preexistentes. Al mismo tiempo, si consideramos que el discurso es lenguaje en acción, la producción, teoría y propuestas feministas constituyen un discurso. De este modo, los discursos feministas han generado nuevas categorías discursivas y han buscado modificar los paradigmas preexistentes, han creado conceptos que permitan significar las categorías de análisis que abonan la comprensión de la realidad social desde una perspectiva crítica.

En tanto ámbito de producción de significados, los discursos feministas han tenido diferentes propuestas que provienen de los variados contextos enunciativos de la diversidad de mujeres feministas, por ello, esta heterogeneidad discursiva puede ser

abordada en las narrativas personales de mujeres feministas que den cuenta de esta diversidad de producción discursiva.

Dicha producción discursiva está a su vez relacionada con las subjetividades, las identidades y los múltiples sujetos del feminismo que se representan

[...] por las diferentes identidades (lesbianas, afrodescendientes, indígenas) [...] [que] No son identidades nuevas pero ahora se visibilizan, y lo nuevo es que actúan políticamente, colectivamente, y dan significado a su contexto. Su experiencia se ha construido en diferentes discursos: étnicos, socialista y feminista, y de ellos proceden las categorías enunciadas (Luna 2008:157).

Esto nos remite de nuevo al ámbito de las identidades entendidas en términos no esencialistas sino fluidos y como construcciones discursivas, porque a pesar de compartir una identidad de género y una identidad política como la feminista, no implica necesariamente compartir una “comunidad sígnica” específica, sino que más bien los discursos feministas comparten signos en común, pero que están marcados por diferencias que provienen de distintos contextos y que, por lo tanto, se significan de acuerdo a la comunidad particular que produce ese discurso. Debido a ello es esencial considerar a quien emite el discurso como condición de producción subjetiva, de modo que las narrativas personales son una forma de aproximarse a las subjetividades de esos discursos y a las particularidades de cada uno de ellos de acuerdo a su contexto de emisión (Montero 2013:102). De este modo, se responde a la pregunta de la unicidad de un discurso feminista: “¿Son varios discursos feministas, o es uno solo? A partir de lo estudiado hasta ahora, diría que cada discurso al mediar en la interrelación de los sujetos con su contexto político, económico y social concreto, produce nuevos significados a través del lenguaje” (Luna 2008:157).

Así pues, se pueden reconocer dos características principales de los discursos feministas: por un lado, están los significados compartidos y por otro lado las heterogeneidades de estos discursos dependientes del contexto de enunciación y las condiciones de producción de éstos.

Ahora bien, los discursos sobre el sistema de sexo-género (Rubin 1975:97), como cualquier otro tipo de discursos, se estructuran en relación a otros discursos y esta relación puede ser afirmativa, complementaria o contestataria, y es esta relación con respecto de discursos hegemónicos es la que caracteriza al discurso feminista. Dependiendo de las relaciones que se establecen, se pueden crear proposiciones discursivas o contradiscursos, como en el caso de los discursos feministas:

[...] los feminismos emergen como contradiscursos que representan voces alternativas y que expresan imaginarios diferentes a la simbólica oficial [...] En conjunto, los discursos feministas representaron un rechazo a las tradiciones culturales de Occidente en torno a la idea de la subordinación femenina dentro de la sociedad (Montero 2013:104).

Los contradiscursos cuestionan los discursos hegemónicos que se construyen, reproducen y legitiman desde diversas instituciones sociales que permiten que éstos sean los aceptados, avalados y por lo tanto, los más circulados, restringiendo a su vez la circulación de otros discursos diferentes a los hegemónicos. Los contradiscursos se conforman, pues, a través del diálogo con los hegemónicos, cuestionando su naturalización y contraponiéndose a ellos (Gómez 2004:16; Montero 2013:123). Su condición de contradiscursos se construye por su relación contestataria a discursos hegemónicos, por ello esta definición está estrechamente relacionada con el poder, pues si bien hay muchos discursos sociales que se contraponen entre sí, la diferencia radica en la condición de hegemonía de unos y de marginalidad de otros. Los contradiscursos pueden transformar los discursos hegemónicos y generar nuevas propuestas a partir de otra lógica discursiva, como es el caso de los discursos feministas (Luna 2008:146). Con respecto del sistema sexo-género, el discurso hegemónico establece formas de codificación jerárquicas que asignan rasgos y funciones sociales diferentes a hombres y mujeres, privilegiando a lo masculino y los hombres sobre lo femenino y las mujeres (Montero 2013:123), de modo que: “[...] la aspiración del feminismo puede definirse como la transformación de todos los discursos, prácticas y relaciones sociales donde la categoría “mujer” está construida de manera que implica subordinación” (Gómez 2004:21).

La noción de contradiscurso integra los dos elementos antes mencionados: un discurso con puntos en común pero también con diferencias históricas y contextuales de subjetividades particulares, pues las producciones discursivas son particulares del contexto de enunciación. En este sentido, los feminismos se construyen también desde grupos de mujeres con historia y que intentan cambiar su realidad social en la cual están insertos otros sujetos y grupos sociales que comparten el mismo escenario discursivo, en el cual a su vez circulan otros discursos, tanto hegemónicos como contestatarios. De este modo, el contradiscurso feminista comparte escenarios discursivos no sólo con discursos hegemónicos, sino con otros tipos de contradiscursos, como por ejemplo los discursos anarquistas, socialistas, ecologistas, etc.

Así pues, tenemos dos caras de los discursos feministas, por un lado su contestación al discurso hegemónico con respecto del sistema de sexo-género (que es el discurso patriarcal), y por otro lado el diálogo con otros discursos sociales con los que puede establecer acuerdos, contradicciones o complementarse, generando muchas posibilidades discursivas (Montero 2013:123). Estas relaciones interdiscursivas son las que han permitido que los discursos feministas sigan modificándose y que sigan en movimiento y también han creado corrientes del feminismo que se relacionan con otros discursos preexistentes y a su vez con otros movimientos sociales: “Esa construcción discursiva feminista se ha ido realizando «intertextualmente» con otros discursos: liberal democrático del desarrollo, socialista, ecologista, religioso, al tiempo que ha enfrentado otro discurso, el patriarcal” (Luna 2008:146).

Cada uno de estos discursos ha modificado las categorías discursivas o propuesto nuevas dentro de los mismos esquemas. El tipo de diálogo que los discursos feministas han establecido con otros en la escena social ha generado también una diversidad de producciones discursivas, que varían de acuerdo a las subjetividades y los contextos de enunciación.

Una de las características de los discursos feministas ha sido una fuerte tensión entre las categorías de igualdad y diferencia, que se relacionan con la complejidad de la construcción de la identidad de género que es impuesta y que se busca modificar desde

el feminismo, porque por un lado se reivindicaba la igualdad pero por otro se buscaba el reconocimiento de las diferencias. Esta dialéctica ha sido una constante en los discursos feministas, y ha generado diferentes respuestas y estrategias en los diferentes discursos feministas en la historia (Luna 2008:146).

Esta diversidad y este diálogo interdiscursivo también comprende a los diferentes discursos feministas, dada la variedad de contextos sociohistóricos y políticos desde los cuales se producen, no sorprende que existan críticas dentro de los mismos. Estos diálogos críticos también se articulan generacionalmente en tanto los contextos históricos cambian y se hacen necesarias nuevas producciones discursivas que respondan a las diferentes realidades sociales, ejemplo de ello es la crítica entre diversas posturas del feminismo, que pueden romper con otros discursos anteriores o actualizarlos (Luna 2008:156). En este sentido se entienden los discursos feministas como contradiscursos que también tienen relaciones interdiscursivas con otros contradiscursos y a su vez entre los diferentes discursos feministas; al mismo tiempo, éstos constituyen construcciones subjetivas relacionadas con las identidades políticas y su dimensión discursiva.

Así como el análisis de discurso puso sobre la mesa que las relaciones de poder están insertas en toda producción e interacción discursiva, el feminismo puso el énfasis en que las relaciones entre los géneros y las asignaciones sexo-genéricas no son ajenas a estas relaciones de poder, y que, de hecho, el sistema patriarcal también habla de una apropiación de los discursos que producen, reproducen y controlan los significados sociales que determinan las interacciones entre los géneros (Colaizzi 1990:112-14). Los discursos feministas generan entonces propuestas y articulaciones que tienen que ver con la modificación de significados y discursos patriarcales y que a su vez generan modificaciones en las posibilidades de construcciones identitarias:

La lucha política se funda en la construcción de un grupo, clase o categoría: social, étnica, sexual. Constituirse en grupo separado, requiere poner en suspenso las categorías de percepción del orden social (producto de ese orden) que imponen una actitud de reconocimiento hacia él, produciendo nuevas representaciones. Representaciones que toman cuerpo en grupos que, a partir de ellas, cobran visibilidad social (Gómez 2004:4).

Así pues, las categorías de discurso e identidad interactúan en el terreno social, donde existen relaciones de poder entre discursos e identidades hegemónicas y alternativas contradiscursivas, las cuales también construyen y modifican identidades sociales y políticas.

En resumen, se entiende el feminismo como discurso en tanto es un ámbito de producción y transformación de significados sociales que se reproduce en diferentes ámbitos, que como todo discurso depende también de su contexto sociohistórico y de las emisoras de ese discurso que a su vez tienen un contexto particular, una subjetividad e identidades que le darán especificidad. Pero, a la vez, el feminismo de manera más específica constituye un contradiscurso en tanto su producción de significados revisa, cuestiona y contesta a los discursos hegemónicos en torno al sexo-género. Ciertamente, una apuesta tal no está exenta de tensiones y contradicciones: “el feminismo ha ido avanzando gracias a sus contradicciones y en ese proceso de formación de nuevas categorías reside su fuerza como discurso” (Luna 2008:157).

Existen múltiples formas discursivas que se diferencian por estas condiciones y contextos de enunciación, las cuales se develan en sus estructuras. Los diversos usos discursivos que se dan en los diferentes ámbitos sociales tienen, de acuerdo con la función que ejercen y con las condiciones sociales en las cuales suceden, características particulares que los distinguen entre sí y que permiten categorizarlos:

El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición y estructuración (Bajtín 1982:248).

Entre las formas más proliferas y comunes de estos usos discursivos están las narrativas, que han sido estudiadas y analizadas en especial por el valor que tienen para acceder al terreno de la subjetividad y de la construcción de identidad; es decir, al lugar desde donde se sitúa quien narra. Si bien se ha definido la narrativa como un género literario, en sentido mucho más amplio las narrativas abarcan una gama de formas discursivas que se emplean de manera prolifera en la vida cotidiana. La definición de narrativa que

empleo para esta investigación es la que Labov y Waletzky (1967) dan en su trabajo pionero sobre el análisis de la estructura narrativa:

[...] narrative will be considered as one verbal technique for recapitulating experience, in particular, sequence of that experience [...] Normally, narrative serves an additional function of personal interest determined by a stimulus in the social context in which narrative occurs⁷ (Labov y Waletzky 1967:13).

Las narrativas, entonces, pertenecen al repertorio de géneros que en la vida cotidiana los sujetos emplean para expresarse, en particular para comunicar experiencias pasadas, y como tales, también responden al contexto en el que se enuncian y se relacionan estrechamente con el campo de la subjetividad y de la interacción social, no son recuentos de hechos y eventos pasados, sino más bien la reconstrucción de la propia vivencia de esos hechos y eventos. Las narrativas son una forma privilegiada de acercarse a la subjetividad, pues además que se emplean prolijamente en la vida cotidiana, en las formas de interacción social más cotidiana, como en las conversaciones informales y son la principal forma de socializar y plasmar la experiencia personal: “[...] when people are together, they are inclined to talk about events -those they have heard or read about, those they have experienced directly, and those they imagine. Their talk about such events often takes the form of personal narrative⁸” (Ochs y Capps, 2001:1-2).

Así pues, las narrativas personales son una forma básica de expresión y comunicación humana, que pueden encontrarse en muchas situaciones de interacción social, y estas narrativas pueden tener gran complejidad o ser muy sencillas, pero todas tienen una estructura similar que las hace pertenecer al género de narrativa. Por otro lado, existe también una tendencia a la narrativización en los discursos, lo cual se relaciona con que la narrativa es un modo cultural de organizar y presentar un discurso. Por ello, las estructuras mismas de la narrativa tienen contenido significado en ellas (Hodge y Kress, 1988:230). Al igual que otros usos discursivos, la narrativa conlleva en su estructura

⁷ [...] la narrativa será considerada como una técnica verbal para recapitular la experiencia, en particular, la secuencia de esa experiencia [...] Normalmente, la narrativa tiene una función adicional de interés personal determinada por un estímulo en el contexto social en el cual la narrativa ocurre [...] (trad. propia)

⁸ [...] cuando la gente está junta, se inclinan a hablar sobre eventos –aquellos sobre los cuales han escuchado o leído, los que han experimentado directamente, y aquellos que imaginan. Su plática sobre dichos eventos a menudo toma la forma de narrativa personal [...] (trad. propia).

misma grandes cantidades de significados que reflejan ideologías, modos de ver el mundo y también el contexto social en el que son producidas. Pero no sólo eso, sino que son una forma esencial de transmitir las experiencias personales, con lo cual se vuelven especialmente cercanas al terreno de la subjetividad y parte importante de la interacción social, "Personal narrative is a way of using language or another symbolic system to imbue life events with a temporal and logical order, to demystify them and establish coherence across past, present, and as yet unrealized experience"⁹ (Ochs y Capps, 2001:2).

El tema de la temporalidad es muy importante en las narrativas, pero no estamos hablando una temporalidad sólo en términos cronológicos, sino como parte de la subjetividad de quien narra, pues en ella refleja su propia manera de entender el tiempo y organizar los eventos vividos. De modo que la narrativa, más que narrar eventos, se construyen desde la perspectiva de quién narra, según los fines para los cuales narra y de acuerdo con la situación de vida desde la cual está narrando: "Narrative [...] refers to the organization of the world as constructed by a text [...] oriented to the mimetic plane"¹⁰ (Hodge y Kress, 1988:229). En este punto llegamos a otro de los temas centrales que relacionan a las narrativas con el análisis de discurso y la subjetividad, porque en el lenguaje, "La facultad simbolizadora permite en efecto la formación del concepto como distinto del objeto concreto, que no es sino un ejemplar. Aquí está el fundamento de la abstracción, al mismo tiempo que la imaginación creadora" (Benveniste 1966: 28).

La lengua y la subjetividad no van desligadas, mucho menos en el caso de la narrativa que es un proceso de significación que estructura eventos, situaciones y temporalidades relacionadas con la experiencia personal. De este modo, la relación bidireccional en el

⁹ La narrativa personal es una forma de usar la lengua y otros sistemas simbólicos para dotar eventos vitales con un orden temporal y lógico, para desmitificarlos y establecer una coherencia entre el pasado, el presente y las experiencias aún no realizadas (trad. propia).

¹⁰ La narrativa [...] se refiere a la organización del mundo como construida por un texto [...] orientada al plano mimético (trad. propia). ¹⁰ La narrativa personal es una forma de usar la lengua y otros sistemas simbólicos para dotar eventos vitales con un orden temporal y lógico, para desmitificarlos y establecer una coherencia entre el pasado, el presente y las experiencias aún no realizadas (trad. propia).

¹⁰ La narrativa [...] se refiere a la organización del mundo como construida por un texto [...] orientada al plano mimético (trad. propia).

plano del significado y de la realidad social, porque todo texto es producido socialmente (Hodge y Kress, 1988:229).

Las narrativas no solamente dan cuenta de los eventos sucedidos desde la perspectiva de quien narra, sino que también establecen las relaciones sociales entre quienes participan, tanto en el texto como en el momento que éste se produce, es decir, en el contexto de producción y las relaciones sociales presentes en este contexto.

Esta relación de significados nos habla de las relaciones sociales: para poder comprender estos significados hay que comprender las relaciones sociales entre quienes participan en la acción verbal, es decir, las relaciones entre quien narra y para quien se narra, considerando que ambos sujetos están insertos en un entramado de relaciones sociales preexistentes (Hodge y Kress, 1988:229-230). Así pues, el lugar de enunciación de quien narra, así como el lugar donde está situada a quien le narran, en este caso la investigadora, también es relevante para comprender los significados que la narrativa encierra y transmite.

Las narraciones como producciones discursivas no sólo son parte esencial de la interacción verbal viva, sino que además son una rica fuente de análisis de la subjetividad y las relaciones sociales en determinado contexto social. De las narraciones más comunes en la escena comunicativa, son los relatos de vida, que forman parte de las narrativas personales pero tienen la característica de buscar narrar la historia de una vida, más que un simple acontecimiento o experiencia:

Los relatos de vida tienen como sustrato la narración de las experiencias personales que se han vivido y, a la vez, son un texto cultural y simbólico, es decir, son un material válido para conocer algunos de los procesos de individuación y pertenencia a una categoría o a una cultura (Uribe, 2003:10).

En este sentido, la posición de los actores sociales se vuelve esencial para el análisis, pues ésta es la que complementa el análisis sintáctico y la que nos ofrece indicios relacionados con fenómenos ideológicos del orden social, pero que sólo pueden ser interpretados con la información que esta posición de los actores y sus relaciones sociales nos pueden dar:

[...] los fenómenos lingüísticos de dimensión superior a la oración pueden efectivamente concebirse como un *funcionamiento*, pero a condición de añadir inmediatamente que *este funcionamiento no es integralmente lingüístico, en el sentido actual de este término*, y que no se puede definir más que haciendo referencia al mecanismo de *colocación* de los protagonistas y del objeto del discurso (Pecheux, 1969:43).

El lugar social donde se sitúan los sujetos involucrados en un discurso se encuentra representado en los procesos discursivos. La forma en la cual se refiere a algo, está transformada por las formaciones imaginarias de quien produce el discurso. Estas designan el lugar de emisor y receptor y las imágenes de sí mismos y los otros que cada uno tiene. Es decir que se plasman estas relaciones en los discursos. De modo que en el discurso operan no sólo presuposiciones sino también anticipaciones sobre las representaciones del receptor, mismas que están relacionadas con la situación social de cada actor. Estas relaciones están manifiestas en lo dicho por los hablantes. Lo que se desentraña en este proceso es la relación de estas condiciones sociales, con el sistema lingüístico (Pecheux, 1969:57).

La forma en la que se describen estos procesos parte de un análisis sintáctico que se complementa con el análisis de las condiciones de producción de las narrativas. En primera instancia, se parte de un análisis estructural de las narrativas, considerando que la estructura de los textos siempre indica aspectos de los factores sociales implicados en la producción del texto (Hodge y Kress, 1988:11).

De este modo, una misma serie de eventos no será narrada jamás igual por dos personas que los vivieron, ni siquiera por la misma persona en otro momento de su vida. Las narrativas son encarnación de la subjetividad de quien narra y por ello son una forma útil para acercarse a esa subjetividad: "Narrative activity becomes a tool for collaboratively reflecting upon specific situations and their place in the general scheme of life"¹¹ (Ochs y Capps, 2001:2).

Parte de ésta está relacionada también con el contexto en el cual ocurren, porque las narrativas siempre están pensadas para una tercera persona, quien escucha o quien lee

¹¹ "La actividad narrativa se vuelve una herramienta para reflejarse colaborativamente sobre situaciones específicas y su lugar en el esquema general de vida" (trad. propia).

la narrativa, lo que representa el lugar donde están situadas las personas involucradas en la narrativa y que es también parte constituyente de la misma:

Because they occur in response to a specific stimulus in the interview situation, they are not free of the interactive effect of the outside observer. The form they take is in fact typical of discourse directed to someone outside of the immediate peer group of the speaker. But because the experience and emotions involved here form an important part of the speaker's biography, he seems to undergo a partial reliving of that experience, and he is no longer free to monitor his own speech as he normally does in face-to-face interviews¹² (Labov 1972:355).

Así pues, las narrativas van enfocadas a quien escucha o, en este caso, a quien lee, que es la investigadora. En este sentido, la forma en que se narra se vincula directamente no sólo con la propia experiencia y postura ante lo narrado, sino también con para quién se narra. De modo que las narrativas autobiográficas son un tipo de construcción discursiva, una interpretación subjetiva de experiencias dadas que está además construida para un público en particular que hace que esa producción sea única y específica para el contexto en el cual se produce (Piña, 1989:135).

Esta interpretación es la subjetividad de la narradora y es el interés central de cualquier narrativa personal, porque no da cuenta de hechos objetivos "tal como fueron", sino más precisamente tal como la narradora los vivió, los experimentó y la manera en que los recuerda, pero además, la manera en que decide contarlos en el momento en el que la narrativa se produce. El valor de las narrativas está sobre todo en el terreno de la subjetividad:

Aparecía así ponderado un renovado espacio signficante, el de la narrativa, en una doble valencia: por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de la producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, 'datos', interpretaciones), por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación (Arfuch 2013:22).

¹² "Debido a que ocurren en respuesta a un estímulo específico en la situación de entrevista, no están libres del efecto interactivo del observador externo. La forma que toma es de hecho típica del discurso dirigido a alguien afuera del grupo inmediato de compañeros del hablante. Pero dado a que la experiencia y las emociones aquí involucradas forman una parte importante de la biografía del hablante, parece revivir parcialmente esa experiencia y no está libre de monitorear su propio discurso como lo hace normalmente en las entrevistas cara a cara" (trad. propia).

De manera que las narrativas están insertas sobre todo en la función ideacional del lenguaje, que se refiere a la función mediante la cual el lenguaje sirve para codificar la experiencia cultural: la propia experiencia individual pero inserta en una cultura. De modo que las narrativas no sólo nos hablan de una subjetividad meramente individual, sino una subjetividad construida también en lo colectivo (Halliday 1979:148).

Es en este terreno donde se encuentra también el ámbito de la identidad que no es totalmente individual, aunque es particular en tanto es compleja y no se repite idénticamente entre individuos, pero está construida colectivamente y se construye constantemente mediante la representación de sí mismo. Esta representación es una narrativización que es siempre subjetiva y dependiente del contexto (Arfuch 2005:24). La dimensión narrativa de la identidad es la perspectiva que en esta investigación empleo para analizar la identidad, porque “Esa dimensión narrativa, simbólica, de la identidad, [nos dice que] que ésta se construy[e] en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas” (Arfuch 2005:27).

En este sentido, la construcción del sí mismo en las narrativas está dada: la persona se presenta a sí misma cuando narra, cuando utiliza recursos del lenguaje para contar su propia vida ante una tercera persona que escucha o lee. Los procesos de construcción identitaria en el discurso, en este caso en las narrativas autobiográficas, tienen que ver con las formaciones imaginarias que son las que designan qué sitio es el que las personas involucradas se atribuyen a sí misma y a la otra, la forma en la que se construyen a sí mismas y a las otras de acuerdo al lugar que asignan a una y otra respectivamente. Hablar desde un lugar implica ya construirse a sí misma a partir también de las otras personas, y esta operación de situarse es inherente a cualquier proceso discursivo (Pecheux 1969:48).

Otra de las características de las narrativas es su valor para acceder a saberes que no están anclados en una supuesta objetividad, sino devolver la atención a los saberes que tienen valor en su propia subjetividad, especialmente saberes producidos desde ámbitos que normalmente no han sido muy atendidos porque no son producidos desde sitios legitimados o hegemónicos, que puede ser el caso de las narrativas de mujeres, pero

más específicamente el caso de las narrativas de feministas jóvenes, de modo que “[...] la apuesta teórica por las narrativas podría ser vista como una democratización de los saberes, como una nueva jerarquía otorgada al ámbito de la subjetividad” (Arfuch 2013:23).

En este sentido, las narrativas personales y los relatos de vida no sólo sirven para explorar ciertos ámbitos sociales y conocer qué sucede ahí, sino también para acceder al universo expresivo de la subjetividad (Bertaux 1986:139).

Las narrativas personales son un lugar privilegiado para analizar la construcción de la identidad en el discurso y para acceder al campo de la subjetividad. Entendida en los términos de construcción narrativa, se puede decir que:

La identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene carácter intersubjetivo y relacional. Esto significa que resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros y en este caso en la interacción de la entrevista (Uribe 2003:5).

En este sentido, la construcción de la identidad –así como la subjetividad misma- no está nunca fuera del esquema discursivo, porque “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*; porque el solo lenguaje funda en realidad, en *su* realidad [...] el concepto de ‘ego’” (Benveniste 1966: 180).

Desde esta perspectiva, para acceder al campo de la identidad, de cómo las personas nos construimos a nosotras mismas, podemos preguntarnos cómo usamos el lenguaje y cómo nos representamos por medio de él en diferentes situaciones, lo cual implica una definición de las identidades como un proceso histórico y social donde interactuamos con otros y que se construye:

[...] en el proceso de devenir más que de ser, como nos representamos, somos representados o podemos representarnos. No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización -necesariamente ficcional- del sí mismo, individual o colectivo (Arfuch 2005:24).

Es en la dinámica de la narración como acto discursivo que se pueden encontrar las tramas entre lo personal y colectivo que tiene la construcción de las identidades, la forma en que se nombran y representan a sí mismas las personas en la narración y el lugar en el cual se coloca quien narra frente a quien escucha o lee su narración, y cómo representan y organizan esos acontecimientos que no son más que la expresión de la subjetividad que los interpreta. A final de cuentas, estas narrativas tienen como finalidad transmitir una imagen de sí mismas y de las experiencias vividas, para un público en particular y en un contexto particular. Por ello es esencial el entendimiento de la narrativa como una producción discursiva socialmente situada y considerar las condiciones de producción –en este caso, además de los contextos de las mujeres feministas jóvenes, las interacciones entre las participantes y la investigadora- porque los actores de esa escena investigativa están también insertas en un entramado de relaciones sociales de poder y de construcciones identitarias discursivas e históricas.

El interés principal de un análisis de narrativas autobiográficas así entendidas está, pues, en observar cómo se construyen a sí mismas como personajes del relato, como construyen a otros personajes de su relato y su relación con éstos, en qué orden y de qué manera se relacionan las secuencias temporales en su relato, de qué manera evalúan su propia experiencia en la narrativa y en general, cómo están construyendo ese mundo subjetivo de la narración.

2. CORPUS DE INVESTIGACIÓN

El corpus de esta investigación está conformado por siete narrativas escritas por feministas jóvenes de distintas ciudades de la República Mexicana; el modo en el que se obtuvo fue de manera virtual, y el marco metodológico se fue construyendo, seleccionando y adaptando a las necesidades y características de éste. Por un lado, el hecho de que las narrativas fueran escritas tiene implicaciones que se mencionaron en el anterior capítulo, las cuales deben considerarse en el momento de construir las herramientas metodológicas y también para la interpretación de la información.

Es necesario retomar la premisa de que las narrativas personales, como objeto de estudio, responden a la interpretación subjetiva de personas situadas en un contexto sociohistórico dado y en unas condiciones de producción particulares, lo cual implica que cada narrativa responda únicamente a su contexto específico. En este sentido, las narrativas analizadas no son representativas de un grupo social, en este caso, de feministas jóvenes en México, sino que responden a la construcción subjetiva de un momento particular en el cual la intervención de la investigadora forma parte de las condiciones de producción de esa construcción narrativa. Esto significa también que esta construcción del objeto de estudio no está desligada de la subjetividad de quien investiga “[...] la perspectiva narrativa no sólo presta técnicas de recogida y análisis de datos, sino que también opera como metodología en tanto es una base teórica que permite diseñar cómo [la] investigación debe proceder” (Pujal 2014:92).

En este sentido, la intersubjetividad es la que constituye el contexto de esta investigación, de acuerdo con la interacción entre las subjetividades de la investigadora y las participantes. De este modo, la construcción de las herramientas de análisis respondió tanto a la estructura de las narrativas como a los intereses de la investigación.

La primera parte de este apartado está dedicada a presentar el objeto de estudio que se ha delimitado para esta investigación: cómo se construyó el corpus, sus características y las decisiones metodológicas que tomé a lo largo del proceso.

El objeto de estudio de esta investigación son narrativas escritas elaboradas por mujeres feministas jóvenes que nacieron y viven actualmente en México y que fueron contactadas por medio de redes sociales de internet¹³, en específico por Facebook, y enviadas por correo electrónico. Al solicitarlas especifiqué el objetivo de la investigación y el uso lugar que tendrían en ésta; además, la petición estuvo delimitada por el título que tendría que llevar su texto: “El feminismo en mi vida personal y/o mi vida emocional”. Las narrativas

¹³ Las redes sociales se definen como "plataformas virtuales de comunicación, que se basan en la distribución de información por medio de redes de contactos y en la interacción por medio de identidades digitales" (De Rivera, 2010).

personales de esta investigación son además dirigidas a mujeres, de manera que el centro de las producciones narrativas, en el sentido de quien las produce y para quien las produce, son las mujeres.

El valor de las narrativas de mujeres feministas entonces se puede ver en varios sentidos. Por un lado, en el ejercicio de escritura como un acto privilegiado que sólo quienes tienen las condiciones simbólicas y materiales para hacerlo pueden ejercer, por otro lado, la transgresión que implica narrarse en femenino, desde ellas, para narrar también las transgresiones y rupturas que en su vida han tenido en el proceso de identificarse como feministas. Estas narraciones, que suponen algún tipo de conciencia sobre el propio lugar generizado, contribuyen incluso con otras narrativas que se quieren construir desde otro lado, pues "escribir conscientes de la propia diferencia sexual es enunciar la variedad de temas de la realidad sexuada, es proponer una nueva narrativa [...] de la humanidad" (Gargallo 2005:107).

Esta investigación se centra en feministas jóvenes en México (para instituciones, como se vio anteriormente, la convención general es que las juventudes abarcan de los 12 a los 29 años de edad)¹⁴, en este grupo poblacional el tema de las TICs y las redes sociales está muy presente, sobre todo en las regiones urbanas de nuestro país, puesto que están muy presentes en sus vidas cotidianas e influyen en sus formas de interacción y comunicación (De Rivera 2010:9; Encuesta Nacional de Juventud 2010).

A partir de ello se llevó a cabo el acercamiento de manera virtual. Primero se hizo una búsqueda en internet de redes sociales de colectivas¹⁵, grupos u organizaciones autodenominadas feministas que residieran en México o sus actividades abarcaran dicha región. La búsqueda fue realizada mediante el motor de búsqueda de Google, y después mediante sugerencias o conexiones entre las páginas afines a éstas. En esta búsqueda encontré múltiples sitios: páginas web, grupos, páginas y perfiles de Facebook, perfiles

¹⁴ La Encuesta Nacional de Juventud, 2010, noviembre de 2011, indica que en ese año en México existían 18.4 millones de mujeres jóvenes, el Ciudad de México ocupa el quinto lugar de las entidades que más concentra población joven con un 5.9%, San Luis Potosí el 18 con un 2.1% y Aguascalientes el 25 con un 1.4%. El 69.5% saben usar internet.

¹⁵ Muchas feministas nombran a sus organizaciones *colectivas*, en femenino, como una reivindicación de género y para distinguirlas como agrupaciones feministas formadas por mujeres y mayoritariamente jóvenes.

de Twitter y blogs que manejaban temáticas feministas y que ya sea que eran de feministas jóvenes, o que mostraban participación y temas de jóvenes, aunque la página no se refiriera únicamente a jóvenes. La mayoría de estas páginas pertenecían a colectivas u organizaciones activistas que se reúnen y realizan actividades fuera del mundo virtual, pero también otras que sirven únicamente de comunicación virtual o de plataforma de difusión de información. Algunos de estos sitios eran regionales (de América latina), otros nacionales, otros de algún estado del país y algunos más que no especificaban región. En la Tabla 1 presento los sitios de las organizaciones que encontré, el tipo de red social que utilizan y los temas que manejan en los contenidos de sus redes sociales.

Como puede verse en la Tabla 1, la red social más empleada es Facebook, tanto páginas como grupos y perfiles. El Twitter es el segundo más usado, pero también se usa de manera menos activa, lo cual puede verse en la periodicidad de publicación de tweets (la unidad, un texto de 140 caracteres, en la cual se maneja la red de Twitter) que es a veces de una vez por semana o menos, mientras que en Facebook las publicaciones y comentarios son más constantes. Cuando se ingresó a las páginas de Twitter, que usualmente llevan el mismo nombre que el perfil o página de Facebook y el mismo logotipo, encontré que a veces la última actividad había sido meses atrás. Las páginas web también se emplean, aunque mucho menos, probablemente porque se requiere pagar una cuota para el dominio y el *hosting* (hospedaje), y la mayoría de las organizaciones de feministas jóvenes no cuentan con grandes recursos, muchas son independientes y autogestivas o dependen de financiamientos. Como Facebook es la red social más utilizada y permite una interacción más fluida por la extensión de texto que admite y la permanencia de éstos (a diferencia de Twitter, que limita a 140 caracteres y cuyas interacciones son más efímeras), convoqué a las participantes por este medio.

Ahora bien, las agrupaciones y organizaciones que encontré, fueron clasificadas según sus características, campos de acción y modos de organización. Por un lado, están las Asociaciones Civiles, que tienen características formales de constitución legal, por lo cual tienen un esquema organizativo más institucional y un aval y por tanto mayor regulación por parte del Estado. Por otro lado están los colectivos, en este caso colectivas, que se

caracterizan por estar formados por personas jóvenes y que tienen una estructura diferente a las organizaciones institucionalizadas: buscan definir sus propios intereses y la forma en que sus integrantes se relacionarán de manera interna y autogestionada. Así pues, la diferencia principal entre estas dos formas de organización colectiva es que:

En particular, [...] las formas de agrupación juvenil promovidas por el mundo adulto tienden más a constituirse en organizaciones estructuradas con personería jurídica y con intereses y acciones precisas a corto y largo plazo; en contraste, otras formas de agrupación juvenil se caracterizan por intereses sociopolíticos alternativos; es decir, se resisten a la organización jerárquica y adultocéntrica y prefieren el gobierno horizontal, la autogestión y abogan por la culturización de la política y por acciones plurales directas (Garcés 2010:63).

En el caso de las feministas, respetando la autodenominación que dan a sus agrupaciones, las llamo colectivas. Además de las colectivas y las asociaciones civiles u organizaciones no gubernamentales, encontré sitios que representan redes, que son una forma de coordinar varias organizaciones o agrupaciones de diversas regiones o de una misma región. Las redes no son organizaciones en sí mismas, sino que funcionan únicamente como vínculo entre éstas. Finalmente, están las redes sociales feministas que sólo operan de manera virtual, es decir, que no representan a una organización o colectiva como tal que realice acciones fuera de lo virtual. Esas páginas pueden ser únicamente informativas, de difusión o de vinculación. Me parece que el hecho de que la mayoría de estas organizaciones, colectivas y redes feministas se apoyen en redes sociales virtuales, en vez de páginas web, da cuenta de que son las primeras las que les dan más herramientas útiles para su trabajo, además de la tendencia generalizada al uso de redes sociales de internet por sobre otras plataformas virtuales (De Rivera 2010:10). La importancia principal de las redes sociales de internet en estas formas de organización colectiva es la comunicación, la difusión y también una como herramienta organizativa, aunque el papel y funciones de éstas dependerá, evidentemente, de cada organización (Lago y Marotias 2006:12).

Después de encontrar estos sitios que incluían una variedad de temas, actividades y regiones, procedí a hacer una convocatoria en los muros de las páginas mencionadas, entre el 5 y el 28 de mayo de 2014, cuyo contenido era el siguiente:

Saludos cordiales. Mi nombre es Nadia, soy estudiante de la Maestría en Antropología Social en el CIESAS –DF. Ahí realizo una investigación con feministas jóvenes que quieran compartir su experiencia, perspectivas y vivencias sobre el feminismo y las representaciones del amor. Me parece esencial hablar sobre estos temas tan olvidados porque es importante darnos voz en un trabajo horizontal de colaboración entre pares y poner atención al tema del feminismo entre las jóvenes que me parece muy importante. Si alguna de ustedes está interesada en participar, o conoce a alguien que pueda estar interesada, puede contactarme a mi correo electrónico: nadiaolarter@gmail.com para compartirle los detalles de la investigación y su participación. Muchas gracias por su atención.

Algunas de ellas contestaron directamente la publicación diciendo que estaban interesadas o preguntando cómo podían participar y les sugerí que nos comunicáramos por correo. A aquellas que me respondieron por ese medio, les respondí del siguiente modo:

Muchas gracias por tu interés en mi investigación. El tema de mi interés es sobre feministas jóvenes en México, me parece que sería una contribución para dar a conocer las perspectivas de mujeres como nosotras. Es una investigación de corte antropológico, cualitativa y no cuantitativa. Por ello, más que abarcar una gran cantidad de participantes, me centro en que me narres tu experiencia y entrevistas donde puedas contarme sobre tus perspectivas, tus vivencias y lo que tengas que aportar sobre el tema. Toda la información que me des será confidencial y previamente consensuada. Para iniciar, me gustaría que respondieras estas sencillas preguntas para que pueda saber si reúnes las características que necesito para las participantes de mi investigación. De antemano muchísimas gracias por tu atención y buena disposición, yo me comunicaré contigo a la brevedad para hacerte saber las siguientes etapas, en su caso. Muchas gracias, saludos cordiales.

Nadia

¿Te autodefines como feminista?

¿Qué edad tienes?

¿Dónde naciste?

¿Dónde vives actualmente?"

Estas preguntas fueron pensadas para que en un primer acercamiento pudiera trabajar sólo con chicas menores de 30 años, que se definieran como feministas y que hubieran nacido y residieran en México. En este proceso me contactaron dos jóvenes del grupo de Jóvenes Feministas LAC, que no eran de México, y a una de Feministas Poliamorosas

que es española, quienes no representaban el grupo con el que quería trabajar. También me contactaron dos mujeres que tenían más de 30 años, pero no pude incluirlas en la investigación porque rebasaban el criterio de edad que había pensado para la misma. Al resto de las chicas les pedí que llenaran una tabla con sus datos personales, mediante el siguiente correo, que envié el 30 de junio de 2014:

Muchas gracias por tu interés en participar en este proyecto de investigación en antropología social titulado "Conceptos del amor en mujeres feministas jóvenes".

La investigación consta de varias etapas mediante las cuales iré viendo qué información resulta pertinente para conformar el corpus de investigación. Como primera aproximación, me gustaría que por favor completaras el siguiente formulario de datos personales.

Es necesario aclarar que todos los datos e información que proporciones son totalmente confidenciales, ninguno de tus datos personales como nombre, correo, etcétera, serán publicados. El resto de la información será consensuada directamente contigo, en caso de que alguna en específico no desees que mencione. También es importante reiterar que en estas investigaciones no se usa nunca el nombre real de las participantes, por cuestión de confidencialidad, privacidad y seguridad. Por ello te pido que elijas un seudónimo con el cual quieras aparecer en la publicación de la investigación.

Si tienes alguna otra duda, por favor no dudes en escribirme un correo.

El formulario puedes llenarlo en la liga que adjunto.

Muchas gracias.

La aproximación a las participantes a través de ciertos grupos virtuales acota el universo de esta investigación, que no pretende dar cuenta de la amplia diversidad de experiencias de las feministas jóvenes en este país. Más bien se trata del análisis de las narrativas de siete jóvenes con características sociales, culturales y económicas particulares que se vinculan con un contexto discursivo y social más amplio.

Reflexión aparte merece el modo en que se generaron esas narrativas: mediante la escritura, a partir de una solicitud virtual. Precisamente, las características socioculturales de las mujeres que las escribieron constituyen la plataforma que las posibilitaron.

Posteriormente, a quienes respondieron a la ficha de datos personales, les escribí el siguiente correo pidiéndoles el texto que después se convertiría en el objeto de análisis:

Estimada (seudónimo):

Te cuento que para tu confidencialidad y para mi habituación, de ahora en adelante me dirigiré a ti sólo por el apodo que has elegido; porfa, respóndeme también así, con tu nuevo 'nombre').

Primero que nada, agradezco mucho tu amable colaboración al responder mi cuestionario. Sin tu apoyo y el de otras mujeres jóvenes como nosotras, no sería posible mi investigación, que espero que será de utilidad las mujeres, en general. Ésta es la primera fase de mi proyecto.

Ahora, para seguir con esta fase, te pido que por favor escribas y me mandes un pequeño texto de máximo 2,000 palabras (que puedes contar en Word en el menú de "Herramientas-contar palabras), que sea desde tu perspectiva y vivencia personales sobre "El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida emocional". Lo necesito por favor en 2 semanas. (Ya sabes que lxs profes andan apurando siempre, jaja). Es muy importante que en el texto hables desde ti y desde tus propias vivencias; las reflexiones teóricas no me son útiles para esta investigación.

Espero que estés muy bien en esta temporada, y que puedas contestarme pronto por favor (jeje). Seguimos en contacto. Si tienes alguna duda, no dudes en escribirme un mail con toda confianza.

Muchas gracias de nuevo, saludos sororales.

Nadia Olarte Rosso

CIESAS DF.

A este correo, dos ellas ya no respondieron, a pesar de que les reiteré y recordé la petición, así que decidí no insistir más. Una de ellas manifestó su inconformidad en compartir por escrito algo que ella considera tan íntimo, así que ella tampoco participó finalmente en la investigación.

Haciendo un análisis reflexivo de este proceso, puedo ver que la forma de solicitar los textos puede verse como restrictiva, pues les solicité un título particular y una extensión particular. Si bien el título fue elegido para insistir en evitar hablar desde perspectivas meramente teóricas y acceder más bien al universo experiencial y emocional de las narrativas. Eso forma parte de las condiciones de producción de las narrativas y lo he considerado para el análisis. Por otro lado, si bien se restringió de alguna forma o se

delimitaron las características de las narrativas, como la extensión y el título, también es cierto que la libertad de las participantes y quizá la resistencia a esa delimitación se puede ver en las narrativas que finalmente enviaron, que no fueron a veces totalmente acordes con la petición y eso también es susceptible de análisis. A final de cuentas, como cualquier discurso, estas narrativas están sujetas a las condiciones de producción y también responden al contexto particular en el que son producidas, están insertas en éste y parte de un análisis discursivo se basa en considerar estas condiciones extralingüísticas que no son irrelevantes sino, por el contrario, constituyentes de los discursos.

Así pues, el corpus de investigación se conformó a partir de los siete textos enviados por las participantes de la investigación. Es importante apuntar que un corpus nunca es inocente, desde el momento de constituirlo se está haciendo una selección deliberada (Carbó, 1999:19), de acuerdo con los criterios de quien investiga, sus intereses y su propia forma de aproximarse al objeto, lo que se incluirá y lo que no, por ello es esencial hacer explícitos los pasos que se siguieron para su construcción y dejar claro así cuál es el fragmento de la realidad discursiva que se analiza.

En la Tabla 2 coloqué los datos generales de las participantes que forman parte de la investigación, y en ella pueden verse sus características que son, hasta cierto punto, similares. Cabe también mencionar que aunque ellas participan en las redes sociales de organizaciones mencionadas en la Tabla 1, no necesariamente son participantes activas o se consideran parte de dichas organizaciones. Algunas de ellas porque sólo intervienen de manera virtual y no generan una pertenencia clara, otras porque son redes o simplemente para compartir información. Sin embargo, otras sí se consideran activistas o participantes de esas colectivas y otras, que no necesariamente son feministas. De cualquier modo, identificarse como parte de una colectiva es relevante para el análisis y para comprender sus procesos de identificación como feministas.

Todas las participantes viven en contextos urbanos, en ciudades capitales, y tienen estudios universitarios en curso o terminados. Una de las razones posibles es que los feminismos se difunden más fácilmente en contextos urbanos y que el perfil de usuarias de redes sociales es de por sí específico (existe más porcentaje de personas usuarias

de redes sociales en medios urbanos y de cierto estrato socioeconómico) (Encuesta Nacional de Juventud 2010).

Después de recibir las narraciones, coloqué los textos en documentos a renglón seguido, eliminando los saltos de líneas pero marcando las divisiones de párrafos hechas por las participantes con dos barras diagonales (//). Cada línea fue numerada para identificar las citas de manera más sencilla, y cada texto va acompañado del nombre de la participante, el título, datos personales y fecha de envío. En total, los siete textos suman un total de 24 cuartillas.

Finalmente, es necesario aclarar que la forma de codificación de estas narrativas fue la siguiente: Inicial del nombre de la autora: línea donde se encuentra ubicado el texto citado. Ejemplo (V:19) Si el texto abarca varias líneas, se colocarán éstas entre guiones. Ejemplo: (A:10-13). Todas las citas de las narrativas se insertaron de forma literal, no se hizo ninguna intervención para corregir ortografía o “errores de dedo” (dado que las narrativas fueron escritas directamente en la computadora) para respetar la literalidad de las mismas.

3. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS

Para construir una ruta analítica, es necesario hacer una lectura cuidadosa de los materiales, con sus respectivas relecturas, para familiarizarse con los textos y además para encontrar elementos que nos causen extrañeza (Carbó 1986:36). Para el análisis del corpus de esta investigación fui construyendo y tomando las herramientas metodológicas que mejor se adaptaran al mismo, mediante las relecturas que me permitieron además ir encontrando ejes temáticos, relaciones, líneas comunes, elementos estructurales. Posteriormente, realicé esquemas para ilustrar las relaciones entre todos estos elementos en las narrativas.

Mediante las primeras lecturas no-guiadas, pues no sólo buscaba encontrar lo que me había preguntado inicialmente, sino también lo que las narrativas en sí mismas me decían, me surgieron varias preguntas que fueron guiando el proceso metodológico:

¿Qué tipo de relato construyen estas mujeres?

¿Qué momentos de sus vidas rescatan en el relato y con qué estructura los presentan?

¿Quién o quiénes protagonizan la narrativa?

¿Cómo se construyen a sí mismas en el relato?

¿Qué elementos de la lengua emplean para construirse a sí mismas y qué valoraciones hacen?

¿Qué relaciones presentan con otros personajes de la narrativa?

¿Cuáles son los principales temas de las narrativas?

¿De qué manera construyen y valoran esos temas?

De este modo, el análisis discursivo se llevó a cabo tomando en cuenta tres grandes ejes de las narrativas: la construcción estructural, la construcción de la identidad, y las relaciones de los ejes temáticos con el contexto socio-histórico de producción. Después construí las posibles relaciones entre ejes temáticos, que se muestran en el Esquema 1. El feminismo aparece como el eje central en la construcción narrativa, debido a la petición de escribir sobre ello. La identidad está vinculado a este en el sentido de género, y el contexto articulado también a partir de la construcción biográfica que hacen las participantes. Tenemos entonces que entre estos tres grandes ejes hay una relación bidireccional, es decir, su construcción está alimentada entre sí. Estos ejes marcan la organización del capítulo cuatro, dedicado a los resultados de este análisis.

Así pues, el análisis se vincula con el contexto de producción de las narrativas, relacionado con el feminismo contemporáneo, en el cual se inscribe la construcción de la identidad narrativa. Este contexto se analiza a través de elementos deícticos que dan cuenta de la situación de enunciación y de la posición que las narradoras toman en ésta. Al mismo tiempo, las significaciones sobre el feminismo están relacionadas con la construcción de identidad feminista, y éstas están inscritas en un contexto sociohistórico que permite hablar de feminismos, diversos como los devenires e identidades feministas que se expresan en las narrativas. Las herramientas para este análisis son las que describiré en este apartado.

En la primera sección, parto de un análisis de la estructura de las narrativas, para responder a la pregunta ¿cómo están contruidos los relatos?, considerando siempre que “The structure of texts is in all aspects always an indicator of complexes of social factors at work”¹⁶ (Hodge y Kress 1988:11). A partir del análisis de la estructura narrativa vinculo las condiciones de producción que cuyas huellas lingüísticas están en los elementos deícticos de tiempo y lugar, con el análisis de la organización espaciotemporal de los relatos que nos dice de qué manera las narradoras estructuran esos elementos subjetivos en sus textos, junto con los principales temas de las narrativas, que están en diálogo con algunos de los grandes temas del feminismo contemporáneo. Al analizar la estructura espaciotemporal encontré los diferentes espacios y personajes con los que las narradoras interactúan en cada etapa de vida que marcan en sus narrativas.

La segunda sección de esta primera parte del análisis se enfoca en los temas que aparecen en las narrativas, que se vinculan tanto con elementos de trayectorias de vida de las mujeres, como con los grandes debates del feminismo contemporáneo, de modo que el contexto sociohistórico está presente en el análisis. Las relaciones entre espacios, tiempos, personajes y temas están vinculadas a su vez con los procesos de identificación y construcción de identidad narrativa, que es el siguiente apartado del análisis. Todos estos elementos están relacionados entre sí, por ello, para ordenar y sistematizar el análisis discursivo, es necesario establecer niveles y seleccionar indicadores analíticos (Carbó 1995:56).

En el análisis de la estructura narrativa, que es global, está presente el análisis de la estructura oracional y las funciones sintácticas de sujeto, tipos de verbos y objetos, y el semántico que incluye elementos de valoración, como adverbios y adjetivos, de construcción de personajes como los pronombres y tipos de verbos, todo ello relacionado con la estructura narrativa.

La segunda parte del análisis está centrada en la construcción de identidad narrativa. En este apartado incluyo la construcción de relaciones con otros personajes: la forma en la que crean una identificación con su género y una desidentificación con el género

¹⁶ “La estructura de los textos en todos los niveles es siempre un indicador de complejos de factores sociales en juego” (trad. propia).

masculino, proceso esencial de la construcción de la identidad de género, enfocándome en lo que el feminismo genera en esta construcción.

Atiendo también a la forma en que se construyen y valoran a sí mismas, centrándome en los pronombres personales de primera persona, pero también en los adjetivos y adverbios que usan para valorarse a sí mismas, los verbos (acciones) que realizan y los procesos de asumirse feministas, que tienen que ver con transformaciones tanto en las acciones como en la construcción de sí mismas en el discurso, a partir de nombrarse feministas.

La última parte del análisis se basa en los principales temas de las narrativas, relacionados con la aproximación al feminismo y la construcción de identidad, para lo cual me enfoqué en los tópicos o temas de las narrativas. En este apartado hablo específicamente del tema del feminismo, que era el tópico principal de las narrativas, donde exploro las formas en las que las narradoras construyen y definen el feminismo en diferentes niveles y la forma en que se vinculan con éste a nivel narrativo.

Las notas, relaciones y esquemas que fui estableciendo en las lecturas y relecturas del material fueron las que fueron marcando la guía de la estructura del análisis y las que fueron sacando a la luz los temas que podían ser ejes rectores del análisis.

Para responder la pregunta sobre cómo están estructurados los relatos, partí de dos herramientas de análisis. Por un lado, está la propuesta de Labov y Waletzky (1967), que distinguen tres grandes elementos de la narración que tienen características y funciones específicas en la narración:

1. Orientación: son cláusulas libres al inicio de la narrativa, sirven para "orient the listener in respect to person, place, time, and behavioral situation"¹⁷ (Labov y Waletzky, 1967:32). Estas cláusulas van antes de la primera cláusula narrativa, aunque no siempre es así. La orientación también puede estar conformada de elementos léxicos dentro de la propia cláusula narrativa.

¹⁷ "orientar quien escucha con respecto de la persona, lugar, tiempo y la situación comportamental" (trad. propia).

2. Complicación: Se encuentra en el cuerpo de las cláusulas narrativas, contiene una serie de eventos relacionados entre sí. Normalmente la complicación termina con un resultado que le da fin a estos eventos.

3. Evaluación: es la parte donde se evalúan los hechos narrados. Es lo que la vuelve significativa como experiencia personal. "The evaluation section [...] is typical of narratives of personal experience"¹⁸ (Labov y Waletzky, 1967:34). Las narrativas comúnmente suceden en respuesta a alguna petición o a una interacción y, además, son empleadas para exponer alguna situación de interés personal de quien está narrando. Por ello se inicia la narrativa dando pistas a quien escucha o lee sobre su ubicación y hacia dónde va el interés de quien narra. Esta parte de la narración es muy importante porque contiene una carga subjetiva y nos puede ayudar además a comprender más claramente por qué los eventos son significativos para quien narra, además de la actitud de quien narra ante estos eventos.

Ciertamente, cada una de las partes de la narración está relacionada también con los otros niveles de análisis y con la subjetividad impresa en las narrativas: Con respecto de la subjetividad en las narrativas, los autores enfatizan en que "[...] many narratives are designed to place the narrator in the most favorable possible light: a function that we might call self-aggrandizement"¹⁹ (Labov y Waletzky, 1967:34).

Las funciones y estructura de la narrativa están estrechamente relacionadas y son inseparables, aunque para el análisis pueda hacerse esa división ficticia para poder analizar y relacionar estos elementos de las narrativas. "The functions of narrative have an effect on the narrative structure"²⁰ (Labov y Waletzky, 1967:34). Muestra de ello es que la secuencia sin evaluación no indicaría la importancia de los eventos ni ayuda a diferenciar la complicación de la resolución. De modo que la estructura de la narrativa no es sólo sintáctica, sino con un referente temporal que es marcado por las uniones temporales anafóricas y además la parte de evaluación, que funciona como cierre, contrario a ser un elemento prescindible externo a la narración, es esencial porque le da

¹⁸ "La sección de evaluación [...] es típica de las narrativas de experiencias personales" (trad. propia).

¹⁹ "muchas narrativas están diseñadas para colocar a quien narra en el lugar más favorable posible: es una función que llamaremos auto-engrandecimiento" (trad. propia).

²⁰ "Las funciones de la narrativa tienen un efecto en su estructura" (trad. propia).

relevancia y la vuelve significativa. Si no fuera por este elemento, la narración de la experiencia personal no tendría sentido en la interacción verbal.

Ahora bien, tras identificar funciones y características de cada uno de estos elementos narrativos, me enfoqué en aquellos que tenían relevancia para la investigación, sobre todo, en la orientación, en donde las narradoras se presentan a sí mismas o marcan la guía de lo que les interesa mostrar en su texto. Ahí se pueden encontrar funciones vinculados con la genealogía familiar, la valoración de sí mismas, la interpelación a quien lee la narración y la búsqueda de empatía. Me pareció importante atender a las valoraciones, marcadas por adverbios, adjetivos, complementos y en general modalizaciones, fueran positivas o negativas, de sí mismas, de sus experiencias y de otros personajes, como una forma de relacionar estos elementos de la orientación con el resto del análisis, como la construcción de identidad, el contexto narrativo y la forma en la que presentan su narrativa a partir de ello.

En la complicación muchas veces aparecen los tópicos discursivos, temas centrales para las narrativas y elementos clave para el análisis, definiciones del feminismo, hitos que marcaron su identificación como feministas, muchas veces expresados como pequeñas narrativas dentro de la narrativa principal (Labov y Waletzky) que relatan eventos relevantes para su proceso de identificación feminista.

Por tratarse de una narrativa personal con tintes autobiográficos (el título que solicité a las participantes dice “El papel del feminismo *en mi vida...*”), otra de las herramientas metodológicas para analizar la estructura narrativa es el análisis de la organización espaciotemporal del relato. En ese sentido, se analiza la forma en que las narradoras presentan las diferentes etapas de su vida, de qué modo éstas se relacionan con espacios, personajes y también temas de la narrativa. Hay diversos elementos lingüísticos que dan cuenta de esa organización espaciotemporal: adverbios de tiempo, de lugar, la flexión verbal que nos indica de qué tiempo está hablando la narradora, y las relaciones entre tiempos y espacios se construyen mediante relaciones sintácticas y semánticas. En esta parte del análisis no sólo incluyo elementos de estructura interna del relato, sino a las condiciones sociohistóricas en las cuales se inscribe la producción de las narrativas, marcadas por elementos deícticos, pero también construyendo mis

propias interpretaciones a partir de la investigación sobre el contexto del feminismo contemporáneo en México.

Los relatos autobiográficos generalmente están marcados por etapas socialmente construidas y tienen asignados espacios y personajes para cada una de ellas. Por ejemplo: la infancia con el ámbito doméstico y familiar, la adolescencia más por el escolar y social, amistades, a veces parejas, la juventud con mayor presencia de espacios públicos.

Como se ha visto anteriormente, la estructura es la que da sentido a lo que se narra en el contexto en el que se narra. Y las tramas de la estructura narrativa están compuestas por secuencias relacionadas con etapas de vida que son la organización temporal de la narrativa. Esta organización temporal está estrechamente ligada a la organización espacial, pues todos los eventos temporales se ubican en determinados espacios.

Además, en cada etapa y espacio las narradoras interactúan con diferentes personajes: relacionados con la familia, la escuela, la calle, el trabajo (Uribe 2003: 38-39). En esta forma de organizar de manera temporal y espacial los relatos, existen también diferencias de género que pueden encontrarse en los relatos autobiográficos de mujeres, (Uribe 2003; Lau 1994), cuya división espacial y temporal está relacionada con los mandatos y roles de género que las relegan al ámbito doméstico mucho más que a los hombres, y cuyo acceso al espacio público está más restringido, también de acuerdo con su edad y otras condiciones sociales (De Barbieri 1991).

El análisis de la estructuración espaciotemporal de las narrativas incluye también la búsqueda de las regularidades en manejos de tiempos y espacios, en qué momentos del relato se evocan éstos con relación a ciertos temas y a la presentación de sí mismas en el relato y su relación con otros personajes.

El análisis del contexto deíctico sirve para la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades de los que se habla, o a las que alude, en relación con el contexto espaciotemporal creado y sostenido por la enunciación y por la participación de un solo hablante y al menos un destinatario (Lyons 1981), la deixis

depende del tiempo y lugar de la enunciación, así como de las funciones del hablante y el destinatario en el mismo acto de la enunciación.

El esquema analítico apunta a vincular la construcción de la identidad con un contexto social más amplio, en este caso, el contexto sociohistórico en el cual se desenvuelven las mujeres jóvenes en zonas urbanas de México, y más específicamente la escena feminista contemporánea en estas regiones, de manera global, porque, por supuesto, cada contexto es diferente. En este sentido, reitero que el valor de las narrativas es, además de ser una expresión de subjetividades, también son un fragmento de realidades sociales más amplias: “Los relatos de vida tienen como sustrato la narración de las experiencias personales que se han vivido y, a la vez, son un texto cultural y simbólico, es decir, son un material válido para conocer algunos de los procesos de individuación y pertenencia a una categoría o a una cultura” (Uribe 2003:10).

Parte interesante de estas narrativas es que el feminismo cuestiona los roles de género, mandatos y trayectorias de vida tradicionales para las mujeres. Estas trayectorias tampoco son sólo individuales sino que están enmarcadas en un sistema de sexo-género que delimita estas trayectorias para las mujeres, como ha planteado el feminismo con la premisa de lo personal es político, con la cual buscó plantear problemáticas individuales en formulaciones colectivas que respondían a una misma estructura social (De Barbieri 1991:206).

Un elemento divergente con las trayectorias de vida tradicionales de las mujeres es que en las narrativas de esta investigación no aparece el tema del embarazo, a pesar de que eso puede suceder en México desde la adolescencia (Según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 del Instituto Nacional de Salud Pública, una de cada dos adolescentes entre 12 y 19 años que inicia su vida sexual se embaraza) ni del matrimonio, aunque las participantes entran en este rango de edad. Esto tiene que ver no sólo con el perfil de las participantes que es homogéneo: un nivel educativo alto (universitario), acceso a internet y residencia urbana, lo cual marca un perfil socioeconómico medio, sino también por el tema de investigación, el feminismo, que se caracteriza por cuestionar los roles tradicionales asignados a las mujeres, entre ellos la maternidad y el matrimonio. Por ello, el análisis de las trayectorias que estas mujeres

construyen relaciona su construcción de identidad feminista con la narración de trayectorias-otras que divergen en distintos aspectos de trayectorias femeninas tradicionales. Además de las etapas marcadas en las trayectorias de sus narrativas, analizo los diferentes espacios en que las narradoras se van moviendo a lo largo de sus vidas y los personajes con quienes interactúan en cada uno de estos momentos en las narrativas.

En el análisis de la estructura narrativa y la organización espaciotemporal se identificaron los tópicos o temas que las narradoras construyen y que van apareciendo en diferentes momentos de la narrativa. En este sentido, analizo lo que las narradoras colocan en un lugar preeminente, lo cual también es una forma de acceder a su subjetividad. Además de los tópicos, también analizo si existe topicalización, mecanismos mediante los cuales un elemento se mueve al sitio de tópico. Un mecanismo típico de topicalización es la modificación del orden sintáctico común en el español que es sujeto-verbo-objeto. Al colocar alguno de los elementos al inicio, ya sea el verbo o el objeto, éste se topicaliza. La topicalización “es sólo la suma de evidencias diversas, realizadas en niveles diferentes del fenómeno global, lo que permite el análisis en sentido propio” (Carbó 1995:61). Los temas de las narrativas se relacionan con el contexto sociohistórico de las narradoras, con los grandes temas y debates del feminismo contemporáneo y con las condiciones de vida de las autoras de las narrativas. El sentido de analizar estos tópicos no es sólo ver en qué sentido se vinculan con ellas y con su construcción de identidad narrativa y con la relación que guardan con el devenir feminista, sino también de qué modo se inscriben en un contexto sociohistórico donde coexisten otros discursos en torno al feminismo y a los temas que a gran escala han sido retomados por éste, que se vieron en el capítulo 1. Así pues, para cada narrativa en particular se buscan los temas relevantes para las narradoras, y lo que se dice sobre esos temas. Algunos de estos se erigen como ejes de las narrativas y también están relacionados con las diferentes etapas, espacios y personajes de las narrativas. En estas relaciones pude ir bosquejando las formas en las cuales las narradoras se construyen a sí mismas en sus relatos, mediante la relación con otros personajes y con su entorno, pero también a partir del encuentro con el feminismo. En estos procesos de identificación es en lo que me centro en el siguiente apartado del análisis.

El análisis de la estructura narrativa y la organización espaciotemporal en el relato se relaciona también con la identidad, porque una narración personal da un marco interpretativo que vincula las experiencias de diferentes momentos temporales de acuerdo con la construcción de una identidad (Ochs y Capps 2001). Además, otra característica de las narraciones personales de corte autobiográfico es que en la producción de identidad narrativa, se unifican diferentes etapas históricas, es decir, se construye una identidad a lo largo del tiempo que está unificada, aunque sea conflictiva y haya rupturas, porque en la narración se construye la identidad de un mismo sujeto que se muestra así.

Mi interés principal en esta investigación se relaciona con la construcción de identidad narrativa y su vínculo con la construcción de identidad feminista, por lo cual analizar la forma en que se construye el *yo* es esencial. Además, el actor más importante en la narrativa es el *ego*, pues una de las principales funciones de la narrativa personal es construir una identidad narrativa que se presenta a quien recibe la narración (Arfuch 2005:23). El *yo* es un elemento totalmente deíctico, pues se refiere quien enuncia la narración. Ese *yo* sólo tiene sentido en el momento enunciativo, en el contexto y en la relación que se tiene entre quien narra y a quién se le narra o se dirige la narrativa. Esto le da una particularidad lingüística a la primera persona: “Entre yo y un nombre que se refiere a una noción léxica, no hay solamente diferencias formales [...]. Hay otras, derivadas del proceso mismo de la enunciación lingüística [...] que incluye, con los signos, a quienes lo usan” (Benveniste 1966:172-173).

La construcción del *yo* es un elemento esencial para analizar y comprender la subjetividad de quien narra y sobre todo, ver cómo se construye a sí misma en la narración y de este modo considerar su lugar de enunciación. La subjetividad, presente siempre en cualquier acto enunciativo, pero a nivel sintáctico

[...]es sabido que los pronombres funcionan como soportes de la subjetividad de los interlocutores (para la primera y la segunda persona) y como referencias anafóricas para un determinado antecedente nominal que suele estar en el texto (para la tercera persona), cabe que miremos con cierto cuidado la manera en la que estos registros personales se formulan y

usan en el texto y propongamos una hipótesis sobre la relación posible que ello guarda con las condiciones en las que el material ha sido producido. (Carbó 1984:11)

La construcción de subjetividad puede analizarse, así, por medio del análisis de los pronombres personales, en el caso de la construcción del yo, por medio del pronombre personal de primera persona, tanto de singular como de plural. En este caso, la primera de plural es relevante también para marcar grupos de pertenencia, el llamado "nosotros inclusivo" así que el análisis de éstos es también relevante (Carbó 1984:26).

El sujeto gramatical se refiere a quien realiza la acción. Esta es una función relevante gramaticalmente, especialmente cuando es construcción en voz activa porque refiere, precisamente a una función activa del sujeto. En español, es común que el pronombre personal de primera persona del sujeto esté elidido y la persona se indique únicamente con flexión verbal. Esta sería la forma no marcada. La forma marcada es, entonces, la presencia del tónico yo, que denota mucho mayor énfasis en la agentividad de ese sujeto. En este orden, se analiza la presencia del tónico yo, y de las flexiones verbales de sujeto en la narración. Posteriormente se analizan el resto de los pronombres en otras funciones gramaticales.

Así pues, se analizan las formas de sujeto, debido a que "Es identificándose como persona única que pronuncia yo como cada uno de los locutores se pone sucesivamente como 'sujeto'." (Benveniste 1966:175). También se consideran los papeles sintácticos que juega la primera persona, si aparece como sujeto y en qué tipo de oración, pues en la voz pasiva, por ejemplo, el sujeto carece de la cualidad de agente que ejerce la acción, y el tipo de verbo –en términos semánticos- o el aspecto verbal utilizado, lo que nos puede hablar de la dimensión de las acciones, así como su relación –también a nivel sintáctico- con los demás personajes, poniendo atención, en cada caso, si aparece alguna forma atípica en los tiempos verbales que son más comunes en las narrativas (Labov y Waletzky 1967:28).

Atendiendo a que la primera persona es deíctica y que por ello, convierte la lengua en discurso, porque es referencial "su papel es ofrecer el instrumento de una conversión, que puede denominarse la conversión del lenguaje en discurso" (Benveniste 1966:175) es un elemento imprescindible en cualquier análisis discursivo.

El relato es egocéntrico pues habla del yo y todo es en torno a su punto de vista, el centro de las coordenadas, el referente deíctico. De este modo, toda referencia al aquí y al ahora están determinadas por el lugar del hablante en el momento de la enunciación (Lyons 1981:87). Las narraciones, además, están marcadas por la subjetividad, expresan la subjetividad del hablante en una posición social determinada y esto es lo que convierte la lengua en discurso (Benveniste 1966:77). En la lengua, los sujetos se definen mediante pronombres, demostrativos, adjetivos, artículos y flexión, todo ello relacionado con el contexto deíctico, es decir, que el relato sólo tiene referencia temporal y espacial a partir de quién enuncia.

En una narración no sólo se da cuenta de la identidad individual, sino de la identidad social y la ubicación social de quien narra, lo cual lo vincula con el mundo social, con otros personajes y con espacios, tiempos y situaciones particulares. "Es decir que los relatos autobiográficos son una forma particular de conocer y capturar las dimensiones subjetivas que también hacen al todo social" (Uribe 2003:7) Aquí entra el sentido del análisis de los personajes y sus relaciones entre sí, con el yo, y con la estructura narrativa. La construcción de personajes se relaciona también con la identidad, porque el yo se configura también en la relación con los otros, en la interacción y a partir de la identificación, diferenciación y relación de intersubjetividades, que, de hecho, es una condición básica para la comunicación lingüística (Benveniste 1966:187). Por ello, el análisis de los procesos de identificación también implica mirar la forma en que las protagonistas de la narración se construyen a sí mismas en relación con los otros personajes de la narrativa a nivel sintáctico y semántico (Lejeune 1989). Como se trata, en este caso, de narrativas de mujeres que se narran en relación con el feminismo, me pareció esencial comenzar por el análisis del proceso de construcción de la identidad de género, la cual es definida como:

[...] procesos totalmente dinámicos, prácticas que irían construyéndose y modificándose, consciente o inconscientemente, dentro de marcos contextuales plurales, pero al hilo también de sensaciones físicas y emocionales que están en permanente discusión con las coordenadas históricas y sociales que las hacen posibles. (Esteban 2004: 34)

Parte de estos procesos tienen que ver con la diferenciación con el género masculino y la identificación con el género femenino, y en este sentido me interesa ver cómo se

relaciona la construcción del *yo* con los otros personajes de la narrativa. En primera instancia es interesante ver qué personajes aparecen y posteriormente analizar qué relación guardan con el *yo*. Para ello se hace un análisis basado en los pronombres personales, marcas del *yo* y de los otros personajes, así como las flexiones verbales de qué tipo de acción y qué tipo de verbos realiza cada uno, así como las relaciones sintácticas entre personajes. Por ejemplo, cuando el *yo* aparece en función de sujeto con verbo transitivo hacia otro personaje implica agencia, pero cuando el *yo* aparece en función de objeto directo y el personaje en sujeto, existe una posición de menor agencia y más bien de ser paciente o receptora de la acción verbal que recae sobre ellas.

Por otro lado, mediante el uso del *nosotros inclusivo* (y sobre todo, del *nosotras*) o de construcciones oracionales comparativas o adversativas, se puede ver cómo se identifican las narradoras con otros personajes o cómo se distancian de ellos y de qué manera lo hacen, porque es mediante estas relaciones que construyen los procesos de identificación y de construcción de identidad.

Así pues, para el análisis del *yo* es necesario observar sus relaciones con otros personajes a nivel sintáctico. Éste va en conjunto con el análisis de las acciones: el modo, aspecto y voz del verbo son también relevantes para observar las funciones que el *yo* cumple en la narrativa.

En este momento analítico se revisan los actores que participan en la narrativa y las formas en que estos se construyen, valoran y se relacionan con la narradora, así como el papel que juegan en la construcción de su identidad. Los elementos lingüísticos donde se muestra la aparición de otros personajes son los pronombres personales, en este caso de tercera persona, sustantivos que nombran a esos personajes; elementos que denotan el tipo de relación que la narradora construye con los personajes, como los pronombres posesivos, las relaciones que se construyen entre las personas involucradas en las acciones: las funciones oracionales que denotan quién ejerce la acción y sobre quién recae, el tipo de verbo que marca mayor o menor transitividad, la voz activa o pasiva que dota o resta agentividad a esas personas, los tipos semánticos de los verbos que dan cuenta del tipo de acción que se intercambia entre los actores; y finalmente valoraciones hacia esos personajes en forma de adjetivos, adverbios o construcciones

oracionales que atribuyen características a dichos personajes. Todas esas dimensiones, además construyen las escenas en las cuales los personajes interactúan entre sí.

Por otro lado, la tercera persona, que es una forma no marcada, ocupa una posición que no es necesariamente deíctica, porque es la no-persona, la persona ausente en el acto discursivo, pues refiere a algo o alguien independientemente de quien enuncia (Benveniste 1966:176). En este sentido, el análisis de los personajes se hace a partir de sustantivos que refieran directamente a personajes, aunque la narradora no marque qué tipo de relación construye con éstos. Además, se puede hacer una clasificación semántica de esos personajes en tanto a los rubros que pertenecen dentro de la vida social, como: familia, amistades, parejas, barriales y otros personajes que pueden ser lejanos o tratados de forma más impersonal.

Además de la pregunta sobre quiénes son los actores en las narrativas, evidentemente es necesaria la pregunta sobre qué hacen. El terreno de las acciones es esencial para el análisis no sólo de las relaciones entre actores, sino de cómo se construyen esos actores, y también se relaciona con la estructura de la narrativa en general. En este punto de análisis, el foco son los predicados, que se definen como:

[...] palabras que expresan acción ('correr', 'levantar'), estados ('alto', 'rojo'), procesos ('ampliar', 'abrir'), procesos mentales ('entender', 'triste'), que aparecen a menudo como verbos y adjetivos en el texto, a veces como sustantivos derivados de verbos o adjetivos subyacentes ('cumplimiento', 'sinceridad'). Los predicados (y sus participantes asociados) son los encargados principalmente de representar los acontecimientos y las situaciones a que se refiere el texto" (Fowler y Kress, 1983: 265)

Además, momento del relato se emplean diferentes tiempos y modos verbales, relativos al tiempo que se relata con respecto del momento de la narración (presente, pasado o futuro) y qué verbos aparecen en qué tiempos, así como las formas de estos verbos. Aquí se analizan los modos, tiempos, voz y aspecto léxico de los verbos. El aspecto léxico del verbo nos da información semántica sobre el rubro de acción al que se refieren, que puede ser una actividad o un verbo de proceso mental –que se relaciona con la reflexividad y la introspección- por ejemplo-. Además, los verbos también se clasifican según su transitividad (transitivos, intransitivos y los intransitivos con usos transitivos) lo cual nos habla de sujetos agentes o no agentes, y acciones que afectan en mayor o

menor medida al objeto sobre el cual recaen, de acuerdo con el nivel de transitividad. También se clasifican según su aspecto léxico en verbos de estado, de proceso, de actividades o procesos, realizaciones o logros y de existencia. En este análisis busco encontrar qué tipos de acciones aparecen en las narrativas, en conjunto con quién las realiza y en qué momento las realiza. Finalmente, las valoraciones y modalizaciones también sirven para ver de qué manera se construye el yo en las narrativas y de qué forma las narradoras quieren presentarse en sus relatos.

Como uno de los temas de interés es el feminismo, se analiza qué se dice, cómo y qué influencia se reconoce en las narradoras. En el caso de los tópicos, éstos se relacionan estrechamente con el contexto social de las narradoras, con sus propias relaciones con este contexto y son la forma en la cual se pueden unir todos los puntos anteriores.

La forma en que las narradoras construyen el feminismo está relacionada tanto con el contexto sociohistórico, como con la organización espaciotemporal, los ejes temáticos y la construcción de identidad. Por un lado, porque sus propias concepciones y construcciones del feminismo están insertas en un contexto social en el cual circulan otros discursos en torno al género y al feminismo, por otro, porque en sus trayectorias de vida van reconociendo momentos, espacios y personajes que influyeron en su construcción de lo que significa el feminismo y en su acercamiento y finalmente identificación con el feminismo, y también porque los tópicos de las narrativas se relacionan con los procesos y cambios que el feminismo provoca en sus vidas. Finalmente, al ser el feminismo una identidad política cuya adscripción y devenir es el centro de sus relatos, se relaciona directamente también con su proceso de construcción de identidad.

En este apartado identifiqué los tópicos o temas de las narrativas –de lo que se habla– relacionados con los grandes debates del feminismo contemporáneo, y las construcciones semánticas del feminismo en relación con esos temas. Por un lado, exploro las definiciones literales que las narradoras hacen del feminismo, con complemento adnominal explicando qué es, las definiciones metafóricas sobre el feminismo, y por otro el feminismo como un sujeto agente que realiza diversas acciones que recaen sobre las narradoras. Finalmente, existe un eje argumentativo en la forma

que las narradoras construyen un feminismo propio y que se basa tanto en ideas, lecturas, aportaciones y sobre todo experiencias propias, que sitúa al feminismo en un debate central: la teoría y la praxis. Esta parte del análisis es más argumental, porque se relaciona con construcciones semánticas propias y ajenas –lo que ellas dicen que es el feminismo y lo que reconocen como otras definiciones del feminismo- y con las formas de construir esa idea del feminismo en sus propias vidas a partir de su propia experiencia.

Finalmente, me centro en las definiciones que más influencia tienen en las narrativas de las mujeres, una de ellas es la del feminismo como un marco interpretativo. En esta sección se interconectan las construcciones del feminismo propio en un diálogo con otros discursos coexistentes sobre el feminismo, las diferentes formas en que se conceptualiza el feminismo y la síntesis de varias de las narrativas de entender el feminismo como un nuevo marco interpretativo.

En este apartado del análisis se conjuntan todos los elementos antes mencionados para abundar en las formas en que las narradoras construyen el feminismo en relación con sus vidas, y de manera más precisa, como se narran desde el feminismo.

Como parte transversal del análisis se buscan entrelazar elementos del contexto histórico y social en el cual se inscriben las narrativas, que se relaciona con el movimiento feminista, las condiciones de las mujeres jóvenes en México y el contexto particular de cada una. En esta sección del análisis busco encontrar los elementos comunes entre las narrativas y también las diferencias que existen entre ellas para problematizar todos los hallazgos de acuerdo con el contexto social.

CAPÍTULO III. NARRARSE DESDE EL FEMINISMO

En este capítulo presento el análisis de las formas verbales que las siete mujeres jóvenes que participaron en esta investigación utilizan para narrarse a sí mismas desde el feminismo. Dicho análisis está estructurado de acuerdo con diferentes rubros, temas y líneas argumentales. En este punto es necesario retomar las condiciones de producción y contexto de cada narrativa, que se relacionan con la forma en que realicé la convocatoria y la forma la que respondieron a ella. A pesar de que pedí un texto que llevara como título "El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida emocional", varias de ellas titularon su narrativa de otro modo, como se vio en el capítulo tres, lo cual evidentemente influyó en la narrativa que resultó, porque el título está vinculado con el contenido en tanto funciona como resumen y guía de la narrativa. Y por otro lado, este cambio también hace evidente que, a pesar de la jerarquía inherente en una relación entre investigadora y participante, ellas siguen teniendo agencia y cierta libertad a la hora de escribir y enviar sus narrativas. Uno de los ejemplos más claros es la narrativa de Ele, que lleva como título simplemente "Feminismo", que la descoloca como sujeto que enuncia y que se relaciona con que la parte emocional está menos presente que en el resto de las otras narrativas.

Por otro lado, aunque no les solicité una autobiografía como tal, el título "El papel del feminismo en mi vida personal y/o emocional" fue detonador de este género discursivo, en donde relacionan el feminismo con sus trayectorias de vida. Esto me llevó a modificar ligeramente el marco teórico de la investigación y enfocarme específicamente en narrativa personal y relato autobiográfico, lo cual también repercutió en las decisiones metodológicas tomadas para esta investigación.

Del mismo modo, es necesario considerar que las narrativas analizadas muestran un vínculo con el sistema de sexo-género (Rubin 1975:97), tanto como el sistema de organización social jerárquica en el cual son producidas y por lo tanto, como el contexto que las determina. El hecho de que las experiencias vitales de las mujeres no tengan

muchos espacios para ser escuchadas probablemente explica por qué las participantes respondieron voluntariamente a la convocatoria, en el sentido de que ello indica que hay un fuerte deseo de narrar sus propias vidas, de compartir sus experiencias vitales a partir del feminismo, como muestra la narrativa de Daniela: “Para mí el feminismo [...] ha sido un proceso increíble de liberación, sólo de hablar de ello hace que me emocione” (D 1-3).

El contexto de las narradoras, que implica la apreciación subjetiva de la situación social en la cual participan (Van Dijk 2001:79) constituye este deseo por narrarse: su participación voluntaria habla de la necesidad de narrarse, acto que implica el diálogo y el compartir la construcción narrativa con más personas, que además se realiza con cierta apertura y confianza que se aprecia en la forma en que narran eventos íntimos de sus vidas relacionados con la sexualidad, la violencia y los afectos, quizá por el hecho de percibirme cercana, tanto por la edad como por mi propia identificación como feminista, por mi condición de estudiante y ciudadana.

En este mismo sentido, se puede ver también la búsqueda de cierta empatía al orientar sus narrativas, bajo el supuesto de que quizá he vivido algo similar o que sus procesos son compartidos, y buscando cierta complicidad a partir de esa cercanía. Por ejemplo, Rita refiere a una tercera persona en busca de cierta comprensión, y mediante ese mismo mecanismo discursivo hace patente que la narrativa está dirigida a una persona en la que ella espera empatía: “[...] estoy segura que cualquier mujer que haya vivido dicho empoderamiento entenderá de lo que escribo” (R 53-54).

Es importante recordar que las narrativas siempre están dirigidas a un público y la estructura y la forma de narrar, así como los elementos que se rescatan en la narración tienen todo que ver con su destinación (Piña 1989:135), en este caso, a una investigadora de maestría que también es feminista joven, además de que busca abarcar a un público mucho más amplio de mujeres que pueden haber vivido esa experiencia.

Por otro lado, las narrativas abordan directamente los procesos de identificación con el feminismo en un contexto social determinado: las escribieron mujeres de entre 19 y 28 años de edad, todas ellas viven en una ciudad capital, Andrea, Elena y Rita viven en la Ciudad de México; Vanessa y Noemí viven en Aguascalientes y María y Daniela viven

en San Luis Potosí, lo cual marca diferencias entre las condiciones sociales particulares de cada una. A pesar de que éste no es un análisis que pretenda generalizaciones, sí guarda relación con procesos más amplios donde el feminismo (o los feminismos) están teniendo diferentes debates y jugando un papel en el entorno sociohistórico, como se vio en el primer capítulo.

Ahora bien, este capítulo está organizado en tres grandes rubros identificados a partir de los resultados del análisis, a saber: la estructura narrativa, los procesos de identificación y la construcción de definiciones y significados del feminismo. En la primera parte analizo la estructura narrativa de acuerdo con las diferentes etapas, espacios y personajes construidos en los relatos. Del mismo modo, analizo los tópicos y las relaciones de éstos con los personajes y con las etapas en las que aparecen, que están inscritos en el contexto sociohistórico de los debates de los feminismos contemporáneos en México, y se vinculan con las condiciones sociales de las mujeres (tales como la violencia sexual, el aborto, etc.) (De Barbieri 1991:206). También observo la forma en que las narradoras presentan dichos tópicos.

En el segundo apartado analizo los procesos de identificación, mediante la relación de la construcción del ego con la construcción del resto de los personajes en las narrativas. En esta sección del análisis abarco los procesos de construcción de identidad de género, que implica el acercamiento del género femenino y el alejamiento (o diferenciación) del género masculino (Lagarde 1990b:25-26), así como las tensiones que existen en este proceso. También abordo los procesos de identificación con otras mujeres, tanto las pares como otros personajes femeninos que aparecen como relevantes para el proceso de “asumirse” feministas e identificarse con esa identidad política. En esta última parte incluyo el análisis de los cambios y transformaciones que ellas reconocen al identificarse como feministas, tanto en autorrepresentación, como en el campo de las acciones e interacciones con otras personas y con su entorno.

En el tercer apartado me enfoco en las formas en que las participantes definen, valoran y construyen el feminismo, así como los cambios que éste implicó en sus vidas. Después de analizar las definiciones que construyen, examino sus conceptualizaciones atendiendo a una línea argumental común en las narrativas y que también ha estado

presente en los debates feministas contemporáneos: el feminismo entendido como una teoría o como una praxis, en una tensión entre definiciones orientadas al campo de la reflexión teórica y las que se refieren a la práctica cotidiana (Curiel 2011:203). Posteriormente analizo la construcción del feminismo como un agente que realiza diversas acciones, relacionadas con la transformación, en sus vidas y su identidad. El análisis de la última parte está centrado en la forma en la que construyen el feminismo como un nuevo marco interpretativo para entender la realidad social, como una síntesis narrativa de lo que representa el feminismo para ellas.

1. ESTRUCTURA NARRATIVA

La estructura de una narrativa da cuenta de la manera en que se usa la lengua para expresar las vivencias subjetivas, es decir, la manera en que la narradora valora las experiencias narradas, cuáles le parecen importantes, cómo se coloca a sí misma en la narración, su relación con otras personas, y el modo en que organiza los tiempos y espacios. La estructura narrativa nos dice, de este modo, como se sitúa la narradora en el relato y qué es lo que quiere transmitirnos. Mediante ésta la narradora nos orienta para transmitirnos una construcción específica de sí misma y una percepción particular de esos hechos mediante sus propias valoraciones (Labov y Waletzky 1967). Desde nuestra perspectiva, el análisis de la estructura de estas narrativas puede responder interrogantes sobre cómo se construye un devenir feminista, porque la estructura muestra cómo organizan y relacionan los temas, eventos, espacios y tiempos en la vivencia de este proceso.

Las narrativas presentan una organización espaciotemporal que no responde a un orden fijo ni cronológicamente determinado, sino más bien una distribución de las experiencias vividas en tiempos y espacios relacionados con los ciclos de vida de las mujeres (Lagarde 1990a:46) que también guardan relación con diversos personajes en el relato. Estos ciclos de vida se muestran como escenarios socialmente determinados para ciertas experiencias relacionadas con espacios y etapas de vida que determinan qué ámbitos de acción están permitidos para las mujeres en diferentes edades (De Barbieri

1991) En el análisis de las diferentes formas de estructuración espaciotemporal se puede observar, por un lado, qué situaciones son las que las narradoras consideran relevantes para hablar sobre el papel del feminismo en sus vidas cotidianas y emocionales, y por otro, qué relaciones construyen entre los espacios, los tiempos y los personajes.

Como se dijo anteriormente, las narrativas no se organizan necesariamente atendiendo a una linealidad temporal, sino que dependiendo de lo que se quiera narrar, se pueden organizar en torno a diferentes temas y se retoman los elementos espaciotemporales que sean necesarios para explicarlos. Mediante la observación de esa estructura se puede ver la organización de las trayectorias vitales, que giran en torno a diferentes etapas de vida que la narradora presenta de diversas formas y retomando ciertos espacios y personajes (Uribe 2003:38). Así pues, en el primer apartado analizo la forma de organizar y relacionar el espacio, tiempo y personajes en la narrativa, todo lo cual la construye cuya trayectoria vital está organizada en torno al feminismo. También analizo las secciones de la estructura narrativa relacionadas con la construcción de la trayectoria de vida.

En el segundo apartado abordo los principales temas que se tocan en las narrativas y su relación con el contexto sociohistórico y también con la forma de estructurar las narrativas, porque la organización en torno a ciertos ejes temáticos también forma parte de la estructura narrativa. Además, los temas o tópicos (Van Dijk 1980a:43) que aparecen en las narrativas nos dicen cuál es la posición subjetiva de la narradora ante el feminismo y su relación consigo misma y su trayectoria vital, a partir de aquello que le parece relevante, lo que resalta, lo que omite y la forma en que lo valora. Los tópicos de estas narrativas pueden contrastarse con los debates y temas de los feminismos contemporáneos, porque además de haber coincidencias, también puede ser que las mujeres jóvenes estén planteando, desde sus vivencias personales, otros temas que no se han considerado centrales para los discursos feministas que circulan a mayor escala y que han adquirido mayor difusión en los últimos años, como en los medios de comunicación o la academia.

1.1. TRAYECTORIAS-OTRAS

Como se vio, la organización de la estructura narrativa está ligada a su contexto sociohistórico, que en todas las sociedades organizadas en torno al sistema de sexo-género, marca trayectorias de vida para las mujeres de acuerdo con ciertas normas sociales (Uribe 2003; Lau 1994; Lagarde 1990a), y con la división del espacio público y privado que regula los ámbitos de acción de las mujeres por su género (De Barbieri 1991), pero también en función de su edad y otras condiciones sociales.

En este caso, por tratarse de mujeres feministas jóvenes que además tienen un perfil universitario y urbano, los espacios, tiempos y personajes tienen ciertas diferencias con las trayectorias de vida marcadas para las mujeres: por ejemplo, el matrimonio y la presencia de hijas o hijos está ausente, a pesar de que las participantes están en un rango de edad en el que muchas mujeres en nuestro país ya han tenido uno o más hijos o hijas (Castro 2008:25). Así pues, hay trayectorias de vida que no necesariamente se ajustan a un canon rígido de género, sino que pueden presentar transgresiones a estas trayectorias; es el caso de algunas mujeres que se narran desde el feminismo, pues éste es una postura que cuestiona los papeles tradicionales asignados a las mujeres, relacionados sobre todo con la maternidad y el matrimonio. De modo que estas trayectorias-otras son también una construcción contradiscursiva del sistema sexo-género, que responde a los discursos hegemónicos sobre cuáles y cómo deben ser las trayectorias de vida de las mujeres.

Ahora bien, con respecto de la organización de estas trayectorias en términos espaciotemporales hay que considerar que:

Los recuerdos están localizados en un espacio preciso como el hogar, la escuela, la calle o el sitio de trabajo [...] A esto hay que agregarle que a cada espacio pertenece un grupo de adscripción preciso, es decir, el hogar a la familia, la calle a los amigos o vecinos, o el trabajo a los colegas o amigos (Uribe 2003:38-39).

De este modo, los diferentes tiempos y su relación con los espacios y personajes en la narrativa, que son los que presento en la Tabla 4, indican quiénes hablaron de qué etapas, espacios y personajes, y cuántas veces en su relato hacen referencia a éstos. Es importante recalcar que estas etapas en muchos casos no aparecen en orden, es

decir, muchas veces la narrativa comienza hablando del momento actual y luego vuelve a la infancia, por ejemplo, en cuyos casos también hago un análisis de esa forma particular de organización.

Dependiendo de la forma en que la narradora estructura su relato, en la orientación –la parte inicial de las narrativas que sirve para orientar a la lectora o lector sobre el contexto del relato- se habla de la infancia, para explicar los orígenes familiares, en otras, de la adolescencia para mencionar algún evento relacionado con el devenir feminista, o se comienza por explicar la situación en la cual se encontraba la participante al acercarse al feminismo, y esta puede referir a un momento mucho más contemporáneo. En muchos casos, las narradoras se identificaron como feministas poco antes (seis meses, un año) de escribir la narración.

En la primera columna de la Tabla 4 ubico la dimensión temporal, que permitió identificar tres grandes etapas: infancia, adolescencia y juventud, nombradas así en varios casos por las narradoras. La *juventud* describe la etapa en la que utilizan el presente continuo, o cuando se hace referencia a un pasado inmediato, a veces lo dicen explícitamente “hace poco más de medio año (R 16)”, “hace casi dos años” (A 38). Esta etapa está marcada, a su vez, por la entrada a la universidad; como se trata de mujeres jóvenes, todas ellas se encuentran aún en esa etapa de juventud, por lo cual algunos espacios, como el laboral, no están muy presentes.

En la segunda columna está la dimensión espacial, donde identifiqué tres ámbitos donde las mujeres se desenvuelven: el doméstico, el barrial y el escolar. En cada uno hago referencia a los personajes que interactúan con las mujeres durante cada etapa: miembros de la familia, amistades, compañeros, etc. En el ámbito de los personajes hago una distinción por género cuando es necesario por el papel diferenciado que juegan hombres y mujeres, que está marcado en las propias narrativas. El ámbito barrial sólo aparece en una narración, en la cual es relevante tanto para la socialización de la narradora con otros personajes y como para la división del espacio público y el privado, pues el barrio es la primera aproximación al espacio fuera del hogar, pero no tiene aun totalmente las implicaciones del espacio público que aparecen posteriormente. Andrea menciona a sus amigas de la unidad habitacional con quienes no podía salir porque

debía cumplir labores domésticas. En la etapa de adolescencia identifico además el espacio público, representado por la calle y el transporte público, cuando las mujeres empiezan a salir de casa y a transportarse solas en el espacio urbano. En este espacio aparece el personaje de los agresores, hombres desconocidos que las agreden en el espacio público, agresiones hacia sus cuerpos que comienzan en esta etapa. En algunos casos aparece de manera casi colateral la existencia de una pareja u otras relaciones erótico-afectivas.

La etapa de juventud coincide con la actualidad o un pasado inmediato, está marcada por la entrada a la universidad y los cambios que la entrada a este ámbito les significa. Aquí aparece también el tema de las relaciones de pareja de forma un poco más directa que en la adolescencia. Además identifico en esta etapa el espacio del activismo, tanto el feminista como el que está relacionado con otras identidades políticas que son un espacio importante de acción en varias narrativas.

Parecería necesario insertar en la tabla un espacio que el feminismo ha conceptualizado como el primer territorio: el cuerpo (Gómez Grijalva 2014:263). El tema del cuerpo es uno de los temas importante en las narrativas, pero más que verse como un espacio delimitado, es un eje articulador de los relatos en tanto es ahí donde se construye la subjetividad de las experiencias vividas. Por ello no aparece como parte de los espacios en la Tabla 4, porque es un espacio de otra naturaleza que es transversal a la experiencia narrada y en este sentido merece más atención como un eje articulador de los procesos y devenires también en términos de identidad. El cuerpo vivido interactúa en espacios y etapas determinadas, y se significa a partir de las relaciones establecidas y con su entorno, como en el caso de la violencia ejercida por otros. Este tema se verá más a fondo en el siguiente apartado.

Cabe aclarar, por un lado, que a veces en las narrativas las participantes mencionan diferentes etapas de sus vidas, pero no mencionan una ubicación espacial ni interacción social con otros personajes. Por ejemplo, Daniela habla de la adolescencia: “Cuando recuerdo mi adolescencia y la infancia, aunque no exentas de momentos agradables, estuvieron llenas de miedo, inseguridad, ansiedad, confusión” [...] (D 56-58)

La autora articula sus recuerdos sobre dichas etapas y no sobre eventos ubicados en determinados espacios o basados en interacciones con ciertos personajes, sino en el nivel emocional, con base en sus experiencias y vivencias subjetivas en un movimiento reflexivo de introspección.

Los personajes de la narrativa no sólo se inscriben en los espacios y etapas narradas, sino también aparecen personajes cuya interacción con la narradora no es directa, sino de naturaleza intelectual o política. Estos personajes son muy importantes en el proceso de devenir feministas, en este caso se refieren a escritoras, novelistas, personajes de una novela u otras feministas de épocas pasadas o de otras latitudes. Dichos personajes aparecen como inspiración, modelo a seguir o generadoras de empatía para las narradoras:

Durante muchos años me identifiqué con mujeres líderes de distintas partes del mundo. La imagen de Rosie the Riveter me llamaba mucho la atención aunque no entendía su dimensión histórica y política. Tras haber leído el Diario de Ana Frank²¹, ella fue una gran inspiración para mí. (E 17-20)

Estos personajes tienen un papel central en los procesos de identificación de las narradoras como feministas, y siempre aparecen valorados de forma positiva. La interacción que tienen las narradoras con estos personajes se analiza más adelante, en el apartado sobre construcción de identidad.

Por otro lado, además de las mujeres inspiradoras en ámbitos intelectuales, políticos o literarios, también aparecen espacios virtuales, que no se entienden en términos de espacios físicos y que son propios de la interacción contemporánea: las redes sociales de internet, las cuales también se relacionan de manera central con el proceso de identificación con otras feministas: “Fue hasta que conocí lesbofeministas²² en twitter que entendí lo que realmente era quitarles toda importancia a los hombres sobre mi

²¹ *El Diario de Ana Frank* (1947) es la edición en forma de libro del diario personal de Annelies Marie Frank Hollander, escrito entre 1942 y 1944, de una niña judía que pasó más de dos años ocultándose de los nazis en Ámsterdam durante la Segunda Guerra Mundial.

²² Lesbofeminismo se define como una corriente teórica del feminismo que apunta a la crítica de la heterosexualidad como un régimen político relacionado con el patriarcado y no como una mera orientación sexual.

cuerpo y sobre mi vida, y cuáles eran los efectos de la biopolítica empíricamente” (D 47-49). Lo mismo menciona María:

[...] los feminismos comenzaron a posicionarse como el principal eje de mi vida y reflexiones, mis posts en fb [“estados”, unidades de texto que se publican en la red social Facebook], las personas a quienes seguía en twitter, las charlas con mis amigas [...] (M 27-29)

Las redes sociales, como puede verse, son un tema cotidiano en sus vidas y también un lugar donde puede conocer a otras feministas y compartir reflexiones, lo cual es central en su devenir feminista.

En la Tabla 4 se puede observar también que en cada etapa aparecen espacios y personajes con más o menos centralidad. Por ejemplo, en la infancia aparece de manera notoria la familia y el ámbito doméstico; varias narrativas hablan de esta etapa y mencionan sobre todo a la madre, el padre y hermanas o hermanos. La mención de abuela/os se hace en la genealogía familiar y el pasado de la narradora, como en la narrativa de Ele, en la sección de orientación (Labov y Waletzky 1967) donde nos sitúa en su contexto y sus orígenes familiares:

Puedo decir que vengo de una familia en la que ser mujer implica ser fuerte y resolver problemas. Mi bisabuela materna quedó viuda cuando mi abuela tenía 9 años. Tuvo que encontrar la manera de sacar adelante a sus cinco hijos. Mis abuelos maternos se apoyaron en sus dos hijas mayores para sostener a la familia compuesta de 10 personas en total. Mi mamá estudió en la normal de educadoras y siempre combatió la imagen cursi y materna de una maestra de preescolar (E 1-6).

En esta secuencia relata actitudes y eventos familiares de mujeres que rompen con el estereotipo de mujer débil y pasiva, diciendo cómo las mujeres de su familia han salido delante de situaciones adversas, contrastando así ambas valoraciones de lo que debe ser una mujer. Elena narra lo que varias autoras han llamado una genealogía femenina (Irigaray 1985), que está relacionada con construir la genealogía partiendo de la relación con su madre, pero también a partir de las mujeres de su familia y su entorno (Muraro 1994).

En general, en esta etapa de la vida aparece el ámbito de la familia y el hogar, y es donde aparecen claramente los mandatos de género, ese conjunto de normas y prescripciones sociales sobre el comportamiento (Lamas 1997:114; Butler 2004:148). Éstos son aprendidos por las narradoras desde la infancia, mediante las personas adultas que inciden en la crianza: la madre, el padre y otros:

Desde que tenía siete años jamás se me ocurrió que mi enojo por el mandato de género que mi madre y mi madrina me ordenaban día a día era tan genuino y aceptable. Mi triste sumisión a las labores 'propias de mi sexo' como decía papá, solo alimentó mi ira contra quien dijo que mi hermano podía no hacer nada, mientras que yo, lavaba trastos y aprendía a cocinar... (A 1-5)

La narrativa de Andrea inicia, precisamente, hablando de estos mandatos operando desde el seno familiar, menciona a todas las personas involucradas en ello: las adultas que le imponen ciertas obligaciones. En esta secuencia Andrea inserta una valoración negativa, el adverbio "triste", y también demuestra ira hacia esos mandatos.

La predominancia del ámbito doméstico en esta etapa de la vida se relaciona con la edad, con que las infancias son tuteladas y pasan gran parte del tiempo en casa, pero en el caso de las mujeres también se relaciona con la división sexual del trabajo (Rubin 1975) y con la consecuente distinción sociocultural de los espacios mediante la dicotomía público/privado, asignando el ámbito doméstico a las mujeres (De Barbieri 1986). Este mismo ámbito vincula interacciones sociales complejas relacionadas con los mandatos de género, y es ahí donde se desarrolla la construcción de la identidad de género, derivada de la desidentificación con el género masculino, que implica saberse diferentes a los hombres, aprendizaje que se desarrolla específicamente en el seno familiar:

[...] siempre estuve consciente que yo era diferente a mi hermano, mi padre, mi primo, es decir, a los hombres, diferencias claras que todo mundo se tomó la molestia de mostrármelas siempre, yo debía ser una dama, una niña, una señorita, una mujer y debía comportarme como tal (R 4-7).

Para Rita, la relación entre los mandatos de género con esa desidentificación con los hombres es clara: en tanto le mostraban que ella debía cumplir ciertas normas, le parecía claro que ella era diferente a los hombres de su familia, que no necesitaban cumplir con las mismas normas. Así, la casa y la familia son los primeros espacios donde se

aprenden los mandatos y mediante ellos las diferencias de género, al percibir la diferencia de trato y la asignación de obligaciones para hombres y mujeres.

Al mismo tiempo, las narradoras, desde su situación biográfica actual (Piña 1989:86) en la cual ya se identifican como feministas, interpretan sus experiencias pasadas mediante conceptos y términos retomados del feminismo, como *mandatos de género, opresión, sumisión, patriarcado*. Así pues, el feminismo representa un marco de reinterpretación de relaciones de poder que han enfrentado en sus vidas. Además, remitir a esos eventos de su infancia para los fines del relato significa que ese aprendizaje de mandatos de género lo reconocen como relevante en el devenir, en el sentido de su inconformidad con los mismos.

En el caso de María, hace una breve referencia a su infancia y al ámbito familiar en el contexto de la violencia sexual que vivió por parte de su padre durante años: “[...] mi padre [...] ejerció violencia sexual contra mí desde los 4 años hasta los 19 que me fui al DF de intercambio académico” (M 17-20).

Esta secuencia narrativa cierra con una aclaración para interpelar a quien lee: “Explico todo esto para que se entienda en qué momento me encontraba cuando me asumí feminista” (M 24-25). El hecho de que sólo mencione su infancia para hacer referencia a la violencia sexual y lo inscriba como información contextual implica que ella lo considera relevante para explicar su devenir feminista. Esto no es casual, porque el tema de la violencia sexual dentro de la familia es precisamente uno de los temas que el feminismo ha denunciado desde hace tiempo como una expresión de la violencia patriarcal (De Barbieri 1991:206). La violencia sexual es uno de los detonadores que aparecen en las narrativas para la identificación con el feminismo, como se verá más adelante.

Además del ámbito del hogar y la familia, el proceso de identificación de género y saberse diferente a los hombres también aparece como una continuidad en el ámbito escolar: “Después descubrimos que a los chicos les dolía que las niñas tuviéramos mejor desempeño en los deportes, así que aprovechamos nuestra velocidad para superarlos en atletismo” (E 8-10).

En este fragmento se puede ver que aparecen los compañeros de escuela, otros personajes inscritos en el espacio escolar en cuya interacción construye también el proceso de desidentificación con el género masculino. Son sus primeras interacciones cotidianas las que van construyendo estas relaciones de género. No hay, por supuesto, una división tajante entre los espacios familiar y escolar, se trata de un continuo en el cual las mujeres interactúan, aunque en ocasiones los cruces entre estos espacios pueden ser conflictivos: Noemí ve un choque entre la educación que su padre dio, distanciada de ciertos mandatos de género, y el trato que recibe en la escuela donde sí están presentes esas normas:

[...] entré a estudiar en un colegio de monjas, a pesar de que todos mis útiles escolares eran de Hello Kitty, mis compañeras me trataban muy mal por no ser como ellas: femenina. Empecé a relacionarme sólo con niños o con otras niñas que no cumplían con las exigencias patriarcales (N 10-13).

En la secuencia de Noemí aparece otro término del feminismo que ella utiliza retrospectivamente para adjetivar esas exigencias. Por un lado, es desde la infancia que se aprenden estas normas y por otro, cuando no se cumplen del todo, esto genera conflictos en la interacción con las personas que han aprendido a segregar o maltratar a quienes escapan a estas normas. Estas narrativas evidencian las expectativas para las mujeres, los mandatos y normas que se les enseñan y los castigos de no cumplirlas, así como las maneras en que estas mujeres recuerdan haberlas vivido en su infancia. Aquí se vincula la siguiente etapa que se caracteriza en estas narrativas por el conflicto y los cambios: la adolescencia.

Las narradoras hablan de la adolescencia usando ese término o explicitan de qué edad hablan o de qué grado escolar. En la adolescencia hay una continuidad con la infancia, pero con diferencias respecto a cómo se colocan ellas ante estas normas y mandatos de género, lo cual puede derivar en conflictos:

Empecé a cuestionarlo todo y a meterme en problemas por hacerlo. En tercero de secundaria el director de mi escuela, le prohibió a mis compañeros y compañeras juntarse conmigo, decía que yo tenía ideas muy revolucionarias y que era una amenaza para la buena conciencia de mis semejantes. (N 18-21)

Andrea, por su parte, habla de esta continuidad en los mandatos de género, pero identifica transformaciones que empiezan a suceder y que están relacionadas con cambios en su cuerpo y la manera en que éstos se significan socialmente: “El tiempo pasó, siempre lo mismo, siempre aprendiendo nuevas técnicas en la cocina, siempre lavando trastos, mientras él [hermano] jugaba con sus amigos, él salía y yo, con el temor de un nuevo cuerpo que nace, la noche y la prohibición” (A 17-19).

La etapa de la adolescencia está relacionada con cambios: en la forma de posicionarse ante los mandatos y normas de género; la percepción de su cuerpo y su incursión en el espacio público se combinan y aparecen las primeras vivencias de acoso sexual callejero. Los ámbitos familiar y escolar aparecen en esta etapa menos que en la infancia, y se observa más presencia del ámbito público, relacionado con la movilidad, el transporte y la calle. En el caso de las tres participantes de la Ciudad de México, el uso del transporte público está muy vinculado con la vivencia de acoso sexual por parte de hombres:

Nunca olvidaré aquella primera mirada, una que devoraba mi cuerpo de 12 años, yo caminaba y lo sentí, me llené de horror, de miedo, quería gritar y huir de mí, me sentí humillada ante la mirada de aquel hombre [...] Cruzar grandes avenidas para ir a la secundaria y escuchar siempre lo mismo, los malditos besos, las malditas insinuaciones sexuales de otro hijo del patriarcado, el eterno testeo de mi cuerpo por hombres desconocidos, siempre evaluando qué tan bonita me veía, qué tan gorda o qué tan *buena*. (Énfasis en el original) (A 23-31).

En una ciudad con las magnitudes de la Ciudad de México, es común que sus habitantes deban recorrer grandes distancias para llegar a sus destinos y una alternativa para ello es el transporte público. Por eso se vuelve un tema central en la experiencia del uso del espacio público y la movilidad, que para las mujeres tiene ciertas implicaciones. Andrea utiliza varios elementos valorativos en esta secuencia narrativa, que indican el papel del acoso callejero en su vida. Comienza narrándolo como un hito en su vida (Lagarde 1990a:48), inserta sustantivos que lo valoran negativamente, y posteriormente utiliza diversos adjetivos para expresar su desagrado ante esa experiencia. En este ámbito se interactúa con otros personajes: los agresores, hombres desconocidos que ejercen violencia verbal y/o física y que son relevantes en tanto lo que desencadenan al ejercer esa violencia hacia los cuerpos de las mujeres: convertir el espacio público en un espacio

donde ellas se sienten vulnerables y amenazadas. Estas vivencias comienzan en la adolescencia, cuando empiezan a salir a la calle. Aquí aparece otra dimensión de la violencia sexual, que también se retoma como un tema central en las narrativas.

La orientación de la narrativa de Vanessa está marcada por el momento de su historia personal en el cual se encontraba cuando se acercó al feminismo, precisamente durante la adolescencia:

El feminismo llegó a mi vida en el momento justo, era muy joven, en ese entonces tendría como 15 años, había sido sobreviviente de una violación, intentaron demostrarme que no era lesbiana y acababa de enterarme de que estaba embarazada. [...] pero entre los libros de mi casa encontré 'mujer que sabe latín' de Rosario Castellanos, fui entendiendo poco a poco que nadie debía haber tocado mi cuerpo en contra de mi voluntad [...]" (V 1-6)

Vanessa nos orienta con una valoración sobre la llegada del feminismo a su vida como el momento “justo”, después nos contextualiza con respecto de su edad, pero también valora porque ella era “muy” joven, quizá con respecto de la edad en la que considera que las mujeres se asumen feministas. En la complicación de esa secuencia narrativa, el panorama se contrasta, mediante una adversativa, que contrapone el hallazgo del libro (relacionado con el acercamiento al feminismo), con las experiencias de violencia previas a éste. La llegada del feminismo se presenta así como una anulación de las experiencias negativas que la precedieron, relacionadas con el cuerpo y con la violencia sexual. Vanessa comienza su narrativa hablando de su adolescencia, que es la etapa correspondiente a la orientación, y no hace referencia a su infancia en la narrativa. Sin embargo, hace mención de su casa, de modo que el ámbito doméstico está presente en la construcción narrativa de su devenir feminista.

La tercera etapa que aparece en las narrativas es la juventud, la más cercana al momento biográfico de las participantes y marcada por la entrada a la universidad. Aquí se hacen presentes dos elementos que no habían aparecido antes: el ámbito académico o de formación (cursos, seminarios o clases); y el ámbito del activismo. A diferencia de los ámbitos en etapas anteriores, éstos están relacionados con el acercamiento al feminismo y la identificación con otras feministas. En este sentido, esta etapa es una etapa relacionada con los hitos (Lagarde 1990a:48) en su proceso de asumirse feministas. Elena narra un suceso en la universidad que precedió a su identificación con

el feminismo porque le provocó reflexiones en torno a la condición de subordinación de las mujeres:

Recuerdo una clase en la universidad. Tuvimos, por primera vez, una profesora en la carrera. Se acercaba el ocho de marzo [...] y la profesora decidió interrumpir el curso del programa para hablarnos de la labor humanitaria que había desempeñado con mujeres musulmanas en algunas regiones del norte de África. Consideraba que liberar a las mujeres del yugo opresor del velo era su gran contribución al mundo pues las pobres no podían mostrar sus joyas y maquillaje. Eso me hizo enfurecer y no pude evitar confrontarla. [...] La clase entera se le fue encima. Tristemente, causamos algo en ella que la obligó a renunciar al curso y nunca más supimos de ella. (E: 29-39)

Esta secuencia narrativa de complicación tiene su propia orientación, que está expresada léxicamente (Labov y Waletzky 1967): en las primeras cláusulas la narradora menciona el espacio (clase en la universidad), la situación (por primera vez una profesora) y el tiempo (se acercaba el 8 de marzo) donde se desarrolla la narración. Puesto el contexto, comienza la complicación, el suceso mismo, que empieza con la cláusula coordinada "y la profesora decidió interrumpir...". Esta complicación tiene como centro a Ele, quien comienza una confrontación, que luego es seguida por "la clase entera" y que culmina en la renuncia de la profesora. Elena se presenta como el centro de ese conflicto debido a que cuestiona a una profesora sobre su postura ante mujeres de otras culturas. El sentido de esta narrativa viene dado por la sección de evaluación:

Esa situación me dejó pensando en lo mal que podíamos quedar las mujeres: las vaguedades con las que las identificamos todo el tiempo nos hace defender causas inútiles. Entonces me di cuenta de que había ciertas prioridades que atender y solamente así comencé a simpatizar más con el feminismo (E 39-42).

En esta sección de evaluación expresa el sentido que la narrativa tiene para la narradora, que es un proceso de reflexión que facilitó su acercamiento al feminismo. Así pues, si bien este evento no es reconocido como el hito que la hizo identificarse con el feminismo, sí representa un día extraordinario, que implica un cambio significativo en el curso de su vida (Lagarde 1990a:48) y un evento importante para su devenir feminista. Éste no sucede de un día para otro, sino que es un proceso que se desarrolla a partir de diferentes situaciones y experiencias relacionadas con la construcción de sí mismas.

María, por su parte, comienza su narrativa precisamente relatando cómo se acercó al feminismo en su etapa universitaria mediante el ámbito académico:

Mi primer acercamiento con los feminismos fue a través de un seminario organizado en la facultad donde en ese momento me encontraba cursando la licenciatura en derecho, originalmente yo no deseaba acudir, fueron mis amigas (compañeras de la universidad y de un colectivo universitario de izquierdas del que aún formo parte) las que me incitaron, bueno, prácticamente me obligaron (M 1-6).

En esta misma secuencia, María habla de todas las experiencias presentes en el ámbito universitario: no está sólo su licenciatura, sino una oferta académica como el seminario, pero también un colectivo de izquierdas, que forma parte de su actividad en la universidad. En esta etapa aparece el espacio del activismo político, no necesariamente relacionado con el feminismo, pero que es una parte importante de su socialización y la construcción de su identidad, la cual se va politizando mediante estas interacciones en el terreno del activismo, incluyendo el feminista:

Otra parte fundamental de mi vida tiene que ver con el activismo político que también comencé en la universidad, para mí, llegar a conocer una interpretación materialista de la realidad era como si me hubieran regalado la vista, pero cuando llegué al feminismo me di cuenta que no era ni la punta del ice berg de una mirada radical de la realidad (D 81-85).

Daniela valora el activismo como central en su vida, pero además hace referencia a cómo el feminismo vino a complementar la comprensión de la realidad que había construido a través del socialismo, de manera que el feminismo le representa una profundización en esa forma de ver e interpretar la realidad que la rodea.

En todas estas secuencias narrativas podemos ver que las participantes van construyéndose a sí mismas a lo largo de sus relatos, además de que organizan los espacios y tiempos en torno a temas, interacciones con personajes y ejes temáticos que para ellas son relevantes en su devenir feminista: la familia, los mandatos de género, la diferenciación con los hombres, la violencia sexual, la incursión en el espacio público y la sensación de vulnerabilidad ante el acoso callejero y el acercamiento con mujeres

feministas por medio de la literatura, la academia o el activismo, que detonan reflexiones y cambios en sus trayectorias de vida.

1.2. CONSTRUCCIÓN TEMÁTICA DEL DEVENIR FEMINISTA

En este apartado se analizan los tópicos o temas del discurso (Van Dijk 1980a:198), es decir, de lo que la narradora habla, lo que coloca en una posición de relevancia desde su subjetividad y para los fines de su narrativa. Además de los temas de las narrativas, es necesario analizar qué relaciones construyen entre sí a nivel argumental, que también construyen una estructura narrativa a partir de ejes temáticos que van entretejiéndose en los relatos.

En el Esquema 2 presento los principales temas de las narrativas, agrupados en campos semánticos y las relaciones que guardan entre sí.

Todos los temas están relacionados con las etapas de vida y con los diferentes espacios en los que interactúan las narradoras en cada etapa, pero en este apartado atiendo más específicamente a las relaciones que tienen los temas entre sí y el papel que juegan en la forma de narrar el devenir feminista, es decir, con la construcción de sí mismas a partir del feminismo. En el Esquema 2 se puede ver la variedad de temas, agrupados en campos semánticos y las relaciones que establecen discursivamente entre sí. Estas relaciones se pueden ver mediante la estructura sintáctica: relaciones disyuntivas, adversativas, causales, condicionales y todas las formas de coordinación y subordinación que expresan sintácticamente estas relaciones, así como relaciones semánticas en las cuales uno de los temas está contenido en otro, etcétera.

Los grandes campos semánticos que identifiqué giran en torno al género, el cuerpo, el feminismo, la violencia y las interacciones. Todos estos temas se relacionan entre sí de manera bidireccional, son temas transversales en las narrativas –es decir, que están presentes en toda la experiencia narrada - y tienen a su vez subtemas derivados de estos grandes campos semánticos.

La relación que establece el campo del género con el feminismo es bidireccional pero antagónica: el feminismo se ve como un agente transformador que cuestiona y modifica los mandatos de género y, como se verá más adelante, la identidad de género misma de las mujeres. A la vez, el género y el feminismo se relacionan con el tema de la violencia, siendo el primero el que se identifica como generador y reproductor de la violencia, y el segundo un cuestionador y agente transformador de la violencia. La violencia se relaciona directamente con el cuerpo, que es donde se vivencia. El cuerpo se vive, además, a partir de la experiencia del género que puede producir emociones negativas, pero que también puede ser reapropiado y reivindicado de manera positiva a partir de las transformaciones del feminismo. El feminismo, a la vez, transforma las relaciones que las mujeres sostienen con otras personas a partir de las construcciones de género, y también consigo mismas.

Ahora bien, uno de los temas que aparecen como ejes rectores de varias de las narrativas son los mandatos de género. Este es un hilo conductor porque está relacionado con la trayectoria de vida que las mujeres construyen en torno al feminismo: en la etapa de la infancia empiezan a aparecer, sobre todo en el ámbito doméstico y familiar, y se relacionan con la identificación de género y con los posteriores procesos de cuestionamiento de éstos, es decir, con el devenir feminista.

Esto se muestra, por ejemplo, con las valoraciones desde las cuales Andrea narra el recuerdo de su actitud hacia esos mandatos impuestos por las personas adultas que contribuyen en la crianza –no sólo madre y padre, sino, en su caso, también su madrina. Como se vio anteriormente, Andrea los valora esos mandatos a partir de su actitud de rechazo hacia ellos, además de que, en retrospectiva ve su enojo como algo válido. Este terreno de las valoraciones se vincula con la subjetividad, el terreno de las emociones y actitudes que las narradoras expresan hacia esos temas de su relato. Noemí también menciona estos mandatos al inicio de su narrativa y remitiéndose a su infancia:

Desde pequeña siempre estuve en contra de los roles de género [...] Mi madre culpa a mi padre, dice que él se quedó con ganas de tener un niño y que por eso me compraba ropa “unisex” y me llevaba al cerro a cazar ranas y a montar a caballo. Mi padre siempre argumentó que me estaba enseñando cosas más útiles que lavar o cocinar... (N 4-8).

En esta secuencia, Noemí habla de los mandatos de género no sólo al nivel de las obligaciones domésticas, sino también de la apariencia física, que es otro ámbito marcado por éstos. Daniela, por su parte, habla de los mandatos de género haciendo una retrospectiva sobre lo que ahora puede ver y le hubiera gustado aprender antes sobre estos mandatos que le fueron impuestos: “Ojalá hubiera tenido una amiga feminista desde antes, una madre feminista, alguien de quien pudiera aprender a abortar la opresión que me impusieron desde el momento en que nací y me dijeron que era niña” (D 54-56).

Pero también existe otra perspectiva con respecto de esos mandatos, que da cuenta de que no es sólo en el seno familiar que se aprenden y se interiorizan dichos comportamientos sino que sucede en otros ámbitos, como el escolar, que es narrado por Noemí y ejemplifica cómo cuando no se cumplen los mandatos de género, esto empieza a generar interferencias con la interacción con otras personas que además han aprendido, desde la infancia, a segregarse o maltratar a quienes no los cumplen, a modo de castigo. Otro de los temas centrales es la violencia, en específico la violencia sexual en diferentes manifestaciones. Esta violencia marca las vidas de las mujeres de manera negativa, pero por otro lado resulta uno de los detonadores para el cuestionamiento y posterior identificación con el feminismo.

Aparece el espacio público, tanto la calle como el transporte público, éste último es un tema relevante y común a las que viven en la Ciudad de México. Con ello se vincula el tema del acoso sexual callejero, que marca un punto de inflexión en su reflexión sobre su propio cuerpo y la violencia: “¿Por qué tenía que ignorar cuando me acosaban en la calle? [...] ¿por qué he sido manoseada en el transporte público y he hecho como si nada pasara?” (R 21-23)

Rita se cuestiona a sí misma en este fragmento, en un desdoblamiento de personaje en el cual ella es sujeto y a la vez la destinataria de su cuestionamiento. El tema del acoso callejero es tan importante que incluso, en el caso de Ele, es el que ella reconoce como el detonador para asumirse feminista.

Creo que la experiencia que marcó mi adhesión al feminismo fue la siguiente: un día en enero de 2010, un tipo se masturbó desde su auto mientras yo estaba esperando un camión en la esquina de Tamaulipas y Juan Escutia, en la Condesa. (E 42-45)

Me sentí terriblemente agredida y durante un tiempo no pasé por aquella ubicación [...] De pronto me di cuenta de que me habían derrotado. Fue cuando comprendí lo grave y cotidiano que es el acoso callejero para las mujeres... (E 50-55)

La violencia sexual, así como la violencia en general, aparecen constantemente como experiencias que llevan a la reflexión sobre la situación que viven como mujeres. Pero además, la relación que se construye entre el feminismo y el tema de la violencia es claro, para Rita es llanamente una solución, una respuesta ante la violencia. Como se ha visto anteriormente, en muchos casos son situaciones concretas de violencia las que detonan la reflexión sobre la condición de género y derivan en un acercamiento al feminismo. De modo que la relación entre la violencia y el feminismo es vista de manera contrapuesta: este último se encuentra en esa búsqueda por una solución para enfrentar (y frenar) la violencia que viven cotidianamente y que reconocen desde la infancia, de manera retrospectiva: “Desde que [...] fui leyendo a más y más autoras [feministas] empecé a reconocer la violencia...” (V 14-15); “[...] el feminismo representaba para mí un escape una solución y una respuesta a la situación de violencia que vivo por el hecho de ser mujer” (R 38-40).

La violencia es un tema que hace que las mujeres reaccionen ante ella y reflexionen en torno a alternativas para evitarla, pues se ve como una situación que no quieren sobrellevar más. Esta violencia es ejercida sobre todo hacia su cuerpo, que es también un eje transversal que se relaciona con experiencias vitales y cómo se va modificando la percepción y la vivencia de éste, no sólo por ellas mismas sino por las personas en el entorno. Rita narra al respecto: “¿Por qué he tenido que recibir (de incluso mi familia) opiniones de mi cuerpo que yo nunca he pedido?” (R 23-24).

En esta secuencia se puede ver que no son sólo los agresores extraños los que ejercen violencia sobre el cuerpo de las mujeres, sino que la propia familia, al emitir valoraciones sobre sus cuerpos, es parte del continuo de esa apropiación del cuerpo

de las mujeres que permite que la percepción de que su cuerpo no les pertenece, sino que es propiedad de los otros (Curiel y Falquet 2005:11-12).

Además, está la percepción de la amenaza de violencia hacia su integridad y su vida, que es codificada como una potencial violencia a su cuerpo: “Sí, porque mi cuerpo bien puede ser maltratado, torturado, amenazado, menospreciado, sexualizado, cosificado, manoseado, violado, asesinado” (R 26-27).

También está la violencia que ellas mismas ejercen sobre propio su cuerpo, a partir del aprendizaje de los mandatos de género: “Siete años sintiéndome basura, odiando mi única pertenencia... mi cuerpo” (A 32-33).

Se vincula claramente el cuerpo con las emociones negativas y se le concibe como algo que posee. En este nivel emocional existen temas relacionados con su sentir, el enojo, la rabia, la inconformidad y posteriormente el tema de sanar y de mejorar su relación consigo mismas es uno de los cambios que identifican con el feminismo. El tema del feminismo aparece como contraposición a los mandatos de género y la violencia que han vivido, de modo que se ve como un elemento que transforma, contrarresta y modifica todo lo aprendido anteriormente. En este sentido, las transformaciones que trae el feminismo también tienen que ver con la relación que construyen con su cuerpo, como relata Daniela:

El feminismo me ayudó a vivir mi sexualidad sin culpas, sin autodestruirme, a disfrutarla mucho, a enamorarme de ella, a reconfigurar mis afectos y no dejar que los usen en mi contra, a ser consecuente y hacerme responsable del daño causado a otras personas, a amar mis lonjas y mi grasa, a sentirme bastante cachonda con los cuerpos lejanos a los estándares patriarcales...

(D 49-53)

El cuerpo y la sexualidad están vinculados, y aquí se ve como las emociones (como la culpa) es algo que también se transforma, y la percepción de su cuerpo y otros ya no a partir de esos estándares. Daniela hace referencia a que ahora ama su cuerpo tal como es y que también le pueden atraer otros cuerpos que no cumplen con esos mismos mandatos, y también menciona la forma en que modificó sus formas de relacionarse afectivamente para no dañarse a ella y a otras personas. Al igual que Andrea, Daniela

nos habla de que hay un momento antes del feminismo en el cual ella vivía culpa y no amaba su cuerpo tal como era.

En resumen, las relaciones entre el género y la violencia, que recaen sobre el cuerpo y las interacciones, tienen una relación antagónica con la aparición del feminismo, que cuestiona y modifica las construcciones de género, contrarrestando la violencia derivada de éstos que recae en el cuerpo, las emociones y las relaciones con otras personas y consigo mismas.

Estos temas se retoman en la época universitaria, cuando las narradoras hablan en presente continuo y ya se reconocen como feministas, ellas reinterpretan a partir del feminismo sus experiencias pasadas y transforman también la forma de significarlas, a partir del cuestionamiento y la crítica, este es otro elemento común de la estructura narrativa. Todos los temas, como se puede ver, giran en torno a los cambios que el feminismo representa en sus vidas, y estas transformaciones también suponen un cuestionamiento de sí mismas y el lugar donde están situadas en su contexto social, lo cual se relaciona con el cuestionamiento y transformación de su propia identidad.

2. PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES FEMINISTAS

El primero y más importante actor en la narrativa es el ego, el yo, que es central para entender los procesos de construcción de identidad (Benveniste 1966:180). Como se vio en el capítulo dos, la identidad se construye esencialmente a través del discurso, y su carácter es eminentemente narrativo (Arfuch 2005:23), por lo cual, para analizar cómo se construye la identidad en el discurso existen varias herramientas, por ejemplo, observar el uso los pronombres personales, la primer persona de singular y también la primera de plural, que es relevante para marcar grupos de pertenencia, el llamado "nosotros inclusivo" (Carbó 1984:26).

Como se vio en el apartado anterior la construcción de identidad no depende sólo del individuo, sino también de las interacciones y el contexto social, es decir, de la forma en

que los sujetos interactúan con otros sujetos y con su entorno. En esta sección analizo las diferentes formas en las que las narradoras construyen su identidad en el discurso.

Por las características de esta investigación, el tema de la identidad de género aparece como central, y la primera parte del análisis explora las formas en las que ésta se construye desde la infancia, la cual parte de dos procesos constitutivos: la identificación con otras mujeres y la desidentificación con los hombres (Lagarde 1990b:27). Es decir, la conciencia de ser parecidas a otras las mujeres y ser diferentes de los hombres es uno de los principales procesos que construyen la identidad de género. Dicha identificación y desidentificación se relaciona con las diferentes interacciones con los otros y con las otras, y el entendimiento de los diferentes mandatos, papeles y obligaciones que para cada cual erigen. Cabe aquí recordar que, al ser la narrativa una construcción situada, una interpretación subjetiva de experiencias, todas las personas que aparecen en la narrativa –tanto el yo como las demás personas- son en realidad personajes contruidos por quien narra. Por ello el tratamiento de quienes aparecen en la narrativa es el de personajes.

Posterior a la identificación de género, analizo los procesos de asumirse feministas, es decir, de identificarse como tales. En este sentido, este proceso implica una transformación en su identidad. Este proceso es construido durante todo el relato, como un devenir inacabado, pero también en muchos casos se relaciona con un momento clave, el hito en el cual ellas deciden asumirse feministas.

A partir de esta transformación en su identidad, las narradoras describen cambios en su forma de actuar y de relacionarse con otros personajes, que se percibe en el tipo de verbos que utilizan, pero también de autorrepresentarse, que se muestra en las valoraciones que hacen de sí mismas. En este sentido, se puede analizar la función gramatical que las narradoras tienen en su relato en los diferentes momentos de su devenir feminista.

2.1. RELACIONES DEL YO CON LOS OTROS Y LAS OTRAS

La referencia de otros personajes y la relación que se construye con ellos forman parte de la construcción de sí mismas en las narrativas. El análisis de la forma en que se construyen los personajes se hace a partir de los elementos léxicos que refieren a la tercera persona: pronombres personales o flexiones verbales de conjugación de tercera persona y sustantivos que refieran directamente al nombre de los personajes. Las relaciones se pueden ver de acuerdo con otras marcas léxicas, como el posesivo que marca la relación que tienen con la narradora, además de las valoraciones que se hacen con respecto de estos personajes, adjetivos y complementos.

En este análisis identifiqué seis tipos de personajes de acuerdo con el papel que juegan en la construcción de identidad feminista de las narradoras: Personajes que enseñan y guardan el orden de género, sobre todo desde la infancia, cuyo papel es central en la identificación de ellas con el género femenino y el aprendizaje de las consecuencias del incumplimiento de los mandatos de su género. En el mismo sentido, están los hombres con los que se diferencian por los papeles que se les asignan, ellos son relevantes porque son, también en la infancia, los primeros referentes de la existencia de un género que se construye como opuesto y al cual ellas saben que no pertenecen.

También están las mujeres con las cuales ellas se identifican, puede ser a partir de su genealogía femenina, con las mujeres de su familia, pero también posteriormente con sus pares, que pueden ser hermanas o amigas con las que identifican la adscripción al mismo género (femenino) y que se vuelven referentes de construcción de identidad. En ese proceso está presente la identificación con mujeres que generan admiración o un modelo a seguir, como autoras, personajes de ficción u otras feministas que son referentes para ellas pero ya no en tanto identificación de género sino en tanto identificación con mujeres que precisamente desafían ese orden de género o lo desobedecen.

Finalmente, identifiqué a los personajes representados por los hombres antagónicos agresores, sobre todo en la época de la adolescencia, y que construyen como antagónicos pero a la vez relevantes en su proceso de devenir feminista en tanto detonan una reacción de las narradoras contra la violencia que éstos ejercen.

En la siguiente sección analizo cada uno de los personajes con los ejemplos en los cuales están construidas esas relaciones con ellas en las narrativas.

1. *Personajes que enseñan y guardan el orden de género*

Además de las personas adultas en la familia que son importantes en la construcción de las mujeres en la infancia a partir del aprendizaje de los mandatos de género, también hay otros personajes que guardan ese orden de género, que se puede ver en la narrativa de Noemí, donde son sus pares, compañeras de la escuela, quienes ejercen un castigo por no cumplir el mandato de la feminidad.

Así, las personas que guardan el orden de género no son sólo las adultas, sino también las pares, desde la infancia, que ya han aprendido esos comportamientos. Estos personajes son tanto hombres como mujeres del entorno inmediato de las narradoras, las que guardan esos mandatos y que generan una relación conflictiva con quien no los cumple. Aquí Noemí dice explícitamente que uno de esos mandatos es el de la feminidad y ella se construye a sí misma como contraria a esta expectativa. En este sentido se siente más identificada con los niños, y únicamente con las niñas que son también ajenas a esos estándares patriarcales, distancia que puede verse más tarde cuando también se desidentifica con otras feministas de su entorno.

Por otro lado, la construcción de identidad en este contexto se relaciona con un deber ser, vinculado con los mandatos de género: Rita relata cómo se da cuenta de que *debe* ser una mujer y lo que implica encajar en esa identidad:

[...] yo debía ser una dama, una niña, una señorita, una mujer y debía comportarme como tal, todo lo que debía hacer y no hacer era claro, una señorita no debe de ser enojona, fea, desarreglada, masculina, puta, gritona, descortés, indiscreta, ni debe dejarse los vellos indeseados del cuerpo, ni ser indiscreta con las toallas sanitarias que tira al bote, para que nadie note los días de menstruación, debe aspirar a ser una gran madre y esposa, pero lo más importante era tener miedo, miedo del cómo me veían las demás personas, de no ser una señorita y por supuesto, miedo al peor de los males y castigos de una mujer, la violación (R 6-13).

Estos mandatos son lo que constituye, de hecho, la identidad como mujer en tanto define qué comportamientos y características debe tener de acuerdo al sistema sexo-género. También resalta la idea de tener miedo como una característica del ser mujer, miedo que se relaciona con los castigos por cumplir esos mandatos, que se traducen en violencias, entre ellas la sexual. Es a partir de la interacción con las demás personas de su entorno que se comienza a reflexionar sobre los mandatos de género y su inconformidad con los mismos comienza a perfilarse y nombrarse en el proceso de devenir feministas.

2. Hombres de quienes se diferencian

Las diferenciaciones de género suceden, como se ha visto, primero en el ámbito familiar con los hombres de la familia. Andrea muestra esta diferenciación mediante una comparativa que denota la distancia que hay entre las obligaciones de su hermano y las suyas: “mi hermano podía no hacer nada, mientras que yo, lavaba trastos y aprendía a cocinar” (A 4-5). La relación aquí es de comparación, que se repite con la misma estructura de pronombre tónico de tercera persona [verbo] + mientras + pronombre tónico de primera persona [verbo]. El énfasis en los pronombres tónicos se relaciona con la comparativa que Andrea construye aquí para centrar el foco en esta diferenciación entre ella y su hermano, dada por los mandatos y normas de género distintos para uno y otra. Además, la narradora contrasta fuertemente los ámbitos prohibidos para las mujeres, el ámbito público y la noche, los cuales despiertan temor en ella.

Además de la familia, también en el ámbito escolar aparecen estas diferencias ya bien aprendidas en el seno familiar, Elena menciona de manera implícita esa construcción de dicotomía y oposición entre los géneros: “[...] descubrimos que a los chicos les dolía que las niñas tuvieran mejor desempeño en los deportes, así que aprovechamos nuestra velocidad para superarlos en atletismo y les dábamos una que otra paliza jugando baloncesto” (E 6-11). Elena muestra implícitamente esta diferenciación entre los géneros, englobando a “los chicos” en un grupo ajeno a su primera persona del plural – que se refiere a ella y su hermana- y además menciona otro de los roles de género que tienen que ver con la naturalización de las capacidades físicas, que se construyen como más deficientes en las mujeres, y en una ruptura con ese estereotipo desde pequeñas.

Si bien desde etapas tempranas ellas comienzan a construirse como diferentes a los hombres, con una identidad de género que construye a hombres y mujeres como opuestos, en la adolescencia es cuando, a raíz de vivencias de acoso sexual callejero por parte de hombres, estas diferencias se vuelven antagónicas. En esta etapa, los agresores tienen un papel relevante en la construcción de su identidad feminista, porque es ante esta violencia que comienzan a reaccionar y a reflexionar sobre su condición de género y las violencias que por ella viven. El tema de la violencia sexual es central, y son los hombres los que la ejercen, marcando así una oposición más grande entre la identidad de estas mujeres con el género masculino:

Nunca olvidaré aquella primera mirada [...] me llené de horror, de miedo, quería gritar y huir de mí, me sentí humillada ante la mirada de aquel hombre y me culpé, por años enteros me llené de culpa, era mi culpa, era por mi cuerpo, era mi culpa tener unas caderas tan anchas, [...] siempre lo mismo, los malditos besos, las malditas insinuaciones sexuales de otro hijo del patriarcado, el eterno testeo de mi cuerpo por hombres desconocidos... (A 23-30)

Andrea nos deja claro lo relevante de este suceso con el inicio de esta narración con una valoración, después hay muchos referentes a la primera persona, lo que implicó para ella y que refleja en verbos que ella realiza y recaen sobre ella misma. En este sentido, en la primera parte del relato no adjudica claramente una agencia a los agresores, sino que explica lo que ella sintió a partir de ese evento. Pero en la segunda parte sí los identifica como actores, en una oración pasiva en la que su cuerpo es el sujeto paciente, y son los hombres desconocidos, los "hijos del patriarcado" los que emiten valoraciones sobre su cuerpo. Con los adjetivos podemos ver que esta relación es bastante negativa, evidentemente, y ella emplea términos propios del feminismo para referirse a ellos. La distinción aquí es tajante y la interacción con estos hombres es importante para cómo se construye a sí misma y también para su proceso de devenir feminista, como en el caso de Ele, que es por un evento del acoso sexual callejero que se adscribe al feminismo, a partir de las emociones que se desencadenan por esa violencia: "De pronto me di cuenta de que me habían derrotado. Fue cuando comprendí lo grave y cotidiano que es el acoso callejero para las mujeres" (E 54-55).

A partir del sentimiento de derrota ella tiene un proceso de reflexión en el cual extrapola su vivencia a la de otras mujeres, que es también parte de los planteamientos feministas

y de los procesos de identificación con experiencias similares de otras mujeres que se articulan en la colectividad y la comprensión del carácter social de esas violencias, que no son sólo vivencias individuales ni aisladas.

3. *Mujeres con quienes se vinculan*

A la vez que las narradoras van construyendo su identidad en la diferenciación y oposición con los hombres de sus narrativas, también van construyendo una cercanía e identificación con las mujeres de su entorno, primero, en el ámbito familiar: “...mi hermana y yo fuimos blanco de burlas por ser gemelas, por estar flacas y muy blancas...” (E:6).

Ele, en la primera parte de su narrativa, cuando habla de su infancia, se refiere a sí misma en primera persona de plural, por la cercanía con su hermana gemela. Esta construcción de sí misma de manera conjunta con su hermana representa una identificación muy cercana con este personaje, con el que actúa en conjunto y narra experiencias compartidas.

El terreno familiar es también el primero donde comienzan estas identificaciones de género, pero la reinterpretación a partir de las genealogías femeninas enfatiza este sentido de pertenencia al género femenino de manera positiva:

[...] Mi bisabuela materna quedó viuda cuando mi abuela tenía 9 años. Tuvo que encontrar la manera de sacar adelante a sus cinco hijos. Mis abuelos maternos se apoyaron en sus dos hijas mayores para sostener a la familia compuesta de 10 personas en total. Mi mamá estudió en la normal de educadoras y siempre combatió la imagen cursi y materna de una maestra de preescolar. // Mientras crecí, mi hermana y yo fuimos blanco de burlas por ser gemelas, por estar flacas y muy blancas. (E 1-7)

Es interesante aquí que la identificación con el género femenino se da también a partir de la transgresión a mandatos de género, porque Elena se identifica con su hermana gemela, con quien comparte la afición por el deporte y la competencia con sus compañeros, y además con las mujeres de su genealogía que rompieron con el estereotipo de mujeres pasivas y sumisas. De modo que la identificación de género no

se da a partir de reconocerse en los mandatos de género, sino de reconocer a otras mujeres que los han transgredido.

La identificación con otras mujeres que también se da fuera del ámbito familiar, aunque en una época posterior, y que se construye desde la admiración e inspiración, representa un punto central en los procesos de identificación de estas mujeres como feministas., Estas mujeres cumplen una función de modelo para su construcción identitaria:

Durante muchos años, me identifiqué con mujeres líderes de distintas partes del mundo. La imagen de Rosie the Riveter me llamaba mucho la atención aunque no entendía su dimensión histórica y política. Tras haber leído el Diario de Ana Frank, ella fue una gran inspiración para mí.
(E 17-20)

De modo que no las lecturas no son sólo una manera de acercarse al feminismo, sino que las lecturas también implican una identificación con autoras, personajes de novelas u otras mujeres, aunque no fueran precisamente feministas, pero sí con una posición de transgresión a los mandatos de género. Esta identificación permite romper con la idea del ser mujer como una identidad rígida y permite acercarse a otras formas de ser mujer que les hace sentir más identificadas y que influye en la transformación de la identidad de género que ven como una imposición limitada mientras van creciendo.

También está, finalmente, la identificación con otras feministas que es muy relevante para posibilitar su propia definición como tales. Estas feministas pueden con las que llegan a interactuar en la vida real, o las que las han leído. Elena identifica a las feministas como autoras: “Poco a poco me he introducido a diversas feministas aunque ya conocía a Simone de Beauvoir” (E 61-62).

En otros casos son personas que conocieron y que supusieron el primer acercamiento al feminismo, siendo reconocidas como sujetos de una acción que recae sobre las narradoras directamente: “La facilitadora principal [...] era una profesora española de nombre Samara de las Heras Aguilera, una feminista que provenía de la izquierda socialista en España [...] basta decir que todas sus charlas modificaron tangiblemente mi vida” (M 6-12).

La interacción con otras feministas es vista como un elemento que directamente transforma sus vidas. Además de conocer a otras feministas, el compartir experiencias y

sentirse identificada con vivencias similares forma también parte muy importante de este proceso de identificación:

[...] de las cosas que más me ayudaron a todos estos procesos que estoy viviendo fue saber que mi situación no era única, fue escuchar a otras mujeres de lo que siempre se nos enseña a callar, de vivencias que muchas veces pensé únicas y que son embargo nunca lo fueron (R 54-57).

Aquí Rita se refiere a la importancia de compartir experiencias de otras mujeres, en este caso, la identificación es con sus iguales, es decir, mujeres en un esquema de más paridad y que no representen la jerarquía, por ejemplo, de una profesora o una autora, es también un proceso que permite más cercanía y mayor identificación, la identificación es tal que emplea la primera persona del singular para referirse un grupo del cual ella se siente parte, construyendo en su narración un *nosotras* inclusivo.

También existe una desidentificación con otras feministas, que es parte de la reafirmación de la propia identidad feminista en su particularidad, diferenciada de las demás y que se relaciona con hablar de los feminismos en plural, reconociendo las diversas posturas dentro de este movimiento, teoría y praxis cotidiana:

[...] nunca me asumí como feminista porque no me sentía representada por el feminismo. Esas señoras blancas, académicas, bien habladas, no me producían empatía aunque concordábamos en muchos puntos, yo decía no, no puedo, no me siento representada ni incluida en sus mujeres (N 43-46).

Para Noemí la cuestión de la raza y la posición de académicas genera que ella no logre generar identificación con ellas, aunque posteriormente se asume feminista, sigue marcando una distancia entre el feminismo que ella vive y practica y el de las otras feministas de su contexto: “Lo que para ellas [otras feministas de Aguascalientes] es una postura política, para mí es un apostolado.” (N 83-84). Noemí usa aquí la estructura comparativa que habíamos visto anteriormente para diferenciarse de otros personajes, en este caso de otras feministas de su contexto. En su narrativa, este distanciamiento con otras feministas está relacionado con sus interacciones con ellas, que fueron confrontativas y que hicieron que ella se desidentificara con estas feministas, reafirmando su construcción propia del ser feminista.

En términos globales, la construcción de identidad de las narradoras está marcada por la relación con los otros personajes. Por un lado, se afirma la identidad a partir de la construcción de una diferencia con los otros, la identidad de género a partir de la diferencias con los hombres: “[...] siempre estuve consciente que yo era diferente a mi hermano, mi padre, mi primo, es decir, a los hombres, diferencias claras que todo mundo se tomó la molestia de mostrármelas siempre” (R 4-6).

Rita usa un sujeto impersonal “todo mundo” para hacer referencia a una totalidad que puede interpretarse como el sistema social en su conjunto que construye las diferencias de género, y que no son sujetos particulares nada más quienes lo constituyen, sino un conjunto social y simbólico que está representado por ese sujeto impersonal. A la vez que se construye la identidad de género diferenciándose de los hombres, se construye identificándose con mujeres. Pero hay tensiones, porque a pesar de la identificación de género, existe un cuestionamiento de esa identidad como estática, de modo que la identificación con mujeres que salen del esquema tradicional de lo que debe ser una mujer es también central en ese devenir. Por otro lado, la identidad feminista se construye en oposición a esa identidad de género impuesta, a partir de la negación de los mandatos se entiende que se está negando a la vez la identidad definida por dichos mandatos: “Dejé de ser mujer el bendito día que dije no, hoy no voy a lavar los trastos, no, hoy no prepararé la cena, no, hoy no me sentiré culpable si algún tipo me piropea. Dejé de ser mujer para transformarme en lo que ahora soy... una feminista” (A 33-36).

Así pues, la identidad feminista es una alternativa a la identidad femenina impuesta socialmente, pero incluso se ve como opuesta, y en tanto la identidad femenina es una construcción social a partir de realizar ciertas actividades y cumplir ciertos roles (Butler 2004:163), cuando estos se dejan de cumplir, se deja de ser en términos de esa identidad.

Finalmente, la identidad feminista también se hace específica de acuerdo con las condiciones sociales y el contexto de cada una de ellas, de modo que también se diferencian de otras feministas y construyen una identidad feminista propia.

2.2 ASUMIRSE FEMINISTA: HITOS Y TRANSFORMACIONES

Las formas en que las mujeres se asumen como feministas son variadas, aunque hemos visto algunas constantes. Por ejemplo, el hecho de haberse acercado mediante alguna lectura, identificarse con otras mujeres que habían hecho las mismas reflexiones que ellas y algún evento de violencia sexual que terminaba por detonar su identificación como feministas. Una de las formas de acercarse ha sido también mediante otras compañeras, pares, que les comparten información sobre estos temas y que detonan reflexiones al respecto, como el caso de Rita:

“¿Feminismo? ¡Qué va, lo has entendido mal! El feminismo no es lo contrario al machismo, sino que busca equidad, reconoce la condición de desigualdad de las mujeres y trabaja al respecto...” Algo así fue lo que me dijo una mujer cercana a mí hace poco más de medio año, quedé sorprendida y algo apenada, pero “¿de qué va el tal feminismo? Si todo mundo ya quiere equidad ¿o no?” pensaba detenidamente, y así fue como por primera vez y poco a poco me fui familiarizando con conceptos y opiniones sobre feminismo... (R, 13-19)

Pero del acercamiento al momento de asumirse hay varios procesos que implican reflexividad y la capacidad de llevar estos cuestionamientos a su propia vida y cotidianidad, el enfrentamiento a los mandatos de género y la transformación a partir de éste, es una de las cosas que permite asumirse feminista:

[...] después de darme cuenta de todo esto, lo entendí bien, ya no podía seguir tolerando toda esa violencia, se había vislumbrando ante mí un sitio con muchas direcciones al cual podía y estaba entrando, el tan criticado feminismo, fue hasta ese momento que me asumí feminista. (R 32-35)

Así pues, el asumirse feminista se relaciona con la necesidad de transformación, necesidad derivada de un punto límite donde ya no se quiere vivir más violencia. Por ello es en muchos casos que es precisamente un evento de violencia sexual el detonador de este hito, del asumirse feminista: “Creo que la experiencia que marcó mi adhesión al feminismo fue la siguiente: un día de enero de 2010, un tipo se masturbó desde su auto mientras yo estaba esperando un camión en la esquina” (E 42-44).

Ele expresa cómo es que el evento de acoso sexual el que marcó un momento decisivo en su vida. Lo que este evento detona, como en muchos casos, es un sentimiento tan

negativo que le es imposible pasarlo por alto. Es también un proceso en el que ellas deciden que no pueden seguir pasivas ante esos hechos y encuentran en el feminismo una respuesta ante ello.

A partir de los hitos que detonan este proceso, las narradoras mencionan diferentes cambios que tienen todo que ver con las acciones en sus vidas y el lugar que ocupan con respecto de su entorno, que, como se puede ver en la siguiente tabla, en la primera parte, dividiendo las narrativas entre un antes y un después del asumirse feministas, con la pasividad o capacidad de transformación que ellas reconocen en sí mismas.

En la Tabla 5 coloqué los verbos conjugados en primera persona, es decir, verbos que las narradoras realizan, que están colocados en tres momentos claves de las narrativas: el momento previo a acercarse al feminismo, cuando nos contextualizan sobre sus vidas y el momento previo a acercarse al feminismo, el momento en el cual comienza el devenir feminista, a partir de un acercamiento y hasta el momento de asumirse, y después de asumirse feministas, que aparece en presente y en gerundio que muestra un presente continuo.

Como puede verse en la tabla 5, en la primera parte de las narrativas aparecen más verbos de Estado, verbos copulativos que normalmente ven con atributo, porque las narradoras están definiendo quienes eran y caracterizándose para contextualizarnos y orientarnos. Resalta aquí la aparición de varias oraciones pasivas, que dan cuenta precisamente del estado de receptoras de acciones de otros actores, sobre todo en torno a los mandatos de género y a la violencia que viven en sus cuerpos. En esta primera parte, se puede ver, aparecen pocos verbos de primera persona, los sujetos son otros personajes y ellas reciben las acciones.

En la segunda columna aparecen muchos verbos reflexivos y de procesos mentales, que indican una introspección, volverse sobre sí y comenzar los cuestionamientos. Estos son los verbos en torno al momento hito, aparece muchas veces la perífrasis de darse cuenta y verbos relacionados con comprender, aprender, y finalmente asumirse. Después del hito, los verbos aparecen en presente y gerundio, lo cual indica un acercamiento temporal al momento de emisión de su narrativa, al momento biográfico.

Aparecen muchos verbos que indican cambios en sus vidas, indicados con perífrasis de inicio como comenzar a, así como verbos reflexivos y de proceso mental, pero aparecen también verbos de actividad, y varios referidos a actividades placenteras, como amar, disfrutar, respetar.

Los cambios que pueden verse en la identidad de estas mujeres se pueden leer en el tipo de verbos que predominan en sus narrativas antes y después de haberse asumido feministas. Ese proceso de cambio lleva un cambio en las acciones que construyen. Uno de los verbos que dan cuenta del proceso de cambio y aparece en la última columna es “empoderarse” que es, por cierto, un concepto muy utilizado en el feminismo y que significa, precisamente, adquirir poder. Este mismo significado viene implícito en el resto de los verbos utilizados en esta etapa:

Me empoderé, por primera vez sentí que podía cambiar mi vida, no solo lo sentía sino que también lo creía, podía adueñarme de lo que me han quitado por el hecho de ser mujer, mi autonomía, mi cuerpo, mis pensamientos, mi voz, mis derechos; al fin podía expresar lo que me molestaba o me violentaba, mi vida tomó un rumbo inesperado que a veces me costaba creer. (R 45-49)

Este cambio de actitud se ve también como un cambio identitario tal que es incluso contrapuesto con la identidad de género, del ser mujer. En este sentido, la identidad feminista se ve como opuesta a la identidad de género asignada a las mujeres y si el feminismo responde a las situaciones de violencia que se viven por ser mujeres y significa una alternativa, Rita reconoce que después de haber reconocido esa violencia y el cambio que sobreviene, ella deja de ser la misma persona: “[...] no podía ser parte aún del sistema que me violentaba a mí y a las demás mujeres, no pude ser la misma persona de nuevo” (R 43-45).

La vida, el cuerpo, las experiencias y la identidad no están fragmentadas, de modo que narrativamente si estos cambios se producen en estos terrenos, la identidad también cambia, esto se expone de manera clara, porque Andrea precisamente dice que es otra, pero además ese proceso se ve como constante, es decir, no dejó de ser una vez, sino que ha pasado varias veces:

El feminismo cambió mi vida y no dejará de hacerlo pues día con día me veo invitada a cuestionarme [...] y me gusta, me satisface dejar de ser para ser otra, y otra, y otra. El feminismo me renueva y no existe nada mejor. (A, 82-85)

Andrea además insiste, en su relato, que el proceso de transformación no termina, es algo que es constante y que no tiene fin. Esta idea de transformación tiene que ver, definitivamente con la construcción de identidad que no es estática sino dinámica y se ve afectada directamente por el feminismo.

3. UN FEMINISMO PROPIO

Por las motivaciones del texto y la petición de narrar sobre un título que pedía específicamente hablar del feminismo, las narrativas son ricas en definiciones sobre éste, descripciones sobre cómo ellas conciben, conceptualizan y construyen los significados del feminismo. Estas definiciones pueden contrastarse con las definiciones académicas e históricas de feminismo y apuntar si existen diferencias y cambios entre éstas y las que las feministas jóvenes que participaron en esta investigación construyen. Estas definiciones son una interesante aportación para entender cómo los discursos sobre el feminismo se han ido modificado en determinados contextos, además de acercarse a las diferentes formas en que una misma mujer lo define, pues es bien sabido que los significados no son fijos ni aunque se trate de la misma persona, todos se van modificando en el tiempo según los contextos (Braidotti 2004:48-49). Mediante el análisis de la construcción del significado del feminismo en las narrativas es posible acercarse a las relaciones que las narradoras tienen con éste y desde dónde se vinculan con él.

Como se vio en el apartado anterior, la construcción de identidad en la narrativa está marcada por la identificación con ciertos personajes, la diferenciación con otros y la interacción social que pone en juego también la representación de sí mismas. En este contexto, el feminismo aparece como un factor central en la transformación de la identidad de estas mujeres, por ello, este apartado se aboca a las definiciones del feminismo que las participantes construyen, para poder establecer las conexiones entre el feminismo y la construcción de identidad de estas mujeres.

Primero exploro las diferentes definiciones que las mujeres construyen sobre el feminismo en sus narrativas, incluyendo aquéllas que les eran accesibles antes de acercarse al feminismo y aquéllas en las que no se reconocen, para posteriormente abundar en el análisis de estas definiciones encontradas y una línea divisoria que es común en sus concepciones: teoría o praxis. En estas dos concepciones se mueven, explorando cada una de ellas e identificándose más con alguna de estas construcciones. En este mismo sentido, exploro la idea del feminismo como agente, en función de sujeto, que transforma directamente a las narradoras, a sus vidas, a su identidad, a sus relaciones. En esa sección busco la manera en que se vinculan las narradoras con el feminismo como un agente que realiza diferentes acciones que recaen en ellas y en sus vidas. Las relaciones sintácticas, como se ha visto, reflejan relaciones sociales y discursivas y la manera en que quien narra las construye y valora.

En la última parte de este apartado analizo entonces las implicaciones de estas definiciones que construyen al feminismo como un nuevo marco discursivo y de acción desde el cual interpretan en sus vidas. Esto implica que ellas reinterpretan sus trayectorias de vida, sus acciones, relaciones y significaciones de sí mismas y de su lugar en su entorno, implica, a su vez, la transformación de su propia identidad, como se vio en el apartado anterior. Este nuevo marco discursivo conlleva también un deseo de modificar su contexto y su entorno a partir de esta nueva interpretación de la realidad.

De este modo, las diferentes formas en las que entienden y conceptualizan el feminismo, de acuerdo con sus experiencias y las reflexiones que de éstas construyen, se vinculan con la transformación de sus interacciones sociales y de su identidad misma en ciertas direcciones.

3.1. SIGNIFICACIONES DEL FEMINISMO

En las narrativas, varias mujeres definen lo que para ellas es el feminismo simplemente usando oraciones atributivas, con el verbo copulativo *ser* más el atributo. Unas de las definiciones que aparecen en las narrativas están relacionadas con los primeros acercamientos al feminismo y son nociones que ellas reconocen haber tenido antes de

acercarse al feminismo. Es interesante encontrar estas definiciones, porque ellas se van alejando de las mismas mientras avanza su narrativa, pero las mencionan porque las reconocen como parte del imaginario social y como nociones que ellas mismas tenían sobre el feminismo. El contexto sociohistórico, de este modo, tiene una influencia directa sobre sus propias concepciones y definiciones, como muestra Rita en su primera definición del feminismo mediante una relación de oposición:

Por muchos años creí que el feminismo era algo así como lo contrario al machismo, si bien, nadie se tomó la molestia de explicármelo y tampoco busqué más sobre él; y aunque por mucho tiempo tan solo el significado era invisible para mí (R, 1-4).

Rita utiliza verbos en pretérito para dejar claro que esa creencia no está ya presente, además de que utiliza el verbo creer, y complementa diciendo que el significado del feminismo le era invisible, formas en las que ella expresa su desconocimiento sobre el tema. Esta definición contrasta con la siguiente parte de su narrativa, en la cual contrapone ésta creencia por la definición que una compañera suya le da, y que además es una definición atributiva en la que el feminismo es, con una definición que adjudica al feminismo capacidad de acción, cambiando la definición de lo que el feminismo es, por lo que el feminismo *hace*: “El feminismo no es lo contrario al machismo, sino que busca equidad, reconoce la condición de desigualdad de las mujeres y trabaja al respecto” (R, 13-15).

En esa frase, su compañera también define el feminismo con una oración negativa, para distinguirlo y ubicarlo en un territorio distinto al que reconoce que es colocado tradicionalmente. Esta operación de definir un término por lo que no es, es una anticipación a lo que se puede creer que las demás personas saben o interpretan acerca de algo, para alejarse de esa interpretación anticipada (Cameron y Panović 2014:7) y es reflejo de que existe una definición popular del feminismo como “lo contrario al machismo”, y por esto es que desde ahí se parte, para separar la definición propia de las creencias populares acerca del feminismo.

En este mismo sentido, Elena explica que no se asumía feminista porque también entendía o definía al feminismo de manera negativa, muy parecido a lo que relata Rita: “[...] me resistí a considerarme feminista. Considero que la razón principal fue la

tendencia a considerar el feminismo como una postura desde la que se desprecia a los hombres” (E, 20-22).

Ella también emplea el pretérito para expresar que esa consideración sobre el feminismo está en el pasado. La segunda frase funciona como explicación o justificación de su resistencia al feminismo, emplea la palabra tendencia, que está relacionada con la propensión, que habíamos señalado anteriormente, a percibir el feminismo, en este caso, como un desprecio a los hombres. Esta justificación también llama al contexto social para explicar una noción previa. En estas dos narrativas es posible ver que permean definiciones negativas del feminismo: como opuesta al machismo, lo cual la coloca en el mismo campo de significación de éste; o como una forma de despreciar a los hombres. Las mujeres que se definen como feministas no han sido ajenas a estas definiciones que circulan actualmente (Lamas 1986:49), y estas nociones iniciales son las que desmontan posteriormente, como se ha visto, mediante otras compañeras, el acercamiento con feministas, lecturas o eventos en sus vidas que las llevan a cuestionar e investigar. En este sentido, la forma en que ellas inicialmente definen el feminismo, no es ajena a los discursos que en sus contextos sociales circulan al respecto, y éstos pueden tener un efecto directo, por ejemplo, en la resistencia que las mujeres tienen para acercarse al feminismo. Sin embargo, no significa que sean obstáculos insalvables cuando existen otras condiciones que favorecen este acercamiento.

Por otro lado, el feminismo es también presentado con una metáfora (Lakoff y Johnson 1986:39) de un lugar o sitio a donde ellas pueden entrar: “[...] se había vislumbrado ante mí un sitio con muchas direcciones al cual podía y estaba entrando, el tan criticado feminismo [...]” (R, 33-34).

En esta secuencia Rita vuelve a recordarnos el contexto donde el feminismo no es bien visto, y habla de la posibilidad de entrar a ese sitio. En este sentido, en un entorno donde se sienten violentadas, limitadas y por tanto inconformes, el lugar que simboliza el feminismo tiene que ver, sobre todo, con contrarrestar las vivencias de violencia y prohibición, o un lugar para librarse de esas experiencias negativas, tal y como lo define María: “...los feminismos radicales han sido un lugar de desahogo constante” (M, 50-51). La narradora adjetiva a los feminismos, para especificar el sitio donde ella puede

desahogarse, no habla de los feminismos como generalidad, sino de los que ella denomina radicales. Esta especificidad nos habla de la complejidad interdiscursiva de los feminismos que, como hemos ya mencionado, son heterogéneos. En este caso, los feminismos radicales se caracterizan por alejarse de las propuestas institucionalizadas y buscan acciones más directas para modificar las condiciones de vida de las mujeres desde la raíz (Barbieri 1986), lo cual puede relacionarse con esta idea de “desahogo”, pues se trata mucho más de una praxis directa más que políticas públicas o discursos institucionalizados.

La metáfora del feminismo como un lugar se ve también como un sitio alternativo a las violencias, desde la perspectiva de Rita, un sitio de escape: “[...] el feminismo representaba para mí un escape una solución y una respuesta a situación de violencia que vivo por el hecho de ser mujer” (R 38-40).

La metáfora de la movilidad se vincula con la idea de cambiar de marco discursivo y con la posibilidad de escapar simbólicamente de las violencias. Pero al mismo tiempo, ese lugar, donde se puede estar de un modo diferente, más libre de violencias, no es un lugar al que puedan entrar fácilmente, sino que se presentan los obstáculos de las creencias en torno al feminismo que dificultan ese acercamiento.

De este modo, podemos ver que las narradoras construyen el feminismo inicialmente lejano, lo conoce sólo por las definiciones que no son construidas por ellas mismas sino que circulan en sus entornos discursivos y que son negativas, lo cual genera alejamiento o directamente rechazo. El acercamiento al feminismo mediante diferentes procesos, va desmontando esas preconcepciones y entonces comienzan a concebirlo como un lugar para alejarse de las situaciones cotidianas de violencia que ellas van identificando en sus vidas, y como un lugar simbólico dónde estar. Con respecto de definiciones que las narradoras reconocen como propias en contraste con las ajenas, está también muy presente una división entre el feminismo entendido como una teoría o postura política y como una praxis y una forma de vida.

3.2. EN MOVIMIENTO ENTRE TEORÍA Y PRAXIS

Volviendo al contexto sociohistórico, las formas de definir el feminismo se han construido desde diversos ámbitos, de modo que se ha definido al feminismo como una teoría, una postura política y una praxis de vida. El feminismo entendido como movimiento no se contrapone con estas definiciones, porque como movimiento social se ha derivado de las teorizaciones en torno a la opresión de las mujeres, a partir de estas teorizaciones se genera una postura política ante estas condiciones de desigualdad y en muchos casos eso modifica también las prácticas cotidianas (De Miguel 2008:47). Estas tres son las definiciones más conocidas y aceptadas de feminismo y las narradoras también las conocen como parte de los discursos que circulan en su entorno, aunque no siempre se reconocen en todas ellas y es lo que analizaré en este apartado.

La primera definición que da Elena sobre el feminismo es, precisamente, “como una postura desde la que se desprecia a los hombres” (E 20). En este fragmento ella lo define como una postura, aunque da dicha definición en pretérito y se distancia de ella. Pero a pesar de que ella deja claro que esta definición está en el pasado, la idea del feminismo como una postura sigue estando presente en una definición que ve como propia, aunque actualmente lo caracteriza como una postura política que tiene dimensiones diferentes a la definición inicial que ella tenía. La idea de postura política puede verse por los verbos que utiliza para hablar del feminismo: “[...] así comencé a simpatizar más con el feminismo. Creo que la experiencia que marcó mi adhesión al feminismo [...]” (E 42-43)

Primero utiliza el verbo simpatizar, verbo cuyo uso es muy extendido en el ámbito de partidos políticos y en general de la política forman y relacionado con posturas políticas, y después el verbo adherir, que también se usa frecuentemente en contextos de tomar postura en la política formal. El feminismo, como se ha visto, cuestiona la idea de la política formal como ajena a la vida personal, pero el uso de estos verbos indica que lo está entendiendo como una postura política.

Para otras narradoras, la definición del feminismo como una postura política aparece como totalmente ajena, que es contrastada por una definición que construyen como

propia: “Para mí el feminismo no es una postura política, es una praxis, una forma de vida” (N 93-94).

Noemí también recurre al mecanismo de empezar por una negación, como en el apartado anterior, para alejarse de una definición que ella misma ha venido marcando como una aceptada o al menos que circula frecuentemente en su entorno y que fue la primera que conoció por su trabajo con otras feministas de Aguascalientes. De este modo, dado que en su contexto podrían relacionar a toda feminista con esta manera de entender el feminismo, ella anticipa esta interpretación para negarla y alejarse de ella. Este contraste entre postura política y praxis no es ajeno a algunas tensiones entre feministas hacen crítica de quienes no ven al feminismo como una forma de vida y que sólo en retórica o en ámbitos de política formal se adscriben al feminismo. Noemí es muy enfática en este sentido, contrastando en muchas ocasiones en su narrativa las implicaciones que ella ve en no llevar el feminismo a la práctica en la vida cotidiana, criticando a las otras feministas del lugar donde ella vive, Aguascalientes:

El feminismo les sirve para salir a las calles a denunciar la violencia, para llenar de cruces rosas el centro de la ciudad cada que hay un feminicidio, para bajar recursos, para exigir alertas de género, para presentar informes antes la CEDAW pero no les sirve para encontrarse el clítoris, para dejar de añorar enamorarse como locas, para mejorar sus relaciones personales, para identificar en su vida las opresiones que ejercen sobre les otras. (N 83-88)

En este fragmento se ve claramente cómo Noemí concibe esta distinción entre una postura política y una praxis. Los eventos de intervención pública, interlocución con autoridades e instituciones los coloca en el ámbito de la postura política, de una acción política hacia afuera, y la praxis en el terreno de la transformación individual y personal, hacia adentro. Esta crítica va en la misma línea de varias críticas feministas a la institucionalización del feminismo que lo convirtió en una postura asimilada por la política formal, instituciones y medios, y que se convirtió en lo que ahora se conoce como “perspectiva de género”, (Galindo 2013:87) pero que no conlleva las críticas y transformaciones profundas que proponían los feminismos.

Noemí también habla del reconocerse no sólo como víctimas de las opresiones, sino como actoras de esas violencias, lo cual habla de la búsqueda de autocrítica. En este sentido, la diferenciación de estas dos concepciones es la acción hacia afuera, que interpela a otras personas y la acción hacia adentro, hacia sí mismas y sus relaciones cotidianas. Esta distinción responde a la diferenciación de los ámbitos público y privado que han dividido la acción de las mujeres, pero también a la concepción, derivada de esta distinción, de que los procesos personales son privados y no competen al ámbito político. La premisa feminista de “lo personal es político” es la que Noemí retoma para hacer esa crítica, refiriéndose a que los cambios personales y las transformaciones hacia adentro de sí mismas también competen al feminismo. Ella hace esas críticas luego de narrar un suceso que le genera incomodidad y cuestionamientos, que es cuando llega a la “Colectiva feminista de Aguascalientes” y que menciona como la primera vez que trabaja con otras feministas: “[...] el recibimiento fue algo así: Aunque te asumes como feminista, te falta mucho por leer. Ella no sabía que había leído o que no [...] Tampoco le importaron mis experiencias, ni una vida de resistencia a la normalización, de hacer escuchar mi voz” (N 51-54).

En este fragmento se puede ver de nuevo esa dicotomía, esta vez entre las prácticas y la teoría, representada por las lecturas. Además aquí ella rescata el tema de la experiencia, precisamente como una manera de asumirse feminista, que reconoce como no valorada en ese ámbito que da más importancia a las lecturas teóricas. Esta situación que narra da pie a las críticas que hace al actuar de estas feministas y la distancia que marca con ellas. A diferencia de las otras narrativas, donde la identificación con otras feministas es esencial en el proceso identitario, para Noemí es importante reafirmar sus diferencias con las demás feministas que relaciona con un feminismo más difundido y reconocido en su contexto, lo cual habla de que su identificación con otras feministas es tenue.

En este mismo sentido, la definición del feminismo como teoría se relaciona con el ámbito académico y literario. Muchas de las mujeres narran que se acercaron al feminismo en la época universitaria y que es mediante lecturas que empiezan a conocerlo. Aun así, reconocen una diferencia entre simplemente leerlo y realmente

llevarlo a la vida cotidiana mediante una oposición a las normas y expectativas de género:

El feminismo no lo aprendí en su totalidad leyéndolo, lo aprendí (y lo aprendo) empoderándome, negando quien siempre desearon que fuera y empezando a ser quien siempre anhelé ser. Hace casi dos años comencé a leer teoría feminista, me era difícil cuestionarme situaciones que siempre reproducí (*sic*) irreflexivamente [...] toda mi vida era el perfecto modelo patriarcal de la mujer joven y por allí sabía que tenía que empezar: conmigo misma (A 36-42).

La estructura sintáctica que Andrea elige para esta secuencia comienza con una negación, para apartarse de la idea de que el feminismo se aprende mediante lecturas, aunque hace la concesión al introducir “en su totalidad”, para asumir que la lectura sí fue parte, pero sólo una parte, de ese aprendizaje. El contraste que ella inserta es, de nuevo, con el actuar en su vida cotidiana. También aquí está presente la idea de que ella misma debe tener una transformación, antes que el exterior, y la oposición del hacia afuera y el hacia adentro está también en esta contraposición de la teoría con la práctica.

Las lecturas son una aproximación común al feminismo, y a partir de éstas comienza la reflexión que conlleva cambios en sus vidas y en sí mismas. A pesar de que es parte de un proceso continuo, se reconoce la diferencia entre simplemente conocer teoría feminista y que el feminismo implique cambios significativos en su vida y en su cuerpo: “Mi devenir feminista comenzó sólo con lecturas académicas, el feminismo no terminaba de atravesarme el cuerpo” (M 12-13).

Como puede verse, las lecturas académicas son un orientador, un detonador para acercarse al feminismo, pero son estas teorías y modos de interpretar la realidad los que posteriormente derivan en cambios en sus vidas. La metáfora de María de “atravesar el cuerpo” además se relaciona con uno de los ejes centrales de las narrativas, el cuerpo. El cuerpo se ve como algo directamente afectado por el feminismo, incluso de manera transversal con la metáfora de “atravesar. De modo que lo que distingue la teoría de las transformaciones en su praxis es la dimensión de la experiencia vivida mediante el cuerpo. El feminismo como praxis involucra un proceso que reconfigura no sólo la manera de interpretar el mundo, sino también el cuerpo y las experiencias. En este

sentido, se trata de un devenir, algo que no es estático ni acabado: “Para mí el feminismo, antes que otra cosa, ha sido un proceso increíble de liberación...” (D 1-2)

El feminismo como un proceso significa dinamismo y acontecer, que se define primordialmente así, valorado además de manera positiva y relacionado con la libertad, que es otro tema que vinculan semánticamente con el feminismo.

Desde estas perspectivas, ellas significan el feminismo como un continuo que conlleva cambios en la vida personal, cambios relacionados con el modo de vivirse como mujeres –es decir, de construir su identidad y significar sus experiencias vividas- en un contexto que las violenta y las oprime, un lugar simbólico al cual ellas pueden liberarse de esa violencia. Estos cambios, como se verá, forman parte de un proceso, no suceden de un día para otro ni tampoco se narran como un acontecer sencillo.

3.3. POTENCIAL TRANSFORMADOR DEL FEMINISMO

Las narradoras relacionan directamente el feminismo con el cambio, siempre que no se quede sólo en una teoría que se aprende o postura política que se ejerce en lo público, sino que atraviese el cuerpo y las prácticas cotidianas. El feminismo aparece en gran medida como sujeto de diversas acciones, mucho más frecuentemente que con complemento adnominal para definir qué es, es decir, es más relevante para ellas decir qué es lo que el feminismo hace. Se le confiere capacidad de agencia, porque aparece con verbos transitivos, y se muestra como sujeto cuyas acciones recaen sobre sus vidas, sus formas de ver y entender el mundo, sus formas de actuar y en general a ellas mismas y quiénes son.

Una de las definiciones más recurrentes en las narrativas es ver el feminismo en función sintáctica de sujeto cuya acción recae sobre las narradoras, con el significado de herramienta que las ayuda en diferentes sentidos: “El feminismo me ayudó a vivir mi sexualidad sin culpas, sin autodestruirme” (D, 49-50).

Muchas participantes hablan del feminismo como una herramienta que les ayuda a algo, sobre todo a modificar sus relaciones consigo mismas, lo cual está vinculado con su

cuerpo, su sexualidad, sus afectos y también desde ahí, sus relaciones con las demás personas y su entorno. Además del ayudar, el feminismo se construye directamente como dador de herramientas que están también relacionadas con la propia construcción de subjetividad, como se vio en el apartado anterior, para verse a sí mismas como agentes y modificar sus vidas, sobre todo en el terreno personal y de su relación consigo mismas: “El feminismo me dio fuerza para tomar decisiones [...] me ayudó a cerrar las heridas y a curar poco a poco las cicatrices” (V, 7-10). En este sentido, el feminismo en tanto herramienta, sirve para algo, y su utilidad debe ser para la transformación personal: “Si el feminismo no nos sirve para nosotras mismas ¿entonces para qué chingados nos sirve?” (N, 92-93).

A partir del feminismo, es que se cuestionan situaciones que se daban por hechas y de ahí parten para modificarlas. Además del ayudar y el cuestionar, están predicados relacionados con procesos mentales (Fowler y Kress, 1983: 265) como enseñar y con la metáfora de la visión y de abrir los ojos. En este sentido se describe la acción del feminismo como un develar algo que antes no era visible: “El feminismo me ha enseñado a ver los ejercicios de violencia de mi padre a quien creía un pan [...] a darme cuenta de lo falso que es el idilio de la familia” (D, 20-21).

El feminismo es descrito como modificador de la forma de mirar la realidad. Así pues, en estas formas de conceptualizar el feminismo éste no es sólo una herramienta que ayuda en los procesos de cambio, sino que es un agente que transforma a las mujeres: “...el feminismo cambió todas mis ideas, sensaciones, experiencias y vivencias...” (R 35-36)

Ese cambio recae directamente en la vida y el ámbito experiencial y subjetivo de la narradora. El cambio se deriva, para Daniela, en una pérdida de certezas que se evalúa como algo que "destruye" su mundo: “Comencé en los feminismos aproximadamente hace tres años, pero fue cuando lo interioricé es cuando mi mundo se empezó a destruir, [...] lo que devino después fue toda una avalancha de cambio” (D, 3-6).

Esta secuencia es muy explicativa porque relaciona la interiorización, el hacia adentro, del feminismo con un devenir de cambio, relacionado con el cuestionamiento y la pérdida

de certezas, pues el cambio profundo genera incertidumbres y que en tanto se traduce en ser consciente de las violencias y el cuestionamiento, se ve como doloroso. También María lo explica en el mismo sentido: “El feminismo comenzó a dinamitar cualquier certeza que tuviera ante cualquier cosa de mi vida, creo que en forma benéfica, pero inicialmente no lo vi así” (M, 31-32).

En este sentido, el cambio generado por el feminismo es visto como algo difícil que genera crisis. Las descripciones de las experiencias negativas de ese proceso se contrastan con las positivas, en la secuencia se ve primero la palabra dinamitar, cuyo significado se relaciona con destruir, luego concede evaluando lo beneficioso que fue para ella. Esto resulta en una descripción dialéctica de estos cambios, como positivos y negativos al mismo tiempo. Por ejemplo, Vanessa, después de hablar de los cambios positivos y herramientas que el feminismo le dio, marca con una adversativa la oposición entre las ventajas y las desventajas que puede ver de los efectos del feminismo en su vida:

Pero el feminismo también “arruinó” mi vida, la cambió y ya no hubo marcha atrás. Desde que poco a poco fui leyendo a más y más autoras empecé a reconocer la violencia, la física, la emocional, la simbólica; comencé a cuestionar y terminar mis relaciones de pareja, de amistad.
(V, 13-16)

Los cambios que Vanessa relata, que también comienzan por lecturas, están relacionados con este “darse cuenta”, en este caso llamado como reconocimiento de la violencia, el cuestionamiento y la modificación de conductas. Este abrir los ojos y modificar su vida es visto como un proceso de “destrucción” que es resultado del desplazamiento de los marcos discursivos de las narradoras: “No sé qué más decir, el feminismo me cagó la vida, y es lo mejor que me ha pasado” (M, 62-63).

Esta definición dialéctica se ve claramente en la secuencia de María, que da por hecho el entendimiento de esta definición del feminismo puesto que coloca su adversativa como una coordinada, como si la primera parte de la oración no se contrapusiera con la segunda. Semánticamente son opuestas, pero la operación de María da cuenta de que para ella, estas contradicciones son parte intrínseca de la

vivencia del devenir feminista, y da por hecho de que quien lee entiende esta paradoja que es parte, para ella, de su experiencia en el devenir feminista.

El orden para colocar estas valoraciones también es importante, porque en todos los casos se pone primero la valoración negativa pero se cierra con la positiva, buscando transmitir al final la impresión de que el feminismo es algo positivo en sus vidas. Concluyen sus narrativas con la sección de evaluación, mediante una valoración positiva de su experiencia con los feminismos:

[...] el cambio que los feminismos han hecho en mí y que me ha traído hasta donde estoy, donde me he sentido más libre que nunca, porque eso sí, no importa cuánto me cueste, no pienso quedarme estancada de forma voluntaria. (D, 132-134)

Daniela contrasta con una comparativa que el lugar a donde la lleva al feminismo la ha hecho sentir libre, luego inserta un adverbio de cantidad que denota que es un esfuerzo ese devenir. Aquí también se ve el tema de la voluntad. Esta transformación identitaria no se ve como algo contingente o algo que simplemente el feminismo "hace" en sus vidas, a pesar de que el feminismo se ve como el agente de cambio, se reconoce también que ellas tienen un papel en esas transformaciones que son por voluntad propia. Al mismo tiempo, se concibe al feminismo como un devenir de cambio que es, además, irreversible: ...el feminismo [...] cambió [mi vida] y ya no hubo marcha atrás (V 13-14).

En tanto un devenir, éste es definido como un proceso inacabado, y en tanto una transformación en sus marcos de interpretación del mundo, se ve como un desplazamiento discursivo irreversible. Esto se relaciona con la parte final de este capítulo que analiza la forma en la que construyen el feminismo en sus vidas como una nueva mirada la realidad y, como tal, una transformación profunda de su modo de entender, y por tanto, de estar en el mundo.

3.4. NUEVOS MARCOS INTERPRETATIVOS

Como se ha visto, las definiciones sobre el feminismo giran sobre todo en torno a la transformación. Pero ¿qué significa ese cambio, a qué niveles opera y qué consecuencias tiene? Por un lado, se ve como una transformación irreversible,

precisamente porque es un cambio de su marco interpretativo del mundo, de la realidad, de sus vidas, de sí mismas: “Cuando el feminismo me entró, me quebró mis esquemas, me llenó de alegría, me hizo militar con gusto, con amor, con felicidad” (D 89-90).

Daniela utiliza también la metáfora del feminismo como algo que entra en su cuerpo, y lo primero que menciona es que rompe sus esquemas, precisamente haciendo referencia a la ruptura de certezas, porque cuestiona su modo de ver el mundo. La metáfora de la visión también está muy presente en este sentido, porque se entiende como un cambio en su mirada de la realidad: “El feminismo enriqueció mi forma de ver el mundo y jamás lo veré con otros ojos que con los de la realidad” (A, 54-55); “[...] las consecuencias de este proceso de cambio, el mundo lo veo desde una perspectiva totalmente diferente al de la mayoría de las gente que me rodea” (D 13-14).

La metáfora de la visión se relaciona con esta idea de que el feminismo modifica la manera de entender e interpretar el mundo y también con el carácter activo de las participantes en el ver el mundo mediante la crítica y el cuestionamiento. Esta metáfora también aparece incluso relacionada con el sentido de la vista misma: el “abrir los ojos” es otra metáfora que aparece y se relaciona con develar situaciones que antes les pasaban desapercibidas: “[...] el feminismo me abre los ojos (A, 46) Sin el feminismo estaría totalmente ciega” (A, 59-60).

Para Andrea es tan fuerte esta metáfora que refuerza con un adverbio para decir que no es sólo que vea la realidad de otro modo, sino que sin el feminismo incluso no vería nada. Como parte de un nuevo marco interpretativo, a pesar del énfasis que hacen en que lo principal es que el feminismo modifica sus vidas personales, relaciones y a ellas mismas, también reconocen que este cambio se extiende más allá: “[...] el feminismo no debía modificarme a mí solamente sino a todes quienes me rodearan (M 33-34); “[el feminismo] no cesa de llevarme a tomar decisiones que cambian mi vida y la de las mujeres cercanas” (D 11-12).

En este sentido es que se pasa de un proceso interno de transformación, que es el eje rector de los cambios en la experiencia del feminismo, a un proceso hacia afuera nuevamente, volcado en las personas con quienes interactúan y en su entorno, que

también es reconocido como parte del proceso en lo colectivo y lo social. Esto es, evidentemente, porque las narradoras son parte de un entramado social y e interactúan con otras personas; estos cambios, entonces, se extienden a las personas de su entorno con las cuales interactúan mediante la agencia de las narradoras. En este sentido, también se puede ampliar el campo de acción del feminismo y éste se relaciona con un deseo de modificar el mundo: “[...] el feminismo también me ha llenado de coraje para querer socavar el mundo como lo conocemos” (D 29-30).

En tanto Daniela narra haber sido militante de un grupo de izquierdas y después en el feminismo, su deseo de transformación de su entorno es claro. La influencia de la militancia política puede verse en este sentido. Por otro lado, el feminismo en tanto cambio de marco interpretativo, también se ve como algo que está presente siempre y esto también se relaciona con la idea de la permanencia del feminismo: “[...] está en todas partes, [...] cada cosa que hago está impregnada de las consecuencias de este proceso de cambio” (D 12-14).

Esta permanencia se ve como irreversibilidad, volviendo a la metáfora del feminismo como un sitio, pero un sitio del cual no se puede retroceder: “Pero el feminismo también “arruinó” mi vida, la cambió y ya no hubo marcha atrás” (V 13-14); [...] justo ahora me siento en un punto sin retorno en el que cada vez me siento más libre” (D, 79-80).

En este sentido del punto sin retorno es que muchas narradoras finalizan su narrativa, dejando el cierre abierto al hacer referencia a lo inacabado del proceso y a la voluntad de continuar con él, como algo que nunca termina.

Además, contrasta con la idea del feminismo como sujeto agente, porque aquí son ellas las que aparecen en función de sujeto, ellas son las que realizan las acciones, cercano a la idea de que el feminismo es una herramienta pero ellas son las que construyen el proceso inacabado y, al final de la narrativa se concluye como una construcción que sigue en proceso: “...apenas voy ahí, sigo construyendo” (M, 57-58). Estas construcciones son, además, relacionadas con la historia y contexto de

cada una de ellas que son las que caracterizan las diversas formas de construir (se) desde el feminismo.

La perífrasis con gerundio, de presente continuo se emplea en la última parte de las narrativas para dar cuenta de ese proceso que sigue en curso: “[...] voy aprendiendo poco a poco, voy construyendo una utopía, mi utopía” (V 21).

En este mismo sentido se significa al feminismo como algo inacabado, Rita habla en primera persona del plural, interpelando a alguien más que quiere incluir en el discurso, como ya había hecho anteriormente, a quien lee la narrativa y que ella asume es otra mujer feminista que conoce esos procesos y que está incluida en el cierre de su narrativa cuando habla del proceso inacabado: “Es así como por más que queramos el feminismo nunca acaba por más que queramos y nos esforcemos, siempre hay cuestionamientos por hacer” (R 57-59).

Rita cierra significando al feminismo como un proceso de crítica y cuestionamiento, es también en ese sentido que no termina. De este modo, hacia el cierre de las narrativas, el feminismo es calificado no sólo como un agente, un detonador de cambio, sino como un nuevo marco interpretativo de la realidad. En este sentido también se venía definiendo como diferente a la teoría o la postura política, que pueden verse como separadas de la praxis y de la transformación que atraviesa. La proliferación de metáforas es visible en este punto de las definiciones del feminismo como algo mucho más profundo que una simple teoría, sino como algo que transforma la mirada y entendimiento de la realidad, con todas las consecuencias que ello tiene, como se vio en el apartado anterior, en la propia construcción del yo, en la propia identidad.

Así pues, como se ha visto a lo largo de este capítulo, las relaciones entre la estructura narrativa que organiza espaciotemporalmente los recuerdos y eventos que las narradoras seleccionan para narrar su devenir feminista, la manera de construirse a sí mismas a partir de sus experiencias y su interacción con otros personajes en su entorno social y las maneras de conceptualizar y significar el feminismo en sus vidas

están entrelazadas a lo largo de sus narrativas. Por un lado, porque organizan las narrativas según diferentes ámbitos de acción y los eventos y personajes que en cada una de ellas suceden y que las remiten el modo en que reinterpretan sus historias a partir del feminismo. Por otro lado, la construcción de sí mismas en el relato se relaciona con esa organización, sobre todo con las relaciones que establecen con los demás personajes del relato, pero principalmente, porque en el caso de estas mujeres que se autodenominan feministas, porque la forma en que construyen el feminismo marca también sus procesos de identificación y la construcción de su propia identidad en el relato. De acuerdo con sus contextos particulares significan este devenir feminista a partir de experiencias relacionadas con la identificación de género y su posterior cuestionamiento que es el comienzo del devenir feminista. En este sentido, ellas reconocen una escisión que significa la transformación de sus marcos discursivos y por tanto, de su modo de ver el mundo y de su propio yo, y esa escisión está marcada por la identificación con el feminismo. A su vez, en tanto ruptura, implica crisis y procesos dialécticos, y en tanto devenir lo reconocen como una construcción inacabada.

REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con la perspectiva discursiva de esta investigación, el cierre está construido a modo de reflexiones finales, y no conclusiones, porque en tanto este texto es también un producto discursivo, es inacabado y responde únicamente a la coyuntura en la cual se desarrolló. En esta última sección de la investigación, retomo los elementos que se analizaron, los hallazgos derivados del tipo de acercamiento discursivo y narrativo, sobre los devenires feministas de siete mujeres jóvenes en México, así como la manera en que éstos se entretajan con el contexto de producción de la investigación.

Las voces y experiencias de feministas jóvenes en México siguen siendo poco escuchadas, a pesar de que su presencia es innegable en diversos ámbitos de la sociedad, que puede verse no sólo por la riqueza de producciones discursivas feministas que circulan en las redes sociales, sino en la presencia en diversos espacios, aunque ésta no se considere más que una curiosidad. Las autoras de las narrativas que conformaron el corpus de esta investigación tienen bastante en común: comparten una identidad de género que les dota de características similares en cuanto a la socialización, aprendizajes, comportamientos y expectativas que para ellas se construyen desde que nacieron; todas son jóvenes en un sistema que considera las juventudes como una etapa transitoria, de incompletud (¿qué ser humano está completo, mientras siga viviendo?), como una masa homogénea que comparte ideologías y comportamientos que son criminalizados y banalizados; todas viven en regiones urbanas y tienen herramientas y recursos que les permitieron acceder a la educación superior, pueden ejercer la escritura y hacer uso de las redes sociales para expresar su opinión; todas se autodefinen feministas, lo cual implica un proceso de construcción de una identidad política contrahegemónica, que cuestiona la naturalidad de las condiciones de subordinación que viven y que genera tensiones entre la identidad de género impuesta y la identidad feminista que ellas construyen.

Dado que la reflexión sobre las propias condiciones de vida de las mujeres ha generado producción teórica feminista, no existe una división entre lo personal y lo político, la teoría y la praxis, lo cual indica que la adscripción política al feminismo implica transformaciones

hondas no sólo en su forma de entender el mundo, sino en su cotidianidad, su actuar y su propia identidad. El feminismo, entonces, más allá de representar la adhesión a un movimiento social, se constituye como una auténtica transformación de sí mismas, de quiénes son.

Las tensiones e incongruencias que se derivan de cuestionar el propio lugar que se ocupa en el mundo se reflejan en las biografías, en las narrativas personales de estas mujeres que constantemente confrontan lo que han aprendido a ser y lo que quieren llegar a ser: el devenir feminista es inacabado, un proceso que avanza y se transforma de acuerdo con sus propias experiencias y su contexto sociohistórico.

Estudiar los procesos de construcción de identidad en el discurso se sitúa, entonces, entre dos ejes principales: el eje de la subjetividad, la experiencia vivida, y la ubicación social colectiva del contexto de esa experiencia vivida. Ambos ejes se determinan mutuamente, porque la subjetividad se construye socialmente, y las interacciones sociales están mediadas por la subjetividad.

El feminismo supone, en tanto cuestiona el lugar de subordinación y silencio de las mujeres, una toma de la palabra: una acción discursiva que transgrede las normas asignadas para el género femenino. El narrarse desde el feminismo es, también, una toma de la palabra que da cuenta de las complejidades de la construcción de una identidad contestataria, pero esta toma de la palabra atraviesa el cuerpo, porque narra la propia experiencia, es una construcción subjetiva que rescata el valor de la propia subjetividad.

A lo largo del análisis pude constatar las relaciones que se tejen en las narrativas entre el contexto sociohistórico y la construcción de identidad, mediadas por el feminismo. Los temas que emergieron en las narrativas que versaban sobre el papel del feminismo en sus vidas marcan los ejes de este proceso: los procesos de construcción de identidad de género, las genealogías femeninas y la identificación con diversas mujeres, la diferenciación con el género masculino, el aprendizaje de los mandatos de género que deben cumplirse para evitar castigos sociales, el cuerpo y la violencia que está dirigida siempre hacia éste, el uso del espacio público bajo condiciones que coartan la libertad de transitarlo, el miedo, la inconformidad y la reacción, el cuestionamiento, la ruptura, el

empoderamiento y la transformación, la identificación con contradiscursos que ofrecen una alternativa a la violencia.

Ese proceso complejo que implica transformaciones simbólicas, la modificación de significados, de marcos de interpretación y de la propia identidad, pero que se traducen también en transformaciones materiales y tangibles en sus propias vidas, está narrado de acuerdo con sus propias percepciones y la manera en que construyen este relato para presentarse a sí mismas y a su devenir feminista ante una tercera persona. La forma de estructurar las narrativas nos habla de manra subjetiva en que viven las experiencias narradas y de qué manera construyen ese proceso para compartirlo con otra mujer feminista quien, asumen, ha tenido una vivencia similar y por lo mismo podrá ser empática o comprender lo que relatan.

La organización espaciotemporal de las narrativas da cuenta de las relaciones entre los tiempos, personajes y espacios donde se desenvuelven los hechos relevantes para su relato. Estos ámbitos están relacionados con la estructuración social del sistema de sexo-género que divide los espacios y asigna actividades y personajes que son propios de dichos espacios. Es en la socialización en estos espacios que se aprenden las normas de género y que se reconocen, posteriormente, con inconformidad y rabia.

A lo largo del análisis fue posible constatar las relaciones que se tejen en las narrativas entre el contexto sociohistórico y la identidad en torno al feminismo, y las condiciones particulares de producción de las narrativas construye la subjetividad que es particular a los relatos analizados. Una particularidad de estas narrativas como producción discursiva específica para la investigación es que las feministas jóvenes tienen el deseo de compartir sus narrativas, destinadas a otra feminista y por tanto confeccionadas específicamente para ese contexto: en ellas, buscan empatía al saber que comparten marcos discursivos con quien las lee, y orientan la narrativa para lograr que sea interpretada de acuerdo con ese interés.

De este modo, aludir a las genealogías femeninas, a eventos de violencia sexual en la infancia y a la situación familiar y afectiva significa que son dichos eventos las que las llevaron a donde se encuentran en el momento de narrarse. Hacer mención de los momentos de crisis, la dialéctica y las contradicciones que viven muestra que ellas

anticipan una posible comprensión, por parte de la lectora, de dichas paradojas, asumiendo que comprende esas incongruencias como comunes como parte del devenir feminista. Hacia el cierre de las narrativas, ellas retoman sobre todo los elementos positivos del proceso, evaluándolo como beneficioso, lo cual muestra que desean transmitir, ante todo, una impresión positiva sobre el devenir feminista.

Cada narrativa pone de relieve diferentes elementos de acuerdo con su contexto de producción: en la Ciudad de México, el tema del acoso callejero es muy relevante, en particular en el transporte público, debido a que en una ciudad tan grande, las largas trayectorias vuelven el transporte público y las calles un lugar en el cual ellas pasan gran parte del día y es un espacio en el cual ellas se desenvuelven e interactúan con otras personas. En el caso de Aguascalientes, las narradoras tocan el tema del aborto como un detonante para la reflexión feminista: la decisión de interrumpir su embarazo se relata no sólo como una transgresión, dado que en ese estado está criminalizado, sino como un modo de apropiación del propio cuerpo en un contexto en el que socioculturalmente existe una prohibición tajante de la autodeterminación de las mujeres sobre sí mismas. También, considerando que la enajenación cuerpo de las mujeres lleva a la criminalización de decidir sobre él y que la maternidad es uno de los mandatos más fuertes para las mujeres, el aborto se reinterpreta desde el feminismo como una decisión que transgrede el patriarcado y se reivindica como un acto de empoderamiento.

Aquí confluye el tema de la apropiación del cuerpo de las mujeres que, tanto en el caso del acoso callejero como de la criminalización del aborto, responden a la misma lógica de la imposibilidad de las mujeres de gestionar sus cuerpos de manera libre, por un lado con la prohibición de decidir sobre la propia maternidad y por otro con limitación de la posibilidad hacer uso del espacio sin ser violentadas por los hombres. En ambos casos, su reacción es contra la violencia: las dos chicas de Aguascalientes relatan el haber abortado como un acto positivo por su autonomía y libertad en respuesta a la violencia de la maternidad obligatoria, y las chicas de la Ciudad de México ven la respuesta al acoso callejero, ya sea confrontando a los agresores o investigando y reflexionando sobre ese fenómeno como una forma de dejar de ser pasivas ante la violencia. En todos los casos, el feminismo se construye como una respuesta a la violencia que las mujeres

viven en las sociedades patriarcales, como una construcción alternativa de sí mismas para contrarrestarla.

Para las chicas de San Luis Potosí, por otro lado, hay otras identidades políticas que construyen su visión del mundo: es a partir del materialismo y las experiencias en el activismo político que sus identidades comienzan a transformarse, porque el activismo político y los espacios académicos son una puerta para la reflexión feminista, pero a su vez el feminismo les proporciona un nuevo marco interpretativo que complementa su visión del mundo. Además, a partir del feminismo pueden cuestionar su propia identidad política y las dinámicas que se reproducen en los grupos activistas no feministas, lo cual resulta en la conformación de una nueva identidad política como síntesis.

En las narrativas podemos leer también elementos del contexto sociohistórico en el cual se inscriben, donde circulan construcciones discursivas sobre el feminismo, muchas de ellas negativas, que generan inicialmente rechazo hacia éste y obstaculizan su acercamiento. Pero también en su entorno encuentran espacios –como el académico– para acercarse al feminismo, ya sea mediante sus pares, compañeras y amigas, o mediante profesoras, autoras u otros personajes femeninos con quienes ellas se identifican y que transgreden los mandatos de género.

En este mismo sentido, la identidad se construye en la interacción con los otros personajes, tanto con los que se identifican como con los que se distancian, y el feminismo viene a transformar radicalmente esa identidad a partir de la construcción de un nuevo marco discursivo desde el cual se interpretan a sí mismas, sus relaciones con las demás personas y sus trayectorias de vida. El feminismo representa un nuevo marco que permite reinterpretar sus vidas mediante nuevos esquemas que las hacen comprender el mundo de una forma diferente a como antes lo hacían, y esto les permite revalorarse a sí mismas y construir su identidad en otros términos. Estos términos no sólo son diferentes a los previos, sino que de hecho se oponen, lo cual implica una identidad que representa una respuesta a la identidad de género y que por lo tanto se encuentra en tensión con ésta. Narrarse desde el feminismo es un modo de narrarse desde un contradiscurso, es construir una *contranarrativa* en un contexto en el que las

trayectorias de vida de las mujeres determinadas por un sistema de sexo-género que limita sus posibilidades y las coloca en un lugar de subordinación.

Por otro lado, la construcción del feminismo se da no sólo a partir de las reflexiones colectivas e individuales sobre las condiciones de vida de las mujeres y los orígenes de éstas, sino también a través de la experiencia vivida. Existe, a partir de esta doble configuración del feminismo, una falsa dicotomía entre la teoría y la praxis: ambas son constitutivas del mismo proceso, porque las reflexiones siempre derivan de la experiencia y a su vez las reflexiones teóricas modifican la experiencia en tanto modifican esquemas discursivos. Estas dimensiones del feminismo se relatan en las trayectorias del devenir feministas, como un acercamiento teórico, conocer el feminismo y acercarse a él, del cual deriva un proceso de modificación de la experiencia mediante un “darse cuenta”, la metáfora de abrir los ojos, “Sin el feminismo estaría totalmente ciega”, dice Andrea, y esto se relaciona con generar una nueva mirada de la realidad, lo cual va más allá del entendimiento teórico e implica llevar el feminismo a la práctica, la modificación de la propia experiencia. Este proceso implica transformaciones en el actuar, a que el feminismo atraviese el cuerpo, como dice María, es decir: que reconfigure la propia percepción de sí mismas y el lugar que ocupan en el mundo.

Es en este proceso de transformación de la praxis donde se narran sentimientos dialécticos y contradictorios, porque a final de cuentas es un proceso inacabado que sigue desarrollándose. Narrado como una experiencia que modifica la praxis, el feminismo incide también en la transformación de la identidad y este es un proceso de gran magnitud por lo cual lo reconocen como un hito en sus vidas: un evento que marca un antes y un después. Este parteaguas en términos de su identidad es tal, que puede nombrarse, literalmente, como dejar de ser quien se era y convertirse en otra persona.

La concepción de su identidad como fluida, coyuntural y en permanente transformación puede leerse en estructura abierta de sus narrativas: hacia el final de sus relatos hacen referencia a lo inacabado del proceso de devenir feministas, refiriendo a que sigue en curso y que saben que será interminable.

En este proceso de transformación ellas encuentran y construyen alternativas a las situaciones de violencia que ya no están dispuestas a tolerar más. Mediante esas

alternativas se abre la posibilidad de construirse a sí mismas de manera diferente, de otros modos a los que han aprendido y que son necesarios para transformar el modo en que se sitúan en su entorno. Para ello necesitan referentes, por eso el papel de otras mujeres como modelos de inspiración es muy importante, porque al romper con los referentes culturales disponibles discursivamente, es necesario encontrar nuevos que sirvan como un punto de partida para la transformación.

Estos referentes funcionan como guía para comenzar a construir discursos propios, y como tales también son susceptibles a la crítica. El identificarse como feminista no implica que la identidad feminista sea unívoca ni que la identificación entre feministas sea total, si bien se reconocen puntos en común, también existe, en la diversidad de discursos feministas, una necesidad de diferenciarse de las feministas que no practican la misma forma de entender y vivir el feminismo, en un proceso de afirmación de la propia diferencia dentro de esa identidad política. De este modo, proceso de identificación con el feminismo no es totalizante, si bien la identidad permea todos los ámbitos de la vida en tanto es el punto de partida de los esquemas para entenderla y por tanto vivirla, la identidad feminista es heterogénea y responde a los contextos sociales de cada persona, de modo que, así como existen los feminismos en plural, existen las identidades feministas en plural.

La construcción de identidad feminista se opone, como habíamos mencionado, a la identidad de género impuesta socialmente a las mujeres y que se va construyendo en la interacción social con otros personajes. Éstos se representan en los relatos de acuerdo con el papel que juegan en el devenir feminista de las narradoras y desde su marco interpretativo feminista se narra el aprendizaje de los mandatos de género como algo negativo, con inconformidad y rabia. Al mismo tiempo, se ve la diferenciación de género, que es aprendida desde el seno familiar y replicada en el ámbito escolar y en el resto de las interacciones sociales, como una imposición y se desnaturaliza. Varias narrativas parten de estos recuerdos para localizar los orígenes del aprendizaje de los mandatos de género y también la inconformidad con éstos. Las primeras aproximaciones del feminismo proporcionan formas de nombrar esos mandatos desde un marco crítico, reivindicar la inconformidad y empezar a buscar alternativas.

La identificación con mujeres también forma parte de los aprendizajes de la identidad de género, pero no es una identificación esencialista que parta de características biológicas, sino que se relaciona con la búsqueda de genealogías femeninas para reivindicarlas en un contexto de invisibilización y desvaloración de lo femenino, para afirmarse como mujeres que transgreden los mandatos de género y que construyen otras alternativas. La identificación con otras feministas también es central en este proceso, en gran medida porque constituye una aproximación que permite construir referentes y modelos cercanos para construir propios modos de ser feminista.

El intercambio con pares con quienes compartir experiencias vividas también es central, porque permite el reconocimiento de la situación y experiencias individuales como parte de un entramado colectivo, lo cual ha sido parte de las aportaciones feministas: comprender las experiencias individuales como parte de un sistema social que subordina a las mujeres colectivamente. Al mismo tiempo, ese intercambio permite un distanciamiento con algunas mujeres feministas con quienes no comparten algunas perspectivas o cuyos contextos son muy lejanos. Esta diferenciación permite desesencializar las identidades feministas, entenderlas como heterogéneas y construir con mayor libertad la propia identidad.

Finalmente, a pesar de la identificación con otras mujeres, la construcción de la identidad feminista es diferente a la identificación dada por la identidad de género. La segunda se construye a partir de la idea de pertenencia a un grupo preexistente que tiene funciones sociales impuestas socialmente y supuestamente basadas en diferencias biológicas que, por tanto, se perciben como naturales y esenciales. Se construye además a partir de los mandatos de género, en caso de no ser cumplidos, conllevan castigos sociales que todas las mujeres han vivido cuando escapan a ellos en cualquier momento de sus vidas. La identificación feminista con otras mujeres, en cambio, se dirige hacia mujeres que ocupan una posición diferente a la asignada, ya sea consciente o inconscientemente. El reconocimiento se da a partir de la conciencia de pertenecer a un grupo social pero no definido por una imposición basada en esencialismos, sino porque esa asignación hace que compartan condiciones sociales de subordinación, y porque como grupo oprimido, se buscan alianzas para transformar esa situación. La identificación entre mujeres que

es relevante para la construcción de identidad feminista sino que responde a confluencias políticas con modos de actuar particulares y a partir de una manera de entender y estar en el mundo, las cuales se construyen como alternativas a la hegemonía.

De esto se deriva que, en tanto la construcción de lo que es ser mujer parte del cumplimiento de ciertos mandatos, el ser feminista, que se construye a partir de cuestionar y romper con éstos, se opondría entonces con el ser mujer, como menciona Andrea. En tanto la construcción de la identidad feminista se contrapone, en mayor o menor medida, a la construcción de la identidad de género constituye el *ser mujer*, el proceso de devenir feminista es un proceso conflictivo, dialéctico, con tensiones y crisis que resulta, finalmente, en una reconfiguración de sí mismas, y de ese modo, de su modo de entender el mundo y de situarse en él. El asumirse feminista es un acto eminentemente discursivo, porque el feminismo es

[...] una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir, histórico-político, de lo que llamamos realidad, de su carácter de construcción y producto y, al mismo tiempo, un intento consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad, hacia la utopía –una utopía indispensable– de un mundo donde exclusión, explotación y opresión no sean el paradigma normativo (Colaizzi 1990:117).

Así pues, la construcción de identidad feminista es un acto discursivo de transformación de sí mismas, lo cual genera la construcción de un nuevo marco interpretativo de la realidad que implica el deseo de participar activamente en la transformación de esa realidad. El devenir feminista es un proceso de reconfiguración del yo, pero es a su vez un proceso discursivo de reconfiguración del modo de entender la realidad que busca transformarla, y es ésta búsqueda la que lo ha construido como un movimiento social, mediante la identificación con otras mujeres con un marco interpretativo similar y con deseos de transformar su entorno.

Ahora bien, en tanto jóvenes y de contextos urbanos, sus devenires se relacionan con ámbitos universitarios, con el uso de las redes sociales y con la cercanía con sus pares. El hecho de compartir con otras feministas de su edad permite una identificación más cercana con el feminismo, en vez de verlo como algo lejano o del pasado, como muchas

feministas adultas creen. Las feministas jóvenes tienen sus propias herramientas y recursos tanto para comunicarse e identificarse con otras feministas, como para construir y circular sus propios discursos. Las redes sociales de internet son una de estas herramientas, que permite el diálogo con feministas de otros contextos y que enriquece así la construcción de su propia identidad. En tanto movimiento social, teoría y praxis, los feminismos son productos discursivos que están vivos y reinterpretándose entre las jóvenes de acuerdo con sus contextos sociales y sobre todo, con sus propias biografías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carlés, Gerardo, 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- Amador, Juan Carlos, 2013, "Condición juvenil en sociedades adultocéntricas", en: *Revista Tendencias & Retos*, año 2, núm. 18, Universidad de la Salle, Bogotá, pp. 141–146.
- Arfuch, Leonor, 2005, "Problemáticas de la identidad", en: ---- (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 21-43.
- , 2013, *Memoria y autobiografía, exploraciones en los límites*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bajtín, M. M., [1982] 1999, *Estética de la creación verbal*, Siglo Veintiuno, México.
- Ballester Buigues, Irene, 2012, "Confluencias feministas entre arte y tecnología", en: *Arte y políticas de identidad*, vol. 6, junio, Universidad de Murcia, España, pp. 161-176.
- Barbieri, Teresita de, 1986, *Movimientos Feministas*, UNAM, México.
- , 1991, "Los ámbitos de acción de las mujeres", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm.1, UNAM, México, pp. 203-225.
- Barthes, Roland, 1972, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en: ---- et. al., *Análisis estructural del relato*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, pp. 65-110.
- Bartra, Eli, 1999, "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia", en: *Revista La Ventana*, núm. 10, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara, México, pp. 214-234.
- Bartra Eli, y Ana Lau Fernández Poncela, 2000, *Feminismo en México ayer y hoy*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

- Bellucci, Mabel y Flavio Rapisardi, 1999, "Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente", en: *Nueva Sociedad*, núm. 162, enero, Fundación Friedrich Ebert, Caracas/Buenos Aires, pp. 40-53.
- Benveniste, Émile, [1966], 1997, *Problemas de lingüística general I*, Siglo Veintiuno, México.
- Bertaux, Daniel, [1986], 1989, "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves, Jorge (comp.), *Historia oral. Segunda Parte: Los conceptos, los métodos*, Instituto Mora-UAM, México, pp. 136-148.
- Boix, Montserrat y Ana de Miguel, 2002, "Los géneros de la red: los ciberfeminismos. El ciberfeminismo social", en: Almeida, V., Baeza-Yates, R., Camarena, M.I. (eds.), *The role of humanity in the information age: An Ibero-American perspective*, Universidad de Chile, Santiago.
- Boix, Montserrat, 2006, "Hackeando el patriarcado: La lucha contra la violencia hacia las mujeres como nexos. Filosofía y práctica de Mujeres", en: De Miguel, Ana (coord.), *Revista de Estudios Feministas Labrys*, núm. 10, Universidad de Brasilia.
- Braidotti, Rosi, 2004, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Gedisa, Barcelona.
- Butler, Judith, 2004, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona.
- Cameron, Deborah e Ivan Panović, 2014, *Working with Written Discourse*, Sage, Oxford.
- Cano, Gabriela, 1996, "Más de un siglo de feminismo en México", en: *Debate Feminista*, vol. 14, octubre, México, pp. 345-460.
- Carbó, Teresa, 1984, *Discurso político, lectura y análisis*, CIESAS- SEP, México.
- , 1995 "Lectura y sintaxis en análisis de discurso (una reflexión teórico-metodológica)", en: *Discurso. Teoría y análisis*, núm. 18, UNAM, México, pp. 35-71.
- , 2001, "Tocar el lenguaje con la mano: experiencias del método", en: *Revista ALED*, vol. 1, núm. 1, septiembre, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, Caracas, pp. 43-67.

- , 1995. *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: un estudio de caso en metodología de análisis del discurso*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de México, México.
- Castro Rojas, Catalina de los Ángeles, 2008, "El embarazo adolescente en México", en: *Gaceta Urbana*, núm. 6-7, s.n., México, pp. 21-27.
- Colaizzi, Giulia, 1990, "Feminismo y teoría del discurso. Razones para un debate", en: --- (ed.), *Feminismo y teoría del discurso*, Cátedra, Madrid, pp. 13-27.
- Curiel Pichardo, Ochy, 2002, "Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas. El dilema de las feministas negras", en: *Otras Miradas*, vol. 2, núm. 2, diciembre, Universidad de los Andes, Venezuela, pp. 96-113.
- Curiel Pichardo, Ochy y Jules Falquet, 2005, "Introducción", en: ---- (comps.), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, Brecha Lésbica, Buenos Aires, pp. 1-19.
- De Miguel Álvarez, Ana, 2008, "Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias", en: *Revista de Estudios de Juventud*, no. 83, Instituto de la Juventud, Madrid, pp. 29-45.
- De Rivera, Javier, 2010, *La socialización tecnológica: la expresión de la identidad personal y nuevas formas de relación social en las redes sociales de internet*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Dirección de Investigación y Estudios Sobre Juventud, 2008, *Perspectiva de la Juventud en México*, Instituto Mexicano de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, México.
- Duarte Quapper, Claudio, 2012, "Sociedades adultocéntricas. Sobre sus orígenes y reproducción", en: *Última Década*, núm. 36, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile, pp. 99-125.
- Elizalde, Silvia, 2006, "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles", en: *Última Década*, núm. 25, diciembre, Centro de Estudios Sociales, Santiago de Chile, pp. 91-110.

- Esteban, Mari Luz, 2004, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Facio, Alda y Lorena Fries, 2005, "Feminismo, género y patriarcado", en: *Academia*, año 3, núm. 6, primavera, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 259-294.
- Feixa, Carles, 1998, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, SEP-Causa Joven-CIEJ, México.
- Fowler, Roger y Gunther Kress, 1983, *Lenguaje y control*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Garcés Montoya, Ángeles, 2010, "De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil", en: *Última Década*, julio, CIDPA, Valparaíso, pp. 61-83.
- Gargallo, Francesca, 2005, "Escritura de mujeres, escritura de las diferencias", en: *Manzana de la discordia*, Año, 1, núm. 1, Universidad del Valle, Cali, Colombia, pp. 107-111.
- Galindo María, 2013, *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización*, Mujeres Creando, Bolivia.
- Goffman, Erving, [1959], 1981, *La construcción de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gómez Grijalva, Dorotea, 2014, "Mi cuerpo es un territorio político", en: Espinosa Miñoso, Yuderkys, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (editoras), *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, pp. 263-275.
- Gómez, Lucía, 2004, "Subjetivación y feminismo: análisis de un manifiesto político", en: *Athenea Digital*, núm. 5, primavera, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 1-27.
- Halliday, M.A.K., [1979], 2001, *El lenguaje como semiótica social. La interpretación del lenguaje y del significado*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Hodge Robert y Gunter Kress [1979], 1993. *Language as Ideology*, Routledge, London and New York.
- , 1988, *Social Semiotics*, Polity Press, Cambridge.
- Irigaray, Luce, 1985, "El cuerpo a cuerpo con la madre", en: ----, *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*, La Sal, Barcelona, pp. 7-8.
- Labov, William y Joshua Waletzky, 1967, "Narrative analysis: oral versions of personal experience", en: Helm, June (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts. Proceedings of the 1966 Annual Spring Meeting to the American Ethnological Society*, American Ethnological Society, University of Washington Press, Seattle y London, pp. 12-44.
- Labov, William, 1972, "The transformation of experience in narrative syntax", en: *Language in the inner city*, University of Philadelphia Press, Philadelphia pp. 354-392.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela, [1990a], 2011, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela, 1990b, *Identidad Femenina*, Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C., México.
- Lakoff, G y Johnson M., 1986, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- Lamas, Marta (comp.), 1997, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- , 1986, "La antropología feminista y la categoría género", en: *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, México, pp. 173-198.
- , 2006, *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*, Taurus, México.
- Lau Jaiven, Ana, 2011, "Emergencia y trascendencia del neofeminismo", en Espinosa Damián, Gisela y Ana Lau Jaiven, *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas*

- en México 1910-2010, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y El Colegio de la Frontera Sur, Editorial Ítaca, México, pp. 149-180.
- Lau Jaiven, Ana, 1994, "La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres", en: De Garay, Graciela (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Instituto Mora, México, pp. 90-101.
- Lejeune, Philippe, 1989, "Memoria, diálogo y escritura", en: *Historia y fuente oral*, núm. 1, pp. 33-67.
- López González, Aralia, 1994, "Anticipaciones feministas en la vida y en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz", en: Poot Herrera, Sara, *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*, El Colegio de México, México, pp. 341-348.
- Luna, Lola G., 2008, "Entre discursos y significados. Apuntes sobre el discurso feminista en América Latina", en: *La Manzana de la Discordia*, nº 4, Universidad del Valle, Cali, Colombia, pp. 140-168.
- Lyons, John, 1981, *Lenguaje, significado y contexto*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.
- Macías, Ana, 2002, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- Mauro, Sebastián, 2011, "Del estudio de las identidades políticas al de los procesos de identificación", en: *Crítica contemporánea*, núm. 1, noviembre, Programa de Estudios sobre Ciudadanía, Universidad de la República en Montevideo, Uruguay, pp. 250-273.
- Millet, Kate, [1969] 2010, *Sexual politics*, Cátedra, Madrid.
- Montero, Claudia, 2013, "El feminismo en debate, mortalidad, maternidad y puericultura. Diálogo del discurso feminista con discurso sociales en la década del treinta en Chile", en: *Meridional. Revista Chilena de estudios Lationamericanos*, núm. 1, octubre, pp. 99-128.
- Muraro, Luisa, 1994, *El origen simbólico de la madre*, Horas y horas, Madrid.

- Navarro Tejero, Antonia, 2005, "Construyendo identidades feministas. La representación de la Mujer Latina y la Mujer India", en: *American @*, vol. 3, issue 1, Universidad de Huelva, España, pp. 106-116.
- Ochs, Elinor and Lisa Caps, 2001, *Living Narrative. Creating lives in everyday storytelling*, Harvard University Press, Massachusetts.
- Pecheux, Michel, [1969] 1978, *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
- Pérez Islas, José Antonio, 2008, "Juventud: un concepto en disputa", en: ----, Mónica, Valdéz y Ma. Herlinda Suárez Z. (coords.), *Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los Clásicos*, UNAM, México, pp. 9-33.
- Piña, Carlos, 1989, "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico", en: *Argumentos*, núm. 7, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F, pp. 131-160.
- Pujal i Llombart, Margot y Nicolás Schöngut Grollmus, 2014, "Narratividad e intertextualidad como herramientas para el ejercicio de la reflexividad en la investigación feminista: el caso del dolor y el género", en: *Athenea Digital*, 14(4), diciembre, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 89-112.
- Reguillo Cruz, Rossana, 2000, *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Rosser, S.V., 2005, "Through the Lenses of Feminist Theory: Focus on Women and Information Technology", en: *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 26, núm. 1, The Ohio State University, Ohio, pp. 1-23.
- Rubin, Gayle, [1975] 1996, "El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo", en: Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM/PUEG, México, pp. 95-145.
- Sandoval Rebollo, Erica Marisol, 2011, *La convicción encarnada. Una mirada semiótica a las voces y relatos de vida de personas transexuales y transgénero en la Ciudad de México*, Tesis doctoral del Doctorado en Antropología Social, CIESAS, (dir. Teresa Carbó), México.

- Saraví, Gonzalo A., 2009, *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.
- Sau, Victoria [1981] 2000, *Diccionario ideológico feminista*, Icaria, Barcelona.
- Saussure, Ferdinand de, [1916] 1945, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, Argentina.
- Scott, Joan W, [1986] 1996, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, México pp. 265-302.
- Serret, Estela, 2000, "El feminismo mexicano cara al siglo XXI", en: *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 100, marzo-abril, UAM Azcapotzalco, México, pp. 42-51.
- Uribe Morfín, Paulina, 2003, "*¿Qué te puedo decir?*" *Análisis discursivo de relatos autobiográficos de seis mujeres de la Ciudad de México*, Tesis de la Maestría en Antropología Social, CIESAS, (dir. Teresa Carbó), México.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza, 2011a, *Algunas reflexiones en torno a la adolescencia, la juventud y las juventudes*. Documento de trabajo del Seminario de Investigación en Juventud, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- , 2011b, "Retos contemporáneos en los estudios de juventud", en: *Revista Alteridades*, núm. 42, UAM Iztapalapa, México, pp. 13-32.
- Valenzuela, José Manuel, 1998, "Identidades juveniles", en: Córdova Plaza, Rocío (comp.), *Vida de barro duro, graffiti y cultura juvenil*, Universidad de Guadalajara-Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 38-45.
- Valenzuela, José Manuel, 2005, "El futuro ya fue, juventud, educación y cultura", en: *Anales de la educación común*, año 1, núm. 1-2, septiembre, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 28-71.
- Van Dijk, Teun A., [1980a] 2007, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México.
- , 1980b, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Cátedra, Madrid.

----, 2011, "Algunos principios de una teoría del contexto", en: *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*, vol. 1, núm. 1, Caracas, pp. 69-81.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Alfarache Lorenzo, Ángela, 2001, "Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género", en: *Onmia, Revista de la Coordinación de Estudios de Posgrado*, núm. 41, Año 17-18, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 1-5, disponible en: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/41/13.pdf [consultado el 6 de mayo de 2015].

Asociación Mexicana de Internet, 2014, *Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2014*, disponible en: https://www.amipci.org.mx/estudios/habitos_de_internet/Estudio_Habitos_del_Internauta_Mexicano_2014_V_MD.pdf [consultado el 4 de febrero de 2015].

Consejo Nacional de Población, 2010, *La situación actual de los jóvenes en México*, México, disponible en: http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/cuadro_3.pdf [consultado el 3 de febrero de 2015].

Curiel Pichardo, Ochy, 2011, *Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos*. Universidad del Rosario, Colombia, disponible en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf [consultado el 12 de marzo de 2015]

Fundación Orange, 2009. *Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*, Fundación Orange, Madrid, disponible en: http://www.fundacionorange.es/fundacionorange/analisis/eespana/e_espana09.html [consultado el 4 de febrero de 2015].

AB México y Millward Brown, 2015, "Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos", México, disponible en:

<http://www.iabmexico.com/consumo-medios-dispositivos-internautas> [consultado el 7 de marzo de 2014].

Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2010*, 2011, IMJUVE-SEP, México, disponible en:

http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_Resultados_Generales_18nov11.pdf [consultado el 12 de marzo de 2015].

Instituto Mexicano de la Juventud, 2014, *Mujeres jóvenes en México*, disponible en:

http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=774 [consultado el 7 de marzo de 2015].

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014, *Día Mundial de la juventud*, disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2014/juventud0.pdf> [consultado el 3 de febrero de 2015)

Lago, Silvia y Ana Marotias, 2006 "Los Movimientos Sociales en la Era de Internet", en: *Razón y Palabra*, vol. 11, núm. 54, diciembre-enero, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Estado de México, México, disponible en:

<http://redalyc.org/articulo.oa?id=199520736012> [consultado el 4 de mayo de 2015]

Lamas, Marta, 2013, "Feministas jóvenes" en: *Proceso*, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=358185> [consultado el 4 de enero de 2015].

Luongo, Gilda, 2014, "Escritura y mujeres. Una revuelta estridente/silenciosa", *Biblioteca Fragmentada*, Universidad de Chile, pp. 1-19 [disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/02/Escritura-y-mujeres-Luongo-30-01-14.pdf>].

Muñoz Lourdes, 2002, "La red en femenino: las feministas tejiendo redes por la igualdad. Red, mujer y política", Intervención realizada en las Jornadas Mujeres y Nuevas Tecnologías, organizadas por la UNED, disponible en: http://www.mujeresenred.net/l_munoz-nuevastecnologias_y_politica.html [consultado el 15 de marzo de 2015]

Secretaría de Educación Pública, 2010, "Encuesta Nacional de Juventud 2010, Los jóvenes y la educación", SEP, México, disponible en: <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2249/1/images/vf-jovenes-educacion-ninis.pdf> [consultado el 11 de marzo de 2015].

Secretaría de Gobernación y Consejo Nacional de Población, 2014, "Boletín 2014: Año de Octavio Paz, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2235/1/images/Boletin_Dia_Mundial_de_la_Poblacion_11_julio_2014.pdf [consultado el 3 de febrero de 2015]

Flores, Zenyazen, 2014, "Jóvenes mexicanos no tuvieron un buen 2013 en materia de empleo", en *El Financiero*, 4 de febrero de 2014, versión en línea, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/jovenes-mexicanos-no-tuvieron-un-buen-2013-en-materia-de-empleo.html> [consultado el 12 de marzo de 2015].

ANEXOS

TABLA 1. ORGANIZACIONES FEMINISTAS CON REDES SOCIALES DE INTERNET

Nombre de la organización	Región geográfica	Temas y objetivos	Tipo de organización	Redes sociales
JOFEN	Toda la república Mexicana	Feministas jóvenes, creación de redes e intercambio	Red de feministas mexicanas jóvenes	Grupo de Facebook, Twitter
Las hijas del maíz	Ciudad de México	Derechos sexuales y reproductivos, diversidad sexual	Colectiva independiente	Perfil de Facebook
La Castilla Combativa	San Luis Potosí	Acción directa	Colectiva independiente	Página de Facebook, Twitter
La Tortillería Queretana	Querétaro	Feminismo y derechos sexuales de lesbianas y bisexuales, difusión artística	Colectiva vinculada a Asociación Civil	Perfil de Facebook, Twitter
Feministas poliamorosas	Hispanohablantes	Poliamor y feminismo	Grupo virtual de intercambio	Grupo de Facebook
El Taller A.C.	Puebla, Puebla	Derechos sexuales y reproductivos, intervención artística comunitaria, visibilidad lésbica	Asociación civil	Página de Facebook, Twitter
E-cards feministas	Aguascalientes, Aguascalientes	Difusión, derechos sexuales y reproductivos, derecho a decidir	Página virtual de difusión	Página de Facebook
Ímpetu Centro de Estudios A.C.	Ciudad de México principalmente	Derechos de las juventudes, perspectiva de género, derechos sexuales y reproductivos, difusión de información, periodismo, educación y capacitación.	Asociación Civil	Página web, página de Facebook, Twitter
Jóvenes Feministas LAC	América Latina y el Caribe	Difusión y vinculación	Red de feministas	Grupo de Facebook
Rosa Chillante Colectivo Feminista Socialista	Ciudad de México	Feminismo socialista, acción directa	Organización independiente	Perfil de Facebook

TABLA 2. DATOS DE PARTICIPANTES

Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación	Lugar de Nacimiento	Lugar de Residencia	Corresidencia	Activismo en una organización
Ele	28	Licenciatura - Pasante	Unión libre - cohabitación	Profesora y bibliotecaria	Benito Juárez, DF	Cuauhtémoc, DF	Novio	No
María	23	Licenciatura - Pasante	Soltera, con pareja sin cohabitar	Investigadora consultiva en AC	San Luis Potosí, SLP	San Luis Potosí, SLP	Madre, hermano y abuela	La Castilla Combativa, Enfoque de Igualdad
Rita	18	Cursando Licenciatura	Soltera, con pareja sin cohabitar	Estudiante	Coyoacán, DF	Coyoacán, DF	Madre y hermanos	No
Daniela	24	Licenciatura - Pasante	Soltera, sin pareja	Pasante	Salina Cruz, Oaxaca	San Luis Potosí, SLP (desde 1990)	Madre, padre, hermana, abuela y tía	La Castilla Combativa, Universitarixs Libres, Partido Obrero Socialista
Vanessa	18	Cursando Licenciatura	Soltera, con pareja sin cohabitar	Estudiante	Aguascalientes, Ags.	Aguascalientes, Ags (vivió de los 5 a los 7 años en Madrid)	Madre y hermano	Diversidad universitaria
Ana	27	Licenciatura- Pasante	Soltera, sin pareja	Pasante – Tesista	Edo. Mex.	Coyoacán, DF (desde 1987)	Amigas	Rednes
Hetalia*		Carrera	Soltera, con	Instalación de	DF, Azcapotzalco	San Salvador	Roomies	Sueños verdes,

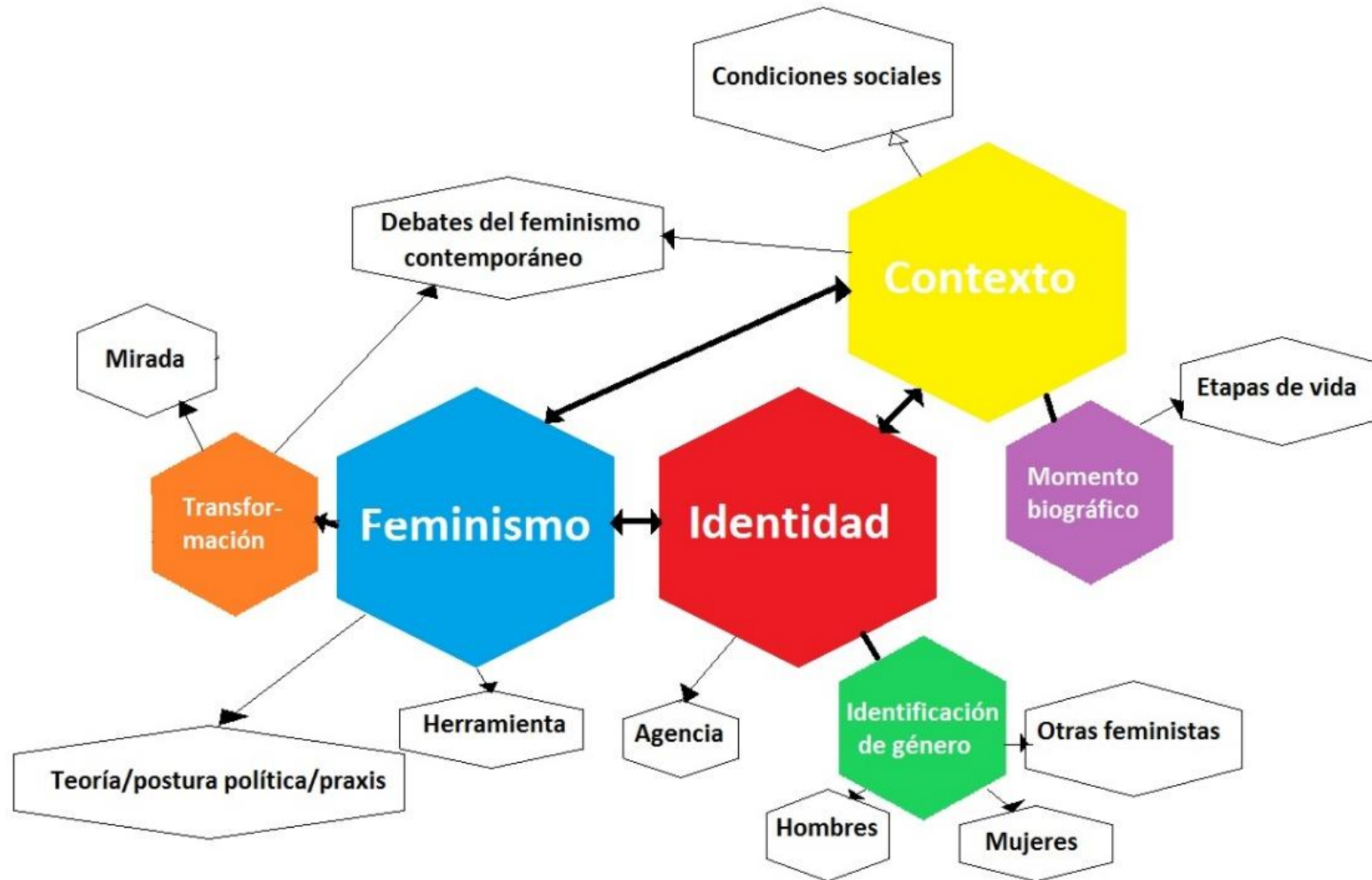
		Técnica	pareja sin cohabitar	huertos, comercio de productos orgánicos, estudiante en línea.		Atenco (desde 2006)		Laboratekio, Radio Zapote, Ollin Yolo
Andrea	19	Cursando Licenciatura	Soltera, con pareja sin cohabitar	Estudiante	DF, Venustiano Carranza	“	Madre, Padre, hermana, hermano	No
Eduviges *	28	Licenciatura – Titulada	Casada	Estudiante, Asistente de investigación	DF, Tacubaya	DF, Coyoacán	Amiga	No
Noemí	28	Licenciatura – Pasante	Unión Libre – Cohabitación	Trabaja y estudia	Aguascalientes		Madre y novio	No

* Ya no continuaron participando en la investigación

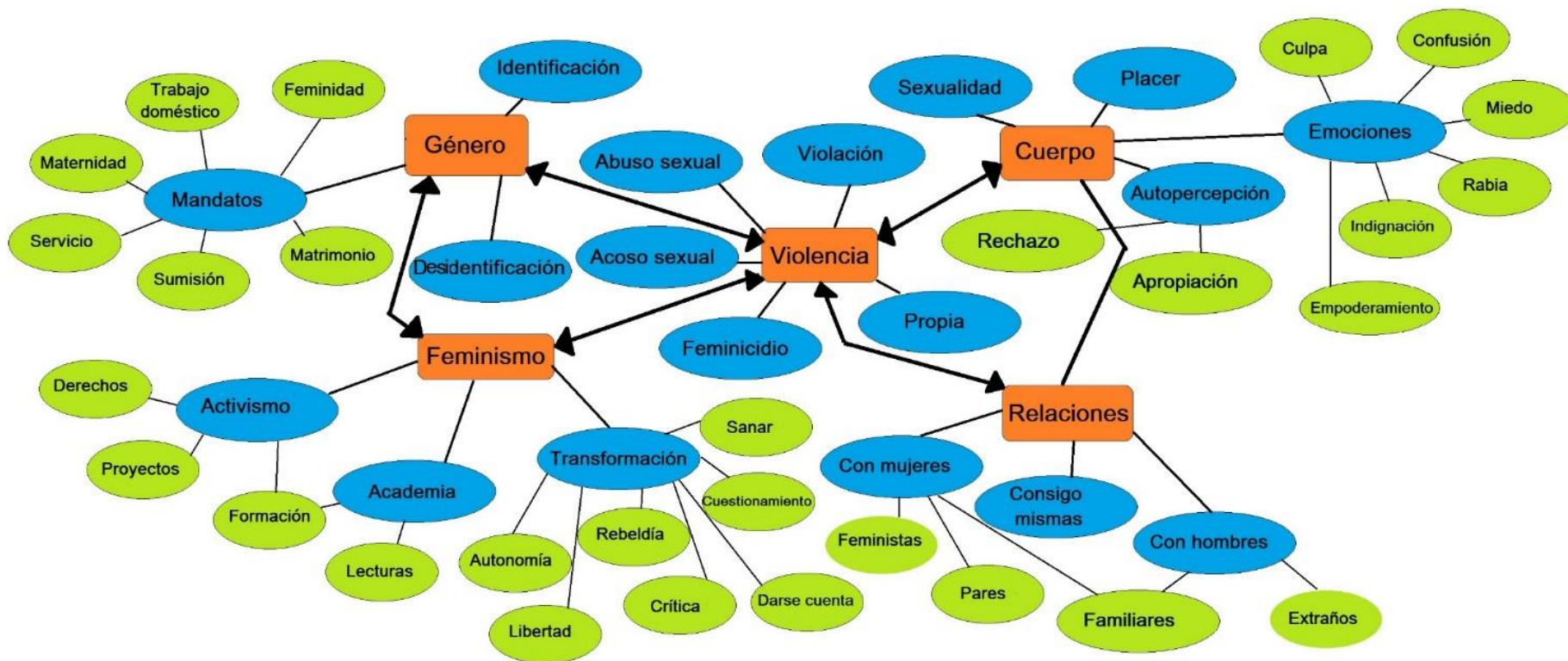
TABLA 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS TEXTOS

Nombre	Título	Extensión	Modo de envío	Fecha de envío
Noemí	El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida emocional	1669 palabras, 10 párrafos	Documento adjunto	04/08/14
Ele	Feminismo	941 palabras, 10 párrafos	En el cuerpo del correo	04/08/14
Andrea	El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida personal	1375 palabras, 10 párrafos	Documento adjunto	21/07/14
Daniela	El papel del feminismo en mi vida diaria y en mi vida personal	2053 palabras, 8 párrafos	Documento adjunto	04/08/14
Vanessa	El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida personal	339 palabras, 3 párrafos	Documento adjunto	05/08/14
Rita	El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida personal	905 palabras, 6 párrafos	Documento adjunto	27/07/14
María	El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida personal	938 palabras, 7 párrafos	Documento adjunto	02/08/14

ESQUEMA 1. EJES DE ANÁLISIS DISCURSIVO



ESQUEMA 2. PRINCIPALES TEMAS DE LAS NARRATIVAS



- Ejes temáticos
- Campos semánticos
- Subtemas

Tabla 4.	ORGANIZACIÓN ESPACIOTEMPORAL Y PERSONAJES DE LAS NARRATIVAS										
Etapas	Espacios	Personajes	Rita	Ele	Andrea	María	Daniela	Noemí	Vanessa	Total	
Infancia	Casa	Madre		I	I			I		3	
		Padre	I	I	I	I		II		6	
		Hermano/s	I		II					3	
		Hermana/s		II						2	
		Abuela/o		I						1	
		Otros	I	III	II		II		I	9	
	Barrio	Amistades			II					2	
	Escuela (primaria)	Compañeras/os		IIII						4	
		Amigas						I		1	
Amigos							I		1		
Adolescencia	Casa	Madre						I		1	
		Padre				I				1	
		Otros						I		1	
	Calle	Agresores	II		IIII				I	6	
	Escuela (secundaria, prepa)	Profesorado		I					I		2
		Amigas	I				II			3	
		Amigos		II						2	
		Compañeras/os			I			I		2	
	Parejas			I			I		2		
	Casa	Madre				II	I	I		4	
		Padre				IIII	I			5	
		Hermana			II		I			3	
	Calle	Agresores		II	II					4	
		Profesorado	I	II		II				5	

Juventud (actualidad)	Escuela (universidad)	Amigas	I	I		II	II		I	7
		Amigos				I	I		I	3
	Activismo	Compañeros				II	I	I		4
		Amigas				II	I	I		4
	Activismo feminista	Otras feministas	I	II		I		IIII		9
		Amigas	II			III	IIII			9
	Laboral					II		III		5
		Parejas				IIII	IIII	II	II	12

TABLA 5. VERBOS Y PERÍFRASIS DE PRIMERA PERSONA

ANTES DE ASUMIRSE	DURANTE EL PROCESO	DESPUÉS, ACTUALIDAD
<p>Ser, estar, deber ser, tener, lavar, aprender, decir, pensar, querer, aprender a callar, deber, creer, encontrarse, haber pasado, comenzar, tener que, querer, agradecer, culpabilizar, (no) gustarse, empezar, estar, vivir, entrar, soportar, haber sido, creer, (no) buscar, estar consciente, deber ser, sentirse, haber sido, venir, crecer, (no) saber, (no) entender, destacar</p>	<p>Ocurrir, empezar a vivir, mirarse, decirse, olvidar, llenarse, sentirse, culpase, odiar, asumir, comenzar a perder, intentar, comenzar a cuestionar, recordar, decidir, terminar, saber, pensar, volver, comenzar, interiorizar, aferrarse, aprender, darse cuenta, haber tenido, evaluar, decidir, comenzar, llegar, pensar, leer, seguir, tener, contestar, notar, encontrar, empezar a investigar, (nunca) asumirse, (no) sentirse, encontrarse, empezar, pensar, (no) regresar, abandonar, intentar, ir entendiendo, entender, decidir, empezar a reconocer, ir leyendo, comenzar a cuestionar, (no) querer, pensar, entender, sentirse, aprender, identificarse, llamar la atención, (no) entender, resistirse, considerar, defender, (no) poder evitar, señalar, comenzar, parecer,</p>	<p>dejar de ser, aprender, comenzar a leer, estar, ser, mirarse, salir, enfrentar, alzar, hacerse escuchar, hablar, ver, saber, deshacerse de, costar, establecer, respetar, generar, hacer, sentir, sentirse, deconstruir, amar, autogestionar, dedicarse, adueñarse, mirar, huir, dejar, alesbianarse, cambiar, continuar, saber, (no) querer continuar, conocer, amarse, dejar de ver, confrontar, recibir, dejar de jerarquizar, comenzar, separarse, intentar, (no) soportar, (no) estar, escuchar, leer, analizar, (no) tener, considerarse, dejar de sentirse, reconocerse, dar, entender, conocer, hacerse responsable, recordar, bastarse, compartir, (no) necesitar, considerar, descubrir, desagradar, disfrutar, fijarse, reflejarse, conformar, colocarse,</p>

TABLA 5. VERBOS Y PERÍFRASIS DE PRIMERA PERSONA

ANTES DE ASUMIRSE	DURANTE EL PROCESO	DESPUÉS, ACTUALIDAD
<p>Ser, estar, deber ser, tener, lavar, aprender, decir, pensar, querer, aprender a callar, deber, creer, encontrarse, haber pasado, comenzar, tener que, querer, agradecer, culpabilizar, (no) gustarse, empezar, estar, vivir, entrar, soportar, haber sido, creer, (no) buscar, estar consciente, deber ser, sentirse, haber sido, venir, crecer, (no) saber, (no) entender, destacar</p>	<p>Ocurrir, empezar a vivir, mirarse, decirse, olvidar, llenarse, sentirse, culpase, odiar, asumir, comenzar a perder, intentar, comenzar a cuestionar, recordar, decidir, terminar, saber, pensar, volver, comenzar, interiorizar, aferrarse, aprender, darse cuenta, haber tenido, evaluar, decidir, comenzar, llegar, pensar, leer, seguir, tener, contestar, notar, encontrar, empezar a investigar, (nunca) asumirse, (no) sentirse, encontrarse, empezar, pensar, (no) regresar, abandonar, intentar, ir entendiendo, entender, decidir, empezar a reconocer, ir leyendo, comenzar a cuestionar, (no) querer, pensar, entender, sentirse, aprender, identificarse, llamar la atención, (no) entender, resistirse, considerar, defender, (no) poder evitar, señalar, comenzar, parecer,</p>	<p>dejar de ser, aprender, comenzar a leer, estar, ser, mirarse, salir, enfrentar, alzar, hacerse escuchar, hablar, ver, saber, deshacerse de, costar, establecer, respetar, generar, hacer, sentir, sentirse, deconstruir, amar, autogestionar, dedicarse, adueñarse, mirar, huir, dejar, alesbianarse, cambiar, continuar, saber, (no) querer continuar, conocer, amarse, dejar de ver, confrontar, recibir, dejar de jerarquizar, comenzar, separarse, intentar, (no) soportar, (no) estar, escuchar, leer, analizar, (no) tener, considerarse, dejar de sentirse, reconocerse, dar, entender, conocer, hacerse responsable, recordar, bastarse, compartir, (no) necesitar, considerar, descubrir, desagradar, disfrutar, fijarse, reflejarse, conformar, colocarse,</p>

	recordar, quedarse, (no) poder dejar, taparse, dejar, comprender, ir conociendo,	encontrar, atraer, erotizarse, temer, aceptar, darse, ser, tratar, (no) sentir, (no) callar, ir aprendiendo, ir construyendo, (no) poder ser, empoderarse, poder, dedicarse, emocionarse, hablar, introducirse
--	--	--

CORPUS DE INVESTIGACIÓN

Autora: Rita

Fecha de envío: 27 de julio de 2014

905 palabras, 6 párrafos

Enviado en el cuerpo del correo

"Hola Nadia, casi olvidaba decirte, para empezar una disculpa por no enviarlo por word, tengo el problema que por el momento no tengo ese programa y por otro lado sé que son menos de mil palabras, como no pusiste un mínimo de palabras no sé si te sea útil que sea tan corto, si tienes algún inconveniente podrías decirme y lo hago más grande, no tengo problema :) bueno, esperaré a que me digas si te es útil o bien el siguiente paso de la investigación.

Saludos y buen sábado.

Rita"

1 El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida personal. // Por muchos años creí que el
2 feminismo era algo así como lo contrario al machismo, si bien, nadie se tomó la molestia de
3 explicármelo yo tampoco busqué más sobre él; y aunque por mucho tiempo tan solo el significado era
4 invisible para mí siempre estuve consciente que yo era diferente a mi hermano, mi padre, mi primo, es
5 decir, a los hombres, diferencias claras que todo mundo se tomó la molestia de mostrármelas siempre,
6 yo debía ser una dama, una niña, una señorita, una mujer y debía comportarme como tal, todo lo que
7 debía hacer y no hacer era claro, una señorita no debe de ser enojona, fea, desarreglada, masculina,
8 puta, gritona, descortés, indiscreta, ni debe dejarse los vellos indeseados del cuerpo, ni ser indiscreta
9 con las toallas sanitarias que tira al bote, para que nadie note los días de menstruación, debe aspirar a
10 ser una gran madre y esposa, pero lo más importante era tener miedo, miedo del cómo me veían las
11 demás personas, de no ser una señorita y por supuesto, miedo al peor de los males y castigos de una
12 mujer, la violación. // "¿Feminismo? ¡Qué va, lo has entendido mal! El feminismo no es lo contrario al
13 machismo, sino que busca equidad, reconoce la condición de desigualdad de las mujeres y trabaja al
14 respecto..." Algo así fue lo que me dijo una mujer cercana a mí hace poco más de medio año, quedé
15 sorprendida y algo apenada, pero "¿de qué va el tal feminismo? Si todo mundo ya quiere equidad ¿o
16 no?" pensaba detenidamente, y así fue como por primera vez y poco a poco me fui familiarizando con
17 conceptos y opiniones sobre feminismo, hasta llegar al punto de analizar mis vivencias y a cuestionarme
18 cosas que jamás creí cuestionar "¿por qué tenía que ignorar cuando me acosaban por la calle? ¿Por
19 qué en algún momento de mi vida me sentí presionada para tener relaciones sexuales con hombres?

20 ¿Por qué he sido manoseada en el transporte público y he hecho como si nada pasara? ¿Por qué he
21 tenido que recibir (de incluso mi familia) opiniones de mi cuerpo que yo nunca he pedido? ¿Por qué me
22 han dicho todo tipo de comentarios machistas desde el "qué zorra eres" de la secundaria hasta el
23 "deberías cambiarte a una carrera de mujeres" de la universidad? ¿Por qué tenía que tener miedo por
24 el hecho de ser mujer? Sí, porque mi cuerpo bien puede ser maltratado, torturado, amenazado,
25 menospreciado, sexualizado, cosificado, manoseado, violado, asesinado. // Esas y un sin número de
26 preguntas me llegaban siempre, hasta que por fin lo entendí lo que sucedía, era violencia, si bien las
27 cosas con las que me sentía incómoda, enojada, sensible e irritada, nunca las identifiqué como
28 violencia, porque nunca lo había cuestionado como tal y eso pasa cuando aprendemos bien y
29 normalizamos dicha violencia; después de darme cuenta de todo esto, lo entendí bien, ya no podía
30 seguir tolerando toda esa violencia, se había vislumbrando ante mí un sitio con muchas direcciones al
31 cual podía y estaba entrando, el tan criticado feminismo, fue hasta ese momento que me asumí
32 feminista. // Y es así como llegamos al punto clave en cuestión, el feminismo cambió todas mis ideas,
33 sensaciones, experiencias y vivencias, de esto he aprendido que si bien vivo en una sociedad patriarcal,
34 en donde existe una jerarquía sexo-genérica en donde yo era violentada de muchas maneras el
35 feminismo representaba para mí un escape, una solución y una respuesta a la situación de violencia que
36 vivo por el hecho de ser mujer. Aprendí a localizar las partes de mi vida en las que había violencia
37 machista, me llevé la sorpresa que no solo recibía esta violencia, sino que también la reproducía hasta
38 en mi lenguaje, me ha resultado sumamente difícil tratar de modificar estos aspectos de mi vida pero
39 desde hace ya varios meses supe que tenía que hacerlo, no podía ser parte aún del sistema que me
40 violentaba a mí y a las demás mujeres, no pude ser la misma persona de nuevo. // Me empoderé, por
41 primera vez sentí que podía cambiar mi vida, no solo lo sentía sino que también lo creía, podía
42 adueñarme de lo que me han quitado por el hecho de ser mujer, mi autonomía, mi cuerpo, mis
43 pensamientos, mi voz, mis derechos; al fin podía expresar lo que me molestaba o me violentaba, mi
44 vida tomó un rumbo inesperado que a veces me costaba creer. Ya podía sentirme segura en algunos
45 espacios hechos de mujeres y para mujeres feministas y en otros más aunque no me sentía
46 completamente segura ya no me sentía indefensa, sabía que podía defenderme ante cualquier
47 agresión, el miedo ya no me paralizaba.// Toda la seguridad que de pronto crecía en mí fue creciendo
48 a la par que fueron creciendo mis cuestionamientos feministas, estoy segura que cualquier mujer que
49 haya vivido dicho empoderamiento entenderá de lo que escribo, de las cosas que más me ayudaron a
50 todos estos procesos que estoy viviendo fue saber que mi situación no era única, fue escuchar a otras
51 mujeres de lo que siempre se nos enseña a callar, de vivencias que muchas veces pensé únicas y que
52 son embargo nunca lo fueron. Es así como por más que queramos el feminismo nunca acaba por más
53 que queramos y nos esforcemos, siempre hay cuestionamientos por hacer.

Autora: Ele

Fecha de envío: 4 de agosto de 2014

941 palabras, 10 párrafos

Documento adjunto

"Hola Nadia:

ahora si va el texto en word. Espero que te sea útil todavía. Un abrazo."

54 Feminismo // Puedo decir que vengo de una familia en la que ser mujer implica ser fuerte y resolver
55 problemas. Mi bisabuela materna quedó viuda cuando mi abuela tenía 9 años. Tuvo que encontrar la
56 manera de sacar adelante a sus cinco hijos. Mis abuelos maternos se apoyaron en sus dos hijas
57 mayores para sostener a la familia compuesta de 10 personas en total. Mi mamá estudió en la normal
58 de educadoras y siempre combatió la imagen cursi y materna de una maestra de preescolar. // Mientras
59 crecí, mi hermana y yo fuimos blanco de burlas por ser gemelas, por estar flacas y muy blancas. No sé
60 en qué momento se nos ocurrió que podíamos defendernos a golpes y así lo hicimos durante algún
61 tiempo. Después descubrimos que a los chicos les dolía que las niñas tuvieran mejor desempeño en
62 los deportes, así que aprovechamos nuestra velocidad para superarlos en atletismo y les dábamos una
63 que otra paliza jugando baloncesto. // Tuvimos algunas dificultades para entablar amistades por el
64 hecho de ser gemelas. Además, nuestro papá no nos dejaba ver los canales de televisa así que no
65 teníamos de qué hablar con nuestrxs compañerxs. Estoy segura de que fue un punto a nuestro favor
66 puesto que no adoptamos las conductas nocivas que se transmiten a través de algunos programas -
67 telenovelas específicamente- mientras que, en retrospectiva, aquellxs compañerxs sí nos trataban
68 conforme a esos patrones de conducta. // Durante muchos años, me identifiqué con mujeres líderes de
69 distintas partes del mundo. La imagen de Rosie the Riveter me llamaba mucho la atención aunque no
70 entendía su dimensión histórica y política. Tras haber leído el Diario de Ana Frank, ella fue una gran
71 inspiración para mí. // Mientras estudié la preparatoria y la universidad, me resistí a considerarme
72 feminista. Considero que la razón principal fue la tendencia a considerar el feminismo como una postura
73 desde la que se desprecia a los hombres. Al menos así se entendía en mi círculo inmediato. Aún así,
74 pienso ahora, me desenvolvía como feminista puesto que siempre defendí mi cuerpo y el derecho a
75 ser quien soy: había gente que cuestionaba mi vestimenta (faldas y vestidos) siendo que me movía
76 mucho en transporte público y encima estudiaba en el centro. También destaque como una participante
77 activa en jornadas y coloquios donde predominaba la presencia masculina. Incluso fui representante
78 de mi carrera y luego presidente de la sociedad de alumnos. Todo eso lo considero como pequeñas
79 victorias feministas. // Recuerdo una clase en la universidad. Tuvimos, por primera vez, una profesora

80 en la carrera. Se acercaba el 8 de marzo, día de la mujer (ya me causaba un desprecio enorme) y la
81 profesora decidió interrumpir el curso del programa para hablarnos de la labor humanitaria que había
82 desempeñado con mujeres musulmanas en algunas regiones del norte de Africa. Consideraba que
83 liberar a las mujeres del yugo opresor del velo era su gran contribución al mundo pues las pobres no
84 podían mostrar sus joyas y maquillaje. Eso me hizo enfurecer y no pude evitar confrontarla. Señalé que
85 me parecía reprochable desear que las mujeres pudieran mostrar su maquillaje y alhajas puesto que
86 ella bien podría comprar lencería y no estaba obligada a mostrarla públicamente. La clase entera se le
87 fue encima. Tristemente, causamos algo en ella que la obligo a renunciar al curso y nunca más supimos
88 de ella. // Esa situación me dejó pensando en lo mal que podíamos quedar las mujeres: las vaguedades
89 con las que las identificamos todo el tiempo nos hace defender causas inútiles. Entonces me di cuenta
90 de que había ciertas prioridades que atender y solamente así comencé a simpatizar más con el
91 feminismo. // Creo que la experiencia que marcó mi adhesión al feminismo fue la siguiente: un día de
92 enero de 2010, un tipo se masturbó desde su auto mientras yo estaba esperando un camión en la
93 esquina de Tamaulipas y Juan Escutia, en la Condesa. Siempre señalo que era sábado a la una de la
94 tarde porque me parece importante señalar que esto ocurrió a plena luz del día. El sujeto estuvo un
95 rato largo pues recuerdo que el camión tardó muchísimo. Me di cuenta tarde porque estaba tejiendo
96 pero de pronto sentí que el auto ya llevaba mucho tiempo parado y no me dejaba ver si venía el camión.
97 Entonces me di cuenta y me quedé paralizada. De un momento a otro el tipo arrancó y yo me puse a
98 llorar. Me sentí terriblemente agredida y durante algún tiempo no pasé por aquella ubicación. No podía
99 dejar de fijarme en la pelvis de los hombres que iban en auto y me tapaba el rostro si veía a un hombre
100 con celular, aunque no lo apuntara hacia mí. También dejé de utilizar faldas y vestidos, aunque en ese
101 día llevaba pantalones aguados. // De pronto me di cuenta de que me habían derrotado. Fue cuando
102 comprendí lo grave y cotidiano que es el acoso callejero para las mujeres y me dediqué a estudiar ese
103 terrible fenómeno. Poco a poco fui conociendo diversas iniciativas como Hollaback! y me emocioné
104 cuando apareció el capítulo en el DF. Incluso hablé de este caso en un artículo dedicado al acoso
105 callejero en la revista Marie Claire gracias a AtréveteDF. // He conocido a muchas feministas y
106 movimientos que me cautivan. Comencé a leer todo lo de Eve Ensler y lamento muchísimo que se haya
107 fiado de Rosi Orozco para organizar el V-Day en México. Poco a poco me he introducido a diversas
108 feministas aunque ya conocía a Simone De Beauvoir. Tengo muchos proyectos en mente pero me falta
109 algo de arrojo y recursos para emprenderlos.

Autora: Andrea

Fecha de envío: 21 de julio de 2014

1375 palabras, 10 párrafos

Documento adjunto

"Hola Nadia, espero la estés pasando bien, disculpa la tardanza pero he tenido algunos asuntos familiares y me he tardado en enviarte la segunda fase, espero esté bien (no excede el número de palabras) :D

Te mando muchos saludos y abrazos, seguimos en contacto"

1 El papel del feminismo en mi vida cotidiana y mi vida emocional. // Desde que tenía siete años, jamás
2 se me ocurrió que mi enojo por el mandato de género que mi madre y mi madrina me ordenaban día a
3 día era tan genuino y aceptable. Mi triste sumisión a las labores “propias de mi sexo”, como decía papá,
4 sólo alimentaron mi ira contra quien dijo que mi hermano podía no hacer nada, mientras que yo, lavaba
5 trastos y aprendía a cocinar, “cuando te cases debes saber hacerle todo esto a tu marido, sino no sirves
6 de nada” me decía mi madrina, mientras le ayudaba a tender la cama de mamá y papá. En mi mente
7 sólo pensaba en gritarle, en decirle que no, que yo no quería un esposo, que yo no quería lavar y
8 cocinar todo el día, que yo sólo quería salir a jugar con mis primas, andar en bicicleta y rasparme las
9 rodillas jugando a la pelota con mis amigas de la unidad. Tenía siete años y ya tenía que preparar de
10 comer algo a mi hermano de seis, abría una lata de atún, la escurría y la ponía en un plato, le ponía
11 mayonesa y bajaba a buscar al triciclo de las tortillas, con siete años ya cumplía el mandato de cuidado,
12 por ser la única niña, y la mayor. Los años pasaron y como es de esperarse desde un adoctrinamiento
13 en la sumisión y el servicio aprendí a callar a esa niña furiosa, a esa niña que sólo quería jugar,
14 divertirse, y no soñar con ser la sirviente de algún varón. Cambié de contexto y a los nueve años
15 empecé a vivir en Tepito, en el *barrio bravo*. El tiempo pasó, siempre lo mismo, siempre aprendiendo
16 nuevas técnicas en la cocina, siempre lavando trastos, mientras él jugaba con sus amigos, él salía y
17 yo, con el temor de un nuevo cuerpo que nace, la noche y la prohibición. // El capítulo más duro de mi
18 vida, de mi lucha no es el hacinamiento a la cocina, a esas labores “propias de mi sexo” sino el mirarme
19 al espejo y decirme: no, no es tu culpa, jamás la fue... te perdono. El acoso sexual, en la calle, en el
20 camión, en el metro, en cualquier lado y a cualquier hora, estando sola y acompañada, por hombres
21 ajenos, por hombres conocidos. Nunca olvidaré aquella primera mirada, una que devoraba mi cuerpo
22 de 12 años, yo caminaba y lo sentí, me llené de horror, de miedo, quería gritar y huir de mí, me sentí
23 humillada ante la mirada de aquel hombre y me culpé, por años enteros me llené de culpa, era mi culpa,
24 era por mi cuerpo, era mi culpa tener unas caderas tan anchas, tan llamativas y por más que tratase

25 de esconderlas no lo lograba. Cruzar grandes avenidas para ir a la secundaria y escuchar siempre lo
26 mismo, los malditos besos, las malditas insinuaciones sexuales de otro hijo del patriarcado, el eterno
27 testeo de mi cuerpo por hombres desconocidos, siempre avaluando qué tal bonita me veía, qué tan
28 gorda o qué tan *buena*. // Siete años culpándome, siete años de sumisión al hogar, no importa que tan
29 llena esté de tarea, de pendientes, siempre debía cumplir lo primero. Siete años sintiéndome basura,
30 odiando mi única pertenencia... mi cuerpo. // Dejé de ser mujer el bendito día que dije *no*, hoy no voy a
31 lavar los trastos, no, hoy no prepararé la cena, no, hoy no me sentiré culpable si algún tipo me piropea.
32 Dejé de ser mujer para transformarme en lo que ahora soy... una feminista. // El feminismo no lo aprendí
33 en su totalidad leyéndolo, lo aprendí (y lo aprendo) *empoderándome*, negando quien siempre desearon
34 que fuera y empezando a ser quien siempre anhelé ser. // Hace casi dos años comencé a leer teoría
35 feminista, me era difícil cuestionarme situaciones que siempre reproducí irreflexivamente, mi lenguaje
36 sexista y poco incluyente, mi manera de relacionarme conmigo y con el resto de las personas, toda mi
37 vida era el perfecto modelo patriarcal de la mujer joven y por allí sabía que tenía que empezar: conmigo
38 misma. No con la amiga, no con la hermana ni la madre, sino conmigo y sólo conmigo. // Estoy tan
39 satisfecha de admitir que existe una escisión en mi vida, un antes y después del feminismo, porque no
40 cabe duda que no soy esa mujer patriarcal, heterosexual, bella y joven quien creía que debía ser, ahora
41 sé quien soy y hacía dónde quiero ir, el feminismo me abre los ojos y cambia radicalmente cada aspecto
42 de mi vida, día con día es una nueva lucha contra un sistema que se enriquece y se fortalece con la
43 aceptación ciega de sus normas. Mirarme al espejo es una lucha, salir a la calle y enfrentar al acosador
44 es mi revolución, alzar mi voz y hacerme escuchar sin temor a errar es mi victoria, hablar con mi
45 hermana de 12 años y decirle todo aquello que nadie me dijo a esa edad, decirle por ejemplo que ser
46 fea y gorda transgrede, que el acoso no se debe callar y que jamás se hunda en la sumisión, cosas,
47 detalles que me hubiese gustado escuchar para perderle el miedo a la calles y a sus "dueños", para
48 mirarme al espejo y decirle: no hoy no me harás llorar, hoy no me llenaré de miseria propia. // El
49 feminismo enriqueció mi forma de ver al mundo y jamás lo veré con otros ojos que con los de la realidad,
50 ahora sé que vivo y vivimos bajo un heteropatriarcado que muta, que se transforma y se adapta a
51 pseudo discursos pro "igualdad", "elección", "libertad", que está tan normalizado y naturalizado que
52 quien trate de evidenciarlo será ridiculizadx, ignoradx, asesinadx. Ahora sé que vivimos bajo un Estado
53 feminicida, violento, misógino, hetero-falo-androcéntrico. Sin el feminismo estaría completamente
54 ciega, quizá afligida por las muertes de tantas mujeres por el hecho de serlo, quizá creería que la
55 homofobia se da porque no saben que el amor tiene muchas formas, quizá seguiría creyendo que el
56 acoso y la violación sexual era culpa de la víctima... de esa pobrecita que salió de casa a buscar ser
57 acosada, violada o que ser gorda está mal y se ve mal. // Gracias al feminismo y al arduo
58 cuestionamiento que le sigue, mi vida emocional es otra, me deshice de ese elemento que nos hacen
59 creer que es vital para cualquier relación monógama: los celos. Me costó mucho trabajo, muchas

60 lágrimas y dolor patriarcal entender que las personas no son mías, que no son objetos de los cuales
61 me puedo apoderar y que son tan libres como yo, tan autónomas y autosuficientes que simplemente la
62 dependencia que le sigue de esos celos enfermos, no es real. Así mismo, la relación que establezco
63 con mujeres y (corporalidades con vulva) ya no es de “competencia” sino de compañía y de mutuo
64 conocimiento, ya no veo las veo como mis enemigxs, sólo veo y respeto su otredad. No hay ninguna
65 duda en que la relación que establezco conmigo día a día crece, aprendí a amar la tan temida soledad
66 que nos inventan, generé un lazo emocional tan sólido de amor hacía mis dos amigas caninas que
67 nada podrá quebrantar. A veces hago una pequeña retrospectiva de mis años de vida (de los que
68 recuerdo) y siento que siempre tuve una espina de rebeldía, de libertad, de radicalidad y me veo hoy,
69 sintiéndome libre del peso del género y del sexo, amo mi vulva y deconstruyo mi cuerpo, me
70 autogestiono los mejores orgasmos y me dedico soledad, risas y compañía. El sentirme lesbiana desde
71 pequeña dejó de pesarme cuando me adueñé de mi vida y miré el punto de fuga que tiene el sistema
72 heteropatriarcal y huí con sentido, dejé de ser mujer pues mujer sólo se entiende en los parámetros del
73 heteropatriarcado y me alesbiané, alesbiané cada aspecto de mi vida, pública y privadamente. Soy
74 lesbiana política y sexual.// El feminismo cambió mi vida y no dejará de hacerlo pues día con día me
75 veo invitada a cuestionarme hasta mi placer por ejemplo, y me gusta, me satisface dejar de ser para
76 ser otra, y otra, y otra. El feminismo me renueva y no existe nada mejor.

Autora: María

Fecha de envío: 2 de agosto de 2014

938 palabras, 7 párrafos

Documento adjunto

"Hola Nadia.

Te envié lo que me pediste, no sé si es lo que requieres, me cuesta mucho trabajo hablar desde mis sentimientos, si requieres cualquier cosa o que lo vuelva a hacer con toda confianza dimelo.

2 El papel del feminismo en mi vida cotidiana y/o en mi vida emocional// Mi primer acercamiento con los
3 feminismos fue a través de un seminario organizado en la facultad donde en ese momento me
4 encontraba cursando la licenciatura en derecho, originalmente yo no deseaba acudir, fueron mis amigas
5 (compañeras de la universidad y de un colectivo universitario de izquierdas del que aún formo parte)
6 las que me incitaron, bueno, prácticamente me obligaron. La facilitadora principal de dicho seminario,
7 que se desarrolló en sesiones semanales de 2 horas durante 4 meses, era una profesora española de
8 nombre Samara de las Heras Aguilera, una feminista que provenía de la izquierda socialista en España
9 pero que a pesar de todas sus reflexiones y cercanía con la fracción de profesores críticos de mi
10 universidad tenía un pensamiento clasista y eurocéntrico, esto lo entendí mucho después, bueno, basta
11 decir que todas sus charlas modificaron tangiblemente mi vida. // Mi devenir feminista comenzó solo
12 con lecturas académicas, el feminismo no terminaba de atravesarme el cuerpo, por aquel entonces
13 había roto con una pareja con la que había compartido 4 años de relación, había pasado por una ruptura
14 muy complicada, comencé a beber de manera descontrolada y a tener un ejercicio de mi sexualidad
15 altamente riesgoso (follaba con desconocidos en bares y muchas veces no use protección), tengo que
16 decir que al mismo tiempo de cuando comencé dicha relación mi padre se fue de casa con una chica
17 de más o menos mi edad, no quiero decir que no agradecí su huida, ejerció violencia sexual contra mi
18 desde los 4 años hasta los 19 que me fui al DF de intercambio académico. Mi madre por su parte
19 comenzó un proceso de empoderamiento que en ese momento yo no entendía y una de sus decisiones
20 fue adoptar a uno de los hijos de mi padre que se encontraba prácticamente en situación de calle, lo
21 que quiero decir es que había volcado todos mis sentimientos de amor y rechazo hacía mi pareja,
22 entonces cuando terminamos fue un golpe muy fuerte para mí. Explico todo esto para que se entienda
23 en que momento me encontraba cuando me asumí feminista. // Cuando asumí la categoría feminista
24 como propia, y entender que yo era mujer tanto que fuera benéfico como estrategia política de lucha,
25 las cosas en mi vida cambiaron de forma abrumadora, los feminismos comenzaron a posicionarse como

26 el principal eje de mi vida y reflexiones, mis posts en fb, las personas a quienes seguía en twitter, las
27 charlas con mis amigas, las relaciones que sostenía con los hombres, la forma en que entendía a mi
28 cuerpo, mis relaciones familiares y todo lo demás fue arrasado. El feminismo comenzó a dinamitar
29 cualquier certeza que tuviera ante cualquier cosa de mi vida, creo que en forma benéfica, pero
30 inicialmente no lo vi así. // En primer lugar, comencé a perder amigos, en ese momento entendía que
31 el feminismo no debía modificarme a mí solamente sino a todes quienes me rodearan, intenté imponer
32 mis reflexiones pues, comenzaron a llamarme feminazi o policía del género, comencé a cuestionar a
33 mis más cercanos amigos, con respecto a sus cuotas de poder en el grupo de activismo universitario
34 en el que participaba – participo y ellos se cerraron ante las críticas (Mías y de dos compañeras más),
35 nuestras propuestas eran bloqueadas y los consensos eran cada vez más rígidos. Recuerdo una vez
36 que una de mis compañeras le pidió a otro que le abriera espacios, en términos físicos, (el es muy alto
37 y ella es bajita), y el contexto “Yo no soy el papá de nadie, tómenlo por ustedes mismas”, la imposibilidad
38 de obtenerlo era que nos aventaban al internar colarlos a las asambleas que al final resultaban siendo
39 de hombres. // Las cosas cambiaron entonces, la confrontación constante con mis amigos, compañeros
40 y padre eran demasiadas, así que hubo una época en la que decidí aislarme, primero como mecanismo
41 de defensa y luego como estrategia, por ese entonces la idea de una colectiva feminista comenzaba a
42 germinar. Termine la carrera y el feminismo me volvió a pasar, no sabía que haría, pensaba en que
43 terminaría en algún despacho mientras entraba a la maestría, pero el feminismo me proporciono nuevas
44 opciones laborales que inicialmente me hicieron muy feliz, resulto una lugar de trabajo heterocentrico,
45 con posturas conservadoras, y con un salario raquíctico, las cosas han mejorado bastante, pero los
46 feminismos radicales han sido un lugar de desahogo constante. // Volví con aquella pareja violenta, volví
47 en otras condiciones, menos restrictivas pero aún heteronormativas, aún continuo con él, debo decirlo,
48 pero mis miras ya no son tan cortas, sé que por mi felicidad debo terminar con él, pero ya no duele de
49 la misma forma, no sé cómo explicarlo, él va y viene, tenemos sexo cuando lo necesito, le quiero, pero
50 no quiero continuar ninguna relación con él, el feminismo y las feministas que he conocido en este
51 camino me ha hecho entender que no le necesito, que me amo y las amo y que él no está en mi futuro,
52 apenas voy ahí, sigo construyendo.// Deje de ver a mi padre, le confronté, y por primera vez hable con
53 mi madre de lo que él me había hecho y ambas nos quisimos más, recibí el apoyo y el amor que
54 necesitaba y ella entendió muchas cosas del pasado. Deje de jerarquizar a mi afectos, comencé a tener
55 relaciones hermanantes con muchas de mis amigas y me separé de muchos de esos hombres que me
56 hacían daño. No sé qué más decir, el feminismo me cago la vida, y es lo mejor que me ha pasado.

Autora: Daniela

Fecha de envío: 4 de agosto de 2014

2053 palabras, 8 párrafos

Documento adjunto

"Hola Nadia, perdón por la demora, no tenía como sacra el archivo de mi compu y dejé pasar los día, me he quedado sin internet y ya pude conectar la compu a un red vecina, coff... te mando el texto que me pediste, espero no sea demasiado tarde y que te sirva. Abrazos."

1 El papel del feminismo en mi vida diaria y en mi vida personal // Para mí el feminismo, antes que otra
2 cosa, ha sido un proceso increíble de liberación, sólo de hablar de ello hace que me emocione.
3 Comencé en los feminismos aproximadamente hace tres años, pero fue cuando lo interioricé es cuando
4 mi mundo se empezó a destruir, me aferré a este cambio después de una mala experiencia en mi vida
5 afectiva en el que culpabilizaba a las personas que me habían herido, pero lo que devino después fue
6 toda una avalancha de cambio. Me ayudo a sanar, a acercarme más a las mujeres de mi alrededor, a
7 reconocer mis propios defectos y errores, ha renunciar a toda la nocividad que generaba para otras
8 personas, especialmente mujeres y a renunciar a la que recibía por parte de lxs demás, y cuando creía
9 que había avanzado, me daba cuenta de lo equivocada y oprimida que aun estaba; afortunadamente
10 el feminismo está presente en mi vida y no cesa de llevarme a tomar decisiones que cambian mi vida
11 y la de las mujeres cercanas. // El feminismo en mi vida diaria está en todas partes, me levanto y cada
12 cosa que hago está impregnada de las consecuencias de este proceso de cambio, el mundo lo veo
13 desde una perspectiva totalmente diferente al de la mayoría de la gente que me rodea y a la manera
14 que para mí era hace apenas tres años. En mi casa, a pesar de que con mi madre me resulta muy
15 complicado convivir, intento cada día ser justa con ella, a ser equitativa, pero también a rechazar su
16 violencia, intentar que ya no me afecte batallar para no reproducirlo en mi vida. Al igual con mi hermana,
17 a quien me ha costado mucho tratar de influir con el feminismo porque es bastante misógina he notado
18 cambios; auqnue aun le falta mucho. El feminismo me ha enseñado a ver los ejercicios de violencia de
19 mi padre a quien creía un pan, ha desencadenado un coraje inmenso al darme cuenta de lo que me
20 hicieron aguantar durante mi infancia y mi vida familiar, a darme cuenta de lo falso que es el idilio de la
21 familia, que es una institución llena de violencia y despersonalización, donde aprendes a adorar a las
22 jerarquías con fanatismo, a establecer relaciones desiguales y llamarles amor, cariño y no sé cuantas
23 más tonterías, a dejar que lxs demás decidan sobre tu vida y cuerpo, a aceptar la sumisión como virtud,
24 pero también aprendí a diseñar mis propias estrategias para sanar y aprender de momentos difíciles
25 con humildad. Me di cuenta que todo cuanto hacemos está influenciado por una educación genocida y

26 feminicida, pero el feminismo también me ha llenado de coraje para querer socavar el mundo como lo
27 conocemos. Actualmente no soporto relacionarme con un noventa por ciento de los hombres, no en un
28 rollo de odio irracional, sino porque no estoy dispuesta a soportar relaciones desiguales todo el tiempo
29 y que se normalice. // Las cosas que veo, escucho, leo, etc, ya no están exentas de crítica, analizo casi
30 todo y no tengo miedo o inseguridad de rechazar lo que no me gusta, de denunciar lo que me parece
31 criminal; incluso los mismos textos feministas los leo con cuidado. En mi personalidad me ha ayudado
32 muchísimo y a veces no puedo creer que sea la misma personas de hace algunos años y eso que aun
33 me siento cargando muchas cadenas. Me considero una persona muy ansiosa e insegura, pero no dejo
34 de reconocer los cambios que ha habido, estoy segura que no dejo de mejorar y que cada día que pasa
35 es una lucha, contra el mundo y contra mí misma, contra la Daniela que educó y maltrató el patriarcado
36 y que reproducía la misoginia. La primera revolución en mi vida fue amarme locamente, a dejar de
37 sentirme deprimida todo el tiempo, a superar traumas de la infancia, a explicarme porque habían
38 pasado cosas desagradables, a dejar de sentir dolor, a reconocermé valiosa y empezar a dar cosas
39 buenas a las personas que más quiero. Me ayudó a amar mi cuerpo, antes la cuestión del peso y
40 apariencia estaba presente durante todo el día, no me gustaba, no importaba cuanto peso bajara y
41 cuanto ejercicio hiciera, nunca era suficiente, ahora sé que desperdicie mucho tiempo que puede haber
42 disfrutado mucho. Fue hasta que conocí lesbofeministas en twitter que entendí lo que realmente era
43 quitarles toda importancia a los hombres sobre mi cuerpo y sobre mi vida, y cuáles eran los efectos de
44 la biopolítica empíricamente. // El feminismo me ayudó a vivir mi sexualidad sin culpas, sin
45 autodestruirme, me hace a disfrutarla mucho, a enamorarme de ella, a reconfigurar mis afectos y no
46 dejar que los usen en mí contra, a ser consecuente y hacerme responsable del daño causado a otras
47 personas, a amar mis lonjas y mi grasa, a sentirme bastante cachonda con los cuerpos lejanos a los
48 estándares patriarcales, la belleza de los cuerpos parece que en mí ha perdido su significado. Ojalá
49 hubiera tenido una amiga feminista desde antes, una madre feminista, alguien de quien pudiera
50 aprender a abortar la opresión que me impusieron desde el momento en que nací y dijeron que era
51 niña. Cuando recuerdo mi adolescencia y la infancia, aunque no exentas de momentos agradables,
52 estuvieron llena de miedo, inseguridad, ansiedad, confusión; aprendí a odiarme y saber que no era
53 suficientemente buena, que nunca lo sería. En mi vida feminista todo eso quedó atrás y disfruto mi vida
54 presente, me basto yo misma, claro que me encanta compartir con mis amigas más cercanas, que
55 también son feministas, pero ya no necesito que lxs demás me evalúen. // Considero que en mi infancia
56 faltaron afectos y fue hasta que aprendí a hacer amigas cada vez más cercanas que experimente la
57 satisfacción de la amistad y expresar mis afectos, sin embargo eran relaciones en la que sentía que
58 competía, en las que también se ejercía violencia y también eran relaciones que tambaleaban ante la
59 presencia de hombres, parecía que las amistades pasaban a segundo plano. No puedo decir que fue
60 una característica en mí relegar a mis amigas por darles un lugar preponderante a los hombres, en

61 parte creo a que se debe a que ellos me gustaban físicamente, pero me desagradaban personalmente
62 y no me acercaba mucho a ellos ni me interesaba ser “la mejor amiga”. En la universidad hice fue
63 cuando descubrí el daño que se puede hacer a otra mujer por competir y priorizar las relaciones con
64 hombres, sentía la violencia en mi subjetividad, pero sólo lo vi de manera unilateral porque estaba llena
65 de dolor y consideraba que yo no había hecho nada mal, ahora evalúo la forma en que yo constituía
66 parte de todo ese engranaje enajenante en como las personas administran sus sentimientos y los
67 jerarquizamos, ahora la mayoría de mis amigas y amistades son feministas y personas que están
68 relacionadas a la praxis política que conlleva comenzar a cuestionar el orden del género. Ser autocrítica
69 y reconocerme como una persona que había infligido daño a otras mujeres vi en mí las cosas que
70 condenaba en las demás. // Saber que podía ser una opresora me lleno de miedo y vergüenza y decidí
71 que no podía quedarme en un margen cómodo; justo ahora me siento en un punto sin retorno en el que
72 cada vez me siento más libre y sin tanto miedo a renunciar a la “seguridad” de un sistema que te pide
73 a cambio que te arrodilles y compartas la miseria que te da. //Otra parte fundamental de mi vida tiene
74 que ver con el activismo político que también comencé en la universidad, para mí, llegar a conocer un
75 interpretación materialista de la realidad era como si me hubieran regalado la vista, pero cuando llegué
76 al feminismo me di cuenta que no era ni la punta del ice berg de una mirada radical a la realidad. Me
77 desagradaba mucho el mundo, me sigue desagradando, entonces pensaba que mi lamentable
78 existencia podría servir para algún propósito y mi militancia estaba alimentada de coraje, sí, pero de
79 insatisfacción, de odio hacia mí misma, de resentimiento con quien sabe quién y en una lógica
80 heteropatriarcal, agradando a los chavos del colectivo. // Cuando el feminismo me entró, me quebró
81 mis esquemas, me lleno de alegría, me hizo militar con gusto, con amor, con felicidad, aprendí a
82 reconocer la violencia en sus formas sutiles y a renunciar a ello, a combatirlo y a no pertenecer a
83 espacios misógino; ahora me doy la importancia que merezco, disfruto más mi vida, he dejado de ser
84 tan egoísta con mis emociones, me he fijado nuevas meta y me he reflejado en las demás mujeres de
85 mi vida con quienes he construido complicidades, con quienes he formado un sólo frente, y elaborar
86 nuestro propio imaginario de comunidad. Una amiga una vez nos decía a algunas chavas que si el
87 feminismo duele es porque está funcionando y en este devenir que ha sido mi vida desde entonces ha
88 sido eso, renuncia, desprendimiento, vivir más cerca del margen, dejar de complacer a lxs demás,
89 sobre todo a los hombres y las expectativas de este mundo hecho por ellos, a no dejar de cuestionarme
90 nada de lo que hago y sin ser egoísta, me he colocado en el lugar más importante de mi vida.

91 De la misma forma puedo darme cuenta lo poco dispuestos que están los hombres a cuestionarse sus
92 posiciones de poder en la izquierda, porque eso conllevaría a perder el poder con respecto de las
93 compañeras y otras subjetividades oprimidas por el género aunque lo hagan sin reflexión alguna y ni
94 se enteren de su violencia por lo que cada vez encuentro entre mujeres espacios en lo que hablamos
95 el mismo idioma y nos atrincheramos. Con otras mujeres movilizadas me ha ayudado a encontrar

96 compañeras, establecer alianzas y afinidades y encontrara cosas en común que unen nuestras luchas.
97 // El feminismo me ayudado a no ser sectaria en mi actuar político, sino a deshacerme de dogmas. //
98 En cuanto mis relaciones erotico-afectivas, nunca fui una persona que tuviera relaciones formales,
99 estables, noviazgos, etc.; en parte porque no me gustaban, en parte porque tenía problemas
100 relacionándome con hombres, con quienes se suponía que debía de relacionarme y enamorarme.
101 Ahora han sucedido cosas bastantes contrapuestas en mis relaciones sexo-afectivas, porque si bien el
102 deseo por la masculinidad hegemónica está bastante débil (con la esperanza de que desaparezca
103 pronto) y me atraen mujeres y me erotizo con mujeres, comencé una relación con un amigo, disidente
104 sexual, también deconstruyéndose como hombre más con prácticas que con discursos, pero sigue
105 siendo un hombre con el que a veces me siento navegando por canales distintos, yo cada vez me
106 siento más anarca en mis deseos y afectos, más entusiasmada con la compañía feminista que con la
107 de un compañero, no importa que lo quiera mucho. Irónicamente ha sido la mejor relación en la que
108 estado, me agrada no tener a la encarnación de un príncipe, un leñador, un intelectual atlético, a un
109 militante barbudo, un metrosexual de proporciones “perfectas”, un protector tierno, ninguno de los
110 hombres que podrían haber encarnado el objeto de mi afecto y deseo hace un par de años, pero me
111 causa algo de frustración cuando de lejos me veo en una relación heterosexual y lo que ello involucra,
112 temo que termine gustándome demasiado, al fin de cuentas, acepté entrar en esta relación porque
113 sabía que tenía fecha de caducidad porque los proyectos de vida que tiene cada unx se bifurcan, tal
114 vez al tomar esta decisión estaba dándome la única experiencia de relación a mediano plazo con un
115 hombre, algo que nunca tuve, antes de escaparme para siempre de la heterosexualidad. Quizás sólo
116 me engaño o quizás necesito salir para no volver más; es algo que no sé y me llena de dudas, hasta
117 ahora sólo conozco las relaciones laxas sin vínculos demasiado fuertes de afecto y la relación en la
118 que actualmente me encuentro. Mi única esperanza es conservar el entusiasmo por el cambio que los
119 feminismos han hecho en mí y que me ha traído hasta donde estoy, donde me he sentido más libre
120 que nunca, porque eso sí, no importa cuánto me cueste, no pienso quedarme estancada de forma
121 voluntaria.

Autora: Noemí

Fecha de envío: 4 de agosto de 2014

1669 palabras, 10 párrafos

Documento adjunto

"Texto de Noemí"

1 El feminismo en mi vida cotidiana y en mi vida emocional. // Empecé a practicar la insurrección mucho
2 tiempo antes de asumirme como feminista, una vez leí en el twitter de una lesbofeminista: El feminismo
3 no me entro por los ojos en forma de letras, me entro por la piel en forma de experiencias. Desde
4 pequeña siempre estuve en contra de los roles de género y los transgredía cada vez que podía. Mi
5 madre culpa a mi padre, dice que él se quedó con ganas de tener un niño y que por eso me compraba
6 ropa "unisex" y me llevaba al cerro a cazar ranas y a montar a caballo. Mi padre siempre argumento
7 que me estaba enseñando cosas más útiles que lavar o cocinar; que saber disparar una pistola, cambiar
8 focos, abrir latas sin un abrelatas era de mayor utilidad en la vida. Yo vivía en mi mundo utópico feliz,
9 hasta que entre a estudiar a un colegio de monjas, a pesar de que todos mis útiles escolares eran de
10 Hello Kitty, mis compañeras me trataban muy mal por no ser como ellas; femenina. Empecé a
11 relacionarme solo con niños o con otras niñas que no cumplían con las exigencias patriarcales, mi
12 infancia y pre adolescencia se me fue en leer y leer y leer. Dicen las feministas que las mujeres que
13 leen son peligrosas, yo digo que depende de que leas, no creo que una mujer que lee crepúsculo y las
14 50 sombras de grey sea una gran amenaza. Empecé leyendo cuentos infantiles, seguí con los clásicos
15 de la literatura "universal" y luego en la adolescencia encontré la filosofía y la literatura podrida (literatura
16 beat, Lydia Lunch, Kathy Acker) y eso marcó mi vida. Empecé a cuestionarlo todo y a meterme en
17 problemas por hacerlo. En tercero de secundaria el director de mi escuela, le prohibió a mis compañeros
18 y compañeras juntarse conmigo, decía que yo tenía ideas muy revolucionarias y que era una amenaza
19 para la buena conciencia de mis semejantes. A los 15 años empecé a involucrarme en el "underground"
20 específicamente en la subcultura o cultura alternativa gótica, influenciada por la filosofía, teniendo como
21 modelo aspiracional a Lydia Lunch y Kathy Acker y vistiendo de negro siempre, mi familia empezó a
22 sospechar de mi negro futuro, le decían a mi mamá que me pusiera rienda. En las discusiones familiares
23 por mi personalidad, siempre argumentaban que yo nunca iba encontrar marido, que nunca me iba
24 casar si seguía así de mala, yo les contestaba con toda la arrogancia del mundo que no estaba en mis
25 planes casarme, que mi vida no giraba en torno a encontrar un hombre y que mi meta no era tener una
26 familia, que eso me daba urticaria. Cada vez que tocaban el tema, yo sacaba a relucir lo mal que le iba

27 a mis primas casadas, ya no pudieron argumentar y me dejaron tranquila. // Hay varias cosas que
28 marcaron mi vida de forma especial, por ejemplo el hecho de ser gótica. La comunidad gótica es una
29 cosa bien rara, por un lado los estereotipos de género son menos rígidos que en las sociedades
30 hegemónicas, por ejemplo el maquillaje y las faldas no son propios de la masculinidad o feminidad, es
31 una sociedad que al menos visualmente y en algunas prácticas sexuales aspira a ser andrógina, y eso
32 cambia la forma en que vez al mundo y te relacionas. Para mí era lo mismo besarme con una amiga
33 que con un amigo. // Las prácticas sadomasoquistas, la promiscuidad, el exhibicionismo y las prácticas
34 sexuales calificadas como desviadas, son algo común en la escena gótica. Sin embargo y aunque sea
35 una de las sociedades más chidas que he conocido, siempre note que había sexismo, empecé a
36 investigar sobre si era la única que pensaba así y encontré el movimiento riot grrrl. No pude sentirme
37 más identificada. El riot me llevó a leer sobre feminismo, pero a pesar de identificarme riot y ser como
38 mis amigos me decían una predicadora del culto vaginal, nunca me asumí como feminista porque no
39 me sentía representada por el feminismo. Esas señoras blancas, académicas, bien habladas, no me
40 producían empatía aunque concordábamos en muchos puntos, yo decía no, no puedo, no me siento
41 representada ni incluida en su mujeres. // Así estuve por años, siendo una gótica-riot que leía sobre
42 feminismo pero no se asumía como feminista. Daba información sobre el uso de misoprostol, pero eso
43 lo hacía por sentido común. // Hace 3 años me encontré con las morras de la colectiva feminista de
44 Aguascalientes y empecé a trabajar con ellas. Yo pensé que por ser un grupo feminista las cosas sería
45 color violeta pero... No. Ellas estaban haciendo su formación, con Chuy Tinoco, me invitaron a que me
46 integrara y el recibimiento fue algo así: Aunque te asumes como feminista, te falta mucho por leer. Ella
47 no sabía que había leído o que no, pero asumió que me faltaba mucho por leer. Tampoco le importaron
48 mis experiencias, ni una vida de resistencia a la normalización, de hacer escuchar mi voz. Ella no sabía
49 que mientras muchas feministas estaban rindiéndole homenaje al sub-Marcos (¿debería decir
50 Galeano?) en la caravana zapatista de 2005, yo estaba en mi casa abortando con misoprostol, porque
51 no aceptaba el mandato patriarcal de la maternidad. Antes de que ellas salieran a las calles a festejar
52 la despenalización del aborto, yo ya me había hecho uno sin pedir perdón y sin pedir permiso. Pero eso
53 no era importante, porque me faltaba mucho por leer ¿Qué me faltaba por leer? Feminismo para
54 principiantes de Nuria Varela, era todo lo que habían leído en el curso. Obviamente sentí asco y tristeza
55 y no regrese al taller. // Seguí trabajando con la colectiva algún tiempo. La abandone porque no me
56 gustaba el tipo de trabajo que hacían, siempre desde la victimización, tampoco que exageraran las
57 cifras para conseguir objetivos. Pero sobre todo las criticas constantes, criticaban mi forma de vestir, la
58 música que escucho, que trabajará en un bar había trabajadoras sexuales, mis decisiones. No me
59 gustaba que cuestionaran mis prácticas afectivas y sexuales. // Posteriormente intente trabajar con
60 múltiples grupos feministas en mi estado. Pero siempre termino decepcionada. Cosas que a mí me
61 parecen básicas, por ejemplo cuestionar la heteronorma, el enamoramiento como dispositivo de control,

62 para ellas son temas sensibles. Para muchas feministas está muy mal que yo trabaje en un bar de
63 trabajadoras sexuales autónomas y incluso me dicen que eso es incompatible con ser feminista, pero
64 cuestionarlas sobre que vayan a un bar y se dejen seducir por unas copas y un par de frases de lugar
65 común por un machirul ilustrado, era violento de mi parte. En la mayoría de grupos feministas se
66 practica el feminismo como una teoría, como una postura política. Por ello repetir consignas sobre el
67 derecho a decidir sí, pero dar información sobre el uso de misoprostol no. Señalar la violencia en la
68 vida de las otras, las pobres, sí, pero aceptar la que ejerzo o existe en mis relaciones no. Hablar de
69 maternidad elegida sí, cuestionar las maternidades subversivas no. Decir que el machismo mata sí,
70 cuestionar y negarte a trabajar con nuevas masculinidades no. // Me di cuenta que mucho de lo que las
71 feministas hacen es por el feminismo y yo lo hago por convicción, por ejemplo, muchas a nivel personal
72 no estaban a favor del aborto, y luchan por el derecho a decidir porque eran feministas y así debía ser.
73 Yo soy una abortista de corazón desde que aborte y me di cuenta de toda la mierda que rodea el decidir
74 sobre nuestro cuerpo. Lo que para ellas es una postura política, para mí es un apostolado. El feminismo
75 les sirve para salir a las calles a denunciar la violencia, para llenar de cruces rosas el centro de la ciudad
76 cada que hay un feminicidio, para bajar recursos, para exigir alertas de género, para presentar informes
77 antes la CEDAW pero no les sirve para encontrarse el clítoris, para dejar de añorar enamorarse como
78 locas, para mejorar sus relaciones personales, para identificar en su vida las opresiones que ejercen
79 sobre les otras. El feminismo no les sirve para dejar de ser yonkis del amor, para perder el miedo a no
80 cumplir con los mandatos patriarcales de la belleza y la mesura, para dejar de relacionarse de forma
81 enferma hasta con sus amiguis ¿de qué sirven mil voces si es dentro de nosotras donde perdemos las
82 batallas más importantes? Si el feminismo no nos sirve para nosotras mismas ¿Entonces para que
83 chingaos nos sirve? // Para mí en feminismo no es una postura política, es una praxis, una forma de
84 vida. Antes del feminismo, yo era una mujer radical, que lo cuestionaba todo, que se negaba a parir,
85 que abortaba y lo divulgaba. No creía en las convenciones sociales. Pero el amor era mi punto débil,
86 me encariñaba como alma en pena con la gente, y lloraba cuando me hacían una machada. Daba igual
87 si eran familiares, parejas o amiguis, yo lloraba y lloraba y llegue a soportar cosas que de otro modo
88 serían intolerables. Ahora soy una perra sin corazón, solo doy mi cariño a las personas que pueden
89 ofrecerlo de una forma horizontal. // El feminismo le dio carga teórica y política a mi rebeldía y
90 radicalidad natural. // Hoy trato de ser lo más congruente conmigo misma y con el feminismo en el que
91 creo. El feminismo me ayudo a quererme más y juzgarme menos, a no atormentarme por lo que no
92 puedo cambiar. A no dejar que nadie abuse de mí bajo el argumento del amor. A querer de una forma
93 radical, a no violentar. A defenderme de la violencia venga de donde venga. Me enseñó que no le debe
94 respeto a nadie, ni belleza, ni amabilidad. Me enseñó muchas cosas, que yo ya sabía porque una vida
95 de insurrecciones, de malas experiencias, de sobrevivir, de encontrarme con personas hermosas me
96 las había enseñado, pero me enseñó lo más importante: A politizarlas y cargarlas de significado.

Autora: Vanessa

Fecha de envío: 5 de agosto de 2014

339 palabras, 3 párrafos

"Nadia una mega disculpa, he andado viajando y no había podido escribirte, me cuesta mucho escribir cuando se trata de mí, ojala esta cuartilla pueda servir para tu trabajo :)

Un abrazo"

2 Mi vida emocional y el feminismo // El feminismo llegó a mi vida en el momento justo, era
3 muy joven, en ese entonces tendría como 15 años, había sido sobreviviente de una
4 violación, intentaron demostrarme que no era lesbiana y acababa de enterarme que estaba
5 embarazada. Estaba asustada, sentía que había sido mi culpa, que me lo había buscado,
6 pero entre los libros de mi casa encontré "Mujer que sabe latín" de Rosario Castellanos, fui
7 entendiendo poco a poco que nadie debía haber tocado mi cuerpo en contra de mi voluntad,
8 que solo yo podía decidir sobre él y que no tenía que ser madre si no quería. El feminismo
9 me dio fuerza para tomar decisiones, para entender que solo yo sería responsable de
10 cualquier cosa que eligiera, el feminismo me salvó la vida, me ayudo a cerrar las heridas y
11 a curar poco a poco las cicatrices. Entendí que el dolor era inevitable, pero el sufrimiento y
12 la auto victimización eran opcionales, decidí abortar, ha sido una de las mejores decisiones
13 de mi vida. Abortar fue un acto de amor, amor a mi misma, amor a no gestar seres que no
14 iban a ser felices a mi cuidado. Amor a la vida, mi vida. // Pero el feminismo también "arruinó"
15 mi vida, la cambió y ya no hubo marcha atrás. Desde que poco a poco fui leyendo a más y
16 más autoras empecé a reconocer la violencia, la física, la emocional, la simbólica; comencé
17 a cuestionar y terminar mis relaciones de pareja, de amistan. No quería que nadie vulnerara
18 mis derechos, que nadie sintiera que podría decidir sobre mí, no quería círculos violentos.
19 Poco a poco mi vida cambió y para bien, ya no siento miedo, nunca más callaré cuando
20 alguien me dañe, no callaré el amor que siento por otra mujer, ni intentaré cumplir con todo
21 aquello que me dijeron: era ser mujer. // No puedo decir que todo es maravilloso, que soy
22 en todo congruente, voy aprendiendo poco a poco, voy construyendo una utopía, mi utopía.